

# **TEMARIO OALA 2014**

## **A) PRIMER TEXTO: LUMEN GENTIUM CAPÍTULO V:**

### **TEMA 1 (Página 5):**

#### **UNIVERSAL VOCACIÓN A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA.**

Llamamiento a la santidad. El Divino Maestro y modelo de toda perfección.

La santidad en los diversos estados de vida.

Los Consejos Evangélicos (cfr. LG 39- 42).

## **B) SEGUNDO TEXTO: LUMEN GENTIUM CAPÍTULO VI:**

### **TEMA 2 (Página 17):**

#### **LOS RELIGIOSOS.**

La Profesión de los Consejos Evangélicos en la Iglesia.

Naturaleza e importancia del estado religioso en la Iglesia.

Bajo la autoridad de la Iglesia.

Estima de la Iglesia por la profesión de los Consejos Evangélicos.

Invitación a la Perseverancia (cfr. LG 43- 47).

## **C) TERCER TEXTO: DECRETO PERFECTAE CARITATIS:**

### **TEMA 3 (Página 23):**

#### **LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA.**

Una adecuada renovación de la vida y disciplina,  
necesarias a las circunstancias del tiempo actual.

Principios generales de renovación.

Criterios prácticos para la renovación.

Quienes han de llevar a cabo la renovación (cfr. PC 1-4).

Fundación de nuevos Institutos.

Conservación, acomodación y abandono de las obras propias.

Unión de institutos y fusión de Monasterios (cfr. PC 19-22).

Lo que espera la Iglesia con respecto a la Renovación (cfr. PC 25)

### **TEMA 4 (Página 34):**

#### **EQUILIBRIO ENTRE ORACIÓN Y APOSTOLADO.**

Elementos comunes a todas las formas de vida religiosa.

Hay que cultivar ante todo la vida espiritual. Institutos puramente contemplativos.

Institutos dedicados a la vida apostólica.

Hay que conservar fielmente la vida monástica y conventual.

La vida religiosa laical. Los institutos seculares. (cfr. PC 5-11).  
Clausura de las monjas (cfr. PC 16).

**TEMA 5 (Página 45):**

**LA CASTIDAD POR AMOR DEL REINO DE LOS CIELOS**

(cfr. PC 12).

**TEMA 6 (Página 54. En español página 58):**

**LA POBREZA VOLUNTARIA POR EL SEGUIMIENTO DE CRISTO**

(cfr. PC 13).

El hábito religioso (cfr. PC 17).

**TEMA 7 (Página 63) :**

**LA OBEDIENCIA COMO SACRIFICIO DE SI MISMO,  
DE LA PROPIA VOLUNTAD,  
PARA UNIRSE A LA VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS**

(cfr. PC 14).

**TEMA 8 (Página 72):**

**LA VIDA COMÚN.**

A ejemplo de la Iglesia Primitiva. (cfr. PC 15).

Conferencias de Superiores Mayores (cfr. PC 23).

**TEMA 9 (Página 78):**

**FOMENTO DE LAS VOCACIONES RELIGIOSAS**

(cfr. PC 24).

**TEMA 10 (Página 91):**

**FORMACIÓN DE LOS RELIGIOSOS**

(cfr. PC 18).

# INTRODUCCIÓN

Estimados Hermanos:

Para este año 2014 como aún estamos en la ETAPA DEL VER del “Nuevo Itinerario de Comunión y Servicio”, continuaremos mirando lo que somos a la Luz del Concilio Vaticano II; por lo cual, como Equipo de Animación Continental junto al Secretario General de OALA, hemos querido fundamentar los temas del retiro 2014 en tres textos conciliares que nos hablan directamente sobre nuestra identidad como religiosos:

1º Capítulo V de la Lumen Gentium: La Universal Vocación a la Santidad en la Iglesia.

2º Capítulo VI de la Lumen Gentium: Los Religiosos.

3º Decreto Perfectae Caritatis, Sobre la Adecuada Renovación de la Vida Religiosa.

Como el tiempo ha transcurrido, desde la promulgación de estos documentos, los grandes temas sobre nuestra identidad que toca la Constitución Conciliar Lumen Gentium y el Decreto Perfectae Caritatis han sido actualizados, complementados e enriquecidos, por cada uno de los hermanos que los trabajó, usando según lo amerite el tema, los Documentos de Aparecida, nuestra Regla y Constituciones, las disposiciones del último Capítulo General, más los textos de San Agustín y otros autores actuales que profundizan estas temáticas.

Agradecemos a todos los hermanos que colaboraron en la confección de cada uno de los temas de los Ejercicios Espirituales 2014.

Estos diez temas son para una semana de retiro, comenzando (como ya es costumbre en muchas de nuestras Circunscripciones de América Latina y El Caribe) el día Lunes al medio día y terminando el viernes, también por el medio día. Hemos querido introducir en el Programa del Retiro para este año 2014, una mañana de desierto; en la cual cada uno de los hermanos, personalmente, hojee y lea estos documentos, que no son largos en extensión, de fácil y ágil lectura, pero sobre todo, ricos en contenido para la reflexión espiritual sobre nuestra propia identidad. Por lo tanto se recomienda que cada hermano lleve al Retiro, además de su Biblia, un texto del Concilio.

Los temas se pueden por lo tanto distribuir de la siguiente manera:

- Lunes: Por la tarde: Tema 1.
- Martes: Por la mañana: Desierto: Lectura de los Documentos.  
Por la tarde: Tema 2.
- Miércoles: Por la mañana: Temas 3 y 4.  
Por la tarde: Tema 5.

- Jueves: Por la mañana: Temas 6 y 7.  
Por la tarde: Tema 8.
- Viernes: Por la mañana: Temas 9 y 10.

Se recomienda también, rezar todos los días la oración por la revitalización de Nuestra Orden en América Latina y El Caribe (Página 98). Esta ha sido presentada por estrofas para que pueda ser rezada, en común, a dos coros.

Deseándoles que el Señor acompañe con su Espíritu Santo a cada una de las Circunscripciones de Nuestra Orden de San Agustín presentes en los diferentes países de América Latina y el Caribe, les entregamos estos Ejercicios Espirituales como un aporte que nos ayude a mirar nuestra propia identidad: “Quiénes somos como religiosos en este continente”, religiosos que formamos parte de una Iglesia particular que está inserta en estas tierras latinoamericanas y caribeñas. Dios quiera que estas reflexiones sobre nuestra identidad nos posibiliten una Renovada Visión sobre Nuestro Ser Religioso que nos permita redefinir nuestra presencia en este continente como Consagrados, como Discípulos y Misioneros de Jesucristo, como obreros de la construcción del Reino de Dios y testigos de un estilo de vida que busca, según la espiritualidad de San Agustín, la Santidad personal y Comunitaria.

Que Nuestra Señora Madre del Buen Consejo, Nuestro Padre San Agustín y Nuestra Madre Santa Mónica, intercedan delante de Dios Padre, en nombre de Jesús, por todos y cada uno de nosotros.

EQUIPO DE ANIMACIÓN CONTINENTAL (EAC).

**TEMA 1:**  
**UNIVERSAL VOCACIÓN A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA**

## 1) Introducción.

Reflexionar sobre la Santidad en el contexto de la sociedad actual, resuena para algunos a algo arcaico y medieval; y, para otros, a algo romántico e ingenuo. Hoy por hoy no es el ideal de vida a seguir. Lo que todo el mundo quiere alcanzar hoy en día es el éxito; la realización en la vida. El éxito en los negocios, el éxito en la profesión, el éxito en su vida amorosa; la realización plena como hombre o como mujer a lo largo de su existencia. De tal modo que pueda decir al final de ésta: “Estoy satisfecho con todo lo que he vivido y con todo lo que he realizado a lo largo de mi paso por este mundo”.

Y para quienes pretender tomar hoy la santidad como un camino de vida, como un ideal a seguir, esta opción es mirada por los demás como el camino de la hipocresía. No es signo ni testimonio de nada para el mundo de hoy. Sobre todo cuando se pertenece a una Institución que predica la santidad como el ideal a seguir, pero en la realidad da muestras muy feas de lo contrario.

Otros pese a todo esto, contra viento y marea, intentan y reintentan seguir este camino; y terminando muy cansados de remar contra corriente, acaban frustrados, y no pocas veces con una neurosis, que los hace insoportables para los demás. Y esa situación de vida nadie la quiere para sí.

¿Qué es la Santidad? ¿Por dónde abarcarla? ¿Cómo hay que entenderla hoy? ¿De qué manera puede plenificar, reencantar y darle sentido a la vida de una persona en la sociedad actual? ¿De qué manera puede ser signo para el hombre y la mujer de hoy?

Creo que el Capítulo V de la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, puede darnos algunas luces para responder a estas y a otra preguntas que nos surgen hoy en torno al tema de la santidad.

## 2) La Santidad es una invitación, un llamado.

“Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la Santidad, según aquello del Apóstol: Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación [1 Ts 4, 3; Ef 1, 4].” (LG 39).

Por eso, el apóstol nos aclara el proyecto de Dios: “Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Y Jesús nos invita: “Sed perfectos como el Padre de los Cielos es perfecto”. Y lo hemos entendido mal. No es la perfección por la perfección lo que hay que buscar. No equivocarnos nunca, no errar en nada, ser eficientes en todo, saberlo todo, hacer proezas, realizar hazañas, cosas que los demás no pueden, pero que yo puedo ser capaz de hacerlas, etc.; no sirve para nada.

A lo que se nos invitaba era simplemente a amar; y a hacer cualquier cosa por eso. Por eso el Apóstol nos dice: “Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.” (1 Cor 13, 1 – 3).

### **3) La Santidad es una Vocación.**

Es una vocación que nos permite desarrollarnos en humanidad, y por lo mismo, es una vocación que nos permite desarrollar plenamente lo que somos.

El ser humano sólo se realiza y se plenifica en el amor. Podríamos incluso decir que la capacidad de amar es la que nos humaniza. Las diversas circunstancias de la vida nos ponen cada día que pasa de nuestra existencia en esta exigencia de entregar amor. Cada cosa que acontece nos pide una respuesta. Desde las circunstancias más pequeñas hasta las más importantes y trascendentes esperan esta respuesta. Desde las circunstancias más simples hasta las más complejas y difíciles esperan esta respuesta de cada uno de nosotros.

Si estuviéramos cada uno de nosotros solos en el mundo, la respuesta que daríamos nos afectaría sólo a nosotros. Nos empujaría o engrandecería nada más que a nosotros mismos en nuestra vocación humana. Pero no estamos solos, querámoslo o no, somos parte de un cuerpo: la humanidad completa. Por lo tanto, nuestra vocación está en implicancia con la de los demás; y la respuesta que demos puede posibilitar o frustrar el proyecto de vida y de plena realización de los demás.

Imaginemos que hubiese pasado si la respuesta de San José y de la Virgen María hubiese sido otra distinta a la que conocemos. Así como a ellos Dios, en cada circunstancia de la vida, nos pide que demos una respuesta. Esa respuesta puede ser dura y egoísta o tierna y cariñosa. Pero lo más terrible o maravilloso, es que puede frustrar o posibilitar el proyecto de vida y realización de los demás. Esto porque estamos todos los seres humanos en implicancia los unos con los otros.

Coloquemos el ejemplo de una persona conocida por muchos: el premio Nobel de literatura, Pablo Neruda. El nos cuenta que siendo muy pequeño murió su madre, y cuidó de él su madrastra: la Sra. María Malverde. Ya poeta y escritor conocido, él le escribió un poema: “La Mamadre”. Una palabra que él inventó para referirse a ella, a quien dice que no puede llamar madrastra, porque sin ser su madre, se portó como tal para con él, como si hubiese sido su propia madre. ¿Qué hubiese pasado, si esa mujer, no hubiese dado en la vida una respuesta de amor hacia ese niño? Muy probablemente el niño Neftalí Reyes Basualto no se habría convertido en lo que estaba llamado a ser: el gran Pablo Neruda.

Por eso la vocación más grande que tiene todo ser humano no es a ejercer simplemente un oficio, una profesión o una ocupación; sino la vocación al amor, el llamado a amar durante toda su vida. Y sólo se realizará a sí mismo, alcanzará su propia plenitud y plenificará la vida de los demás, si vive en el amor. Agustín lo entendió muy bien cuando expresó su famosa sentencia: “El Amor es mi peso”, para decir que el amor era aquello que tironeaba y hacía avanzar su vida.

Por eso esta vocación a la santidad, a vivir en el amor, es universal. Y en este sentido no hay santos de primera o de segunda categoría. Algunos han realizado obras magnificas, otros han realizado cosas sencillas. Si comparamos la misión que tuvo Moisés con la que tuvo San José podemos darnos cuenta. A Moisés se le encomendó un Pueblo entero, a San José el cuidado de dos personas: Jesús y María. Sin embargo, si él no hubiese respondido en aquello sencillo habría sido un obstáculo para la realización humana de quien dependía la Salvación de la humanidad de todos los siglos. Por eso, aunque uno realizó grandes hazañas y el otro se encargó de la manutención y seguridad de un hogar, ambos están a la misma altura; porque ambos supieron responder a las circunstancias de la vida, como Dios se los pedía, con cariño, con generosidad y entrega.

Por eso el concilio, al comenzar a hablar de la santidad en los diversos estados, nos dice: “Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios.” (LG 41).

Y en el último párrafo del número 40, nos dice: “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena” (LG 40).

#### **4) La Santidad es una Gracia de Dios.**

En el número 40 de la Constitución Lumen Gentium, el Concilio nos dice: “Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo, realmente santos” (LG 40).

Conociendo la condición pecadora del ser humano, el Concilio frente al tema de la Santidad no se hace falsas expectativas. Sabe que el hombre sin la ayuda de la gracia de Dios, no puede tener una conducta agradable a sus ojos. Por lo mismo nos dice: “En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida LA SANTIFICACIÓN QUE RECIBIERON. El Apóstol (nos) amonesta a vivir como conviene a los santos (Ef 5, 3) y que como elegidos de Dios, santos y amados, nos revistamos de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia (Col 3,12) y produzcamos los frutos del Espíritu para la santificación (Cfr. Gal 5, 22; Rm 6, 22). Pero como todos caemos en muchas faltas (Cfr. Sant 3, 2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: Perdónanos nuestras deudas (Mt 6, 12).” (Cfr. LG 40).

Ser santos no es ser signos de nosotros, que llevamos más bien el testimonio de nuestro pecado como dice San Agustín en el comienzo de sus Confesiones (Conf. I, 1, 1); sino ser santos es más bien ser signos, ser testimonio, de la acción de Dios en nosotros. La vida nueva no me la puedo dar yo mismo a mi mismo. La vida nueva nos viene por la acción del Espíritu Santo en nosotros. Si nos dejamos llevar por el Espíritu seremos libres, pero no para hacer cualquier cosa y dejarnos llevar por el pecado; sino para precisamente dejarnos llevar por el Espíritu, que nos ayudará a desarrollar las dimensiones que hemos recibido en nuestro bautismo: el sacerdocio, el profetismo y la realeza.

"Yo os bautizo con agua; pero viene Él que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Lc 3,16).

Cristo, al hacernos santos, nos ha hecho sacerdotes, profetas y reyes para el Señor nuestro Dios y nuestro Padre (Cfr. Ap. 1, 5 - 6; Ap 5, 9 - 10; Hch. 2, 17 - 21).

a) Como sacerdotes y sacerdotisas necesitamos el Espíritu Santo para orar: "Cuando no sabemos qué decir el Espíritu viene en nuestra ayuda orando con sonidos inenarrables" (Cfr. Rm 8, 26 - 27).

Jesús nos enseñó a llamar a Dios como Padre y a invocarlo en la oración de esta manera; y nos dijo: "Cualquier cosa que pidan al Padre en mi Nombre Él os la concederá" (Cfr. Jn 15, 16; Jn 16, 23 -24).



b) Como profetas y profetisas necesitamos el Espíritu Santo para hablar, para hablar en nombre del Señor: "No se preocupen que cosa van a decir, porque el Espíritu Santo hablará por Ustedes" (Cfr. Mc 13, 9 - 11).

El profeta y la profetiza son el hombre y la mujer de la Palabra de Dios (Cfr. 2 Tim 3, 14 - 17; Hb. 4, 12 - 13). El Espíritu Santo nos hará entender las Escrituras para hablar con la Sabiduría de Dios: "Tendrán una sabiduría tal que nadie los podrá contradecir" (Cfr. Lc 21, 15).

"Él, el Espíritu de la Verdad, les recordará todo lo que yo les he enseñado" (Cfr. Jn 16, 13; Jn 14, 26).

c) Y como reyes y reinas necesitamos el Espíritu Santo para actuar, para actuar con la fuerza del Señor.

¿Cuántas veces le hemos dicho al Señor que nos vamos a convertir?, ¿Cuántas veces le hemos dicho que vamos a cambiar de vida? ¿Cuántas veces hemos hecho buenos propósitos y todos terminan en el fracaso?

Esto es porque no hemos salido de nosotros mismos. Los buenos propósitos los hemos inventado nosotros y la fuerza que hemos puesto para cumplirlos ha sido nuestra fuerza. Nuestra débil y altanera Voluntad.

Convertirse es dejar de mirar hacia si mismo y comenzar a mirar hacia Dios.

No le hemos preguntado a Dios: ¿Señor qué quieres de mí? Y no hemos escuchado la respuesta que Él nos da a través de la Lectura Orante de su Palabra y de la Lectura Orante de los acontecimientos a través del cual Él nos habla en el Libro de La Vida, ni hemos discernido los sentimientos que Dios ha colocado en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo para conocer cuál es su Santa Voluntad. En otras palabras, no hemos escuchado la voz del Espíritu de Dios, ni nos hemos dejado llevar por Él.

Sólo dejándonos llevar por el Espíritu Santo seremos plenamente libres, y tendremos vida nueva (Leer Gálatas Capítulo 5, completo). Sólo recién comenzarán a aflorar en nosotros aquellos frutos del Espíritu de los cuales nos habla San Pablo en esta carta.

Por eso el Concilio nos dice: "Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida..." (Cfr. LG 39).

Es deseo del Señor que "El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Cfr. Ap 2, 7; Ap 2, 11; Ap 2, 17; Ap 2, 26 -29; Ap 3, 5 -6; Ap 3, 12 - 13; Ap 3, 19 - 22).

### **5) La Santidad es dejar una semilla para las generaciones del futuro.**

Más que dejar un ejemplo de nosotros mismos, como si todo hubiera dependido de nosotros, olvidándonos que la mayor parte de la grandiosidad de nuestra respuesta fue ayuda de la gracia, es dejar las pequeñas, pero no insignificantes, semillas de amor que sembramos en el corazón de los demás durante toda nuestra vida.

Los actos sencillos de escucha, el pequeño consejo, lo que pudimos hacer para que los demás estuviesen mejor, es el único tesoro que vale para el Reino de Dios (Cfr. Mt 6, 19 – 23).

Es importante preguntarnos que hemos sembrado en el corazón de los demás a lo largo de toda nuestra existencia; y por todos los lugares por donde hemos pasado. Pero aquí no interesan tanto los lugares por sí mismos, sino las personas con las que hemos tratado en esos lugares. ¿Qué hemos dejado en el corazón de todas esas personas que han pasado por nuestra vida? Esto es lo verdaderamente importante, esto es, mejor dicho, lo único importante. Por eso el Señor en el Evangelio nos enseña su regla de oro: "Traten a los demás, como ustedes quieren que los demás los traten a ustedes" (Mt 7, 12). Lo que sembremos en el corazón de los demás es lo que cosecharemos a lo largo de toda nuestra vida. En el campo los campesinos dicen: "El que siembra viento cosecha tempestades". Es una gran verdad. Podemos tejer a lo largo de nuestra vida una historia de amor, o una historia de resentimientos, conflictos, peleas, odios y rencores.

Por eso el Concilio al hablar de los consejos evangélicos que Jesús dejó para todos sus discípulos nos dice: "«Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado (Cfr. Rm 5, 5). Por consiguiente, el primero y más imprescindible don es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El. Pero, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gracia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Aplicarse asiduamente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (Cfr. Col 3, 14; Rm 3, 10), rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo." (LG 42).

## 6) La Santidad es hacer una historia de amor.

Es vivir la vida tal como la vivió Jesús, en unión con Dios, su Padre, y con sus hermanos, los hombres. A quienes sanó y ayudó a liberarse. Hizo de su vida una historia de amor. Nos amó hasta el extremo, hasta dar su vida por nosotros. Por eso la medida del amor es el amor sin medida. Él que es capaz de sufrir para que el que ama sonría, entiende esto.

a) El camino es Jesucristo: “El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (*Mt* 5, 48). Envio a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (Cfr. *Mt* 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (Cfr. *Jn* 13,34; 15,12).” (LG 40).

“Dado que Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su amor entregando su vida por nosotros, nadie tiene mayor amor que el que entrega su vida por El y por sus hermanos (Cfr. *1 Jn* 3,16; *Jn* 15,13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados, y seguirán siéndolo siempre, a dar este supremo testimonio de amor ante todos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a El en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor, Y, si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos. Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre (Cfr. *Mt* 19, 11; *1 Co* 7, 7) para que se consagren a solo Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (Cfr. *1 Co* 7, 32-34). Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia medita la advertencia del Apóstol, quien, estimulando a los fieles a la caridad, les exhorta a que tengan en sí los mismos sentimientos que tuvo Cristo, el cual «se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo..., hecho obediente hasta la muerte» (*Flp* 2, 7-8), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (*2 Co* 8, 9). Y como es necesario que los discípulos den siempre testimonio de esta caridad y humildad de Cristo imitándola, la madre Iglesia goza de que en su seno se hallen muchos varones y mujeres que siguen más

de cerca el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio más evidente de Él al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios y al renunciar a su propia voluntad. A saber: aquellos que, en materia de perfección, se someten a un hombre por Dios más allá de lo mandado, a fin de hacerse más plenamente conformes a Cristo obediente.” (LG 42).

b) Invitados a continuar una historia de santidad que comenzó en Cristo: “Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas, contrario al espíritu de pobreza evangélica, les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan (Cfr. *1 Co* 7, 31 gr.)”. [LG 42].

“El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (*Ef* 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (*Col* 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (Cfr. *Ga* 5, 22; *Rm* 6, 22)... En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos.” (Cfr. LG 40).

En cuanto somos presbíteros, el texto conciliar nos exhorta: “Los presbíteros, a semejanza del orden de los Obispos, cuya corona espiritual forman al participar de su gracia ministerial por Cristo, eterno y único Mediador, crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio. Conserven el vínculo de la comunión sacerdotal, abunden en todo bien espiritual y sean para todos un vivo testimonio de Dios, émulos de aquellos sacerdotes que en el decurso de los siglos, con frecuencia en un servicio humilde y oculto, dejaron un preclaro ejemplo de santidad, cuya alabanza se difunde en la Iglesia de Dios. Mientras oran y ofrecen el sacrificio, como es su deber, por los propios fieles y por todo el Pueblo de Dios, sean conscientes de lo que hacen e imiten lo que traen entre manos; las preocupaciones apostólicas, los peligros y contratiempos, no sólo no les sean un obstáculo, antes bien asciendan por ellos a una más alta santidad, alimentando y fomentando su acción en la abundancia de la contemplación para consuelo de toda la Iglesia de Dios. Todos los presbíteros y en especial aquellos que por el peculiar título de su ordenación son llamados sacerdotes diocesanos, tengan presente cuánto favorece a su santificación la fiel unión y generosa cooperación con su propio Obispo.” (LG 41).

c) Santificando cada día por la entrega del Amor que hemos recibido de Él; con la entrega del Amor con que Él nos ha amado: “Por tanto, todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán

más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo.” (LG 41).

## **7) La Santidad es la sanación del mundo enfermo.**

El remedio que provee y nos ofrece Dios a través de su Hijo Jesucristo es el Amor que viene de Él, y que nosotros experimentamos al recibir como un don el Espíritu Santo. Él es el Amor increado, espirado, de Dios que se derrama en nuestros corazones como un bálsamo medicinal.

El remedio es el amor porque el amor tiene su origen en Dios. Él todo lo ha hecho por amor (creación). Él nos amó primero (redención). Y ha derramado su amor en nuestros corazones (santificación). El amor sana porque viene de la Fuente de la vida.

Por el pecado entró el sufrimiento, la enfermedad y la muerte en el mundo, porque el pecado es apartarse de Dios que es la fuente de la Felicidad, de la salud y de la vida. Y al apartarse los primeros seres humanos de esa fuente todos los seres humanos que descendemos de aquellos, nacimos en un régimen, en un ambiente, de dolor, de enfermedad y de muerte. Según doctrina de San Pablo el Pecado Original, o pecado de los orígenes, afectó a todos los hombres, ya que aunque muchos no habían pecado como pecó Adán, sin embargo todos murieron (Cfr. Rm 5). Les afectaron las consecuencias del pecado. De esta manera por opción de nuestros ancestros reino en el mundo el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Esta vino a ser la situación de toda la humanidad después del pecado de los orígenes a través del cual los primeros hombres se separaron de Dios.

Para salir de esta situación había que liberarse del pecado que la había originado y acercarse nuevamente a esta fuente originaria de vida, de salud y felicidad que es Dios. Por eso el ser humano existencialmente es un ser que busca esta plenitud. Todos queremos ser felices, estar llenos de vida y salud, y no queremos pasar después de esta vida a la nada; es decir, nos rehusamos a morir eternamente.

En el Antiguo Testamento la expiación de los pecados se realizaba por la sangre de un animal sacrificado, en el Nuevo Testamento se realiza por la Sangre de Cristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. En el Antiguo Pacto el acercarse a Dios, para tener una vida mejor, fue por el CUMPLIMIENTO de la LEY; ahora en el Nuevo Pacto para tener plenitud de vida nos acercamos al Padre a través de la FE en su Hijo, que por GRACIA intercedió por mí sacrificándose en la cruz y me concedió su ESPIRITU que es el AMOR que me hace responder a su Amor.

Los sacrificios de la Antigua Alianza limpiaron los pecados del Pueblo de Dios para que tuviera una mejor vida terrena, pero fueron incapaces de entregarle la Vida Eterna, de acercarlos plenamente a participar de la plenitud de salud, felicidad y vida que es Dios.

Ahora para acceder a la Salvación, a la fuente de Vida que es Dios, no tenemos nosotros que pagar derramando nuestra propia sangre, ni tampoco sacrificando la vida de un animal; sino aceptando por la fe, creyendo que Cristo por medio de su pasión y muerte, pagó por todos nosotros. Él nos justifica, se ofrece en vez de nosotros, y nos limpia con su sangre de manera gratuita, por pura gracia, de todos nuestros pecados. Y esto lo realiza en cada uno de nosotros a través del Bautismo.

Por eso dice San Pablo que en el bautismo participamos nosotros de la muerte y de la resurrección del Señor. En otras palabras, en el bautismo se nos aplica el efecto redentor del Sacrificio de Cristo a cada uno de nosotros. En el Bautismo somos lavados de todo pecado, tanto del Pecado de los orígenes, como de nuestros propios pecados personales.

Y más aún, como nuestra naturaleza quedo herida, quedó frágil, a causa del pecado original, si después de ser bautizados volvemos a caer, Él nos vuelve a lavar con su sangre a través del Sacramento de la Reconciliación. Lo único que se me pide es arrepentirme y confesar mis pecados, para que una vez más, gratuitamente, se me apliquen los meritos de su Sacrificio Redentor en la cruz.

El agua cae sobre mi cabeza en el bautismo y se me perdonan los pecados porque son lavados por la sangre que Él derramó en la cruz por mí; yo confieso mis pecados en la confesión y son perdonados esos pecados porque son lavados por la sangre que Él derramó en la cruz por amor a mí. Si yo creo en esto, en todo esto, soy justificado por la fe, por la FE en Cristo que un día se entregó por mí.

Y muchísimo más aún, por la Sangre de Jesús fuimos comprados para Dios, para ser sus hijos y los herederos de su promesa de Vida Eterna junto a Él. Su sacrificio nos mereció entrar en la Gloria, alcanzar la salvación.

Pero como todo ser humano (a pesar de haber sido justificado por Cristo en cuanto a sus pecados) seguía sintiendo las heridas que dejó el pecado original en su naturaleza (es lo que llamamos Concupiscencia, esa inclinación al mal que llevamos todos nosotros en nuestra carne: “no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”) se necesitaba que Dios a través del sacrificio de su Hijo hiciera algo más por nosotros.

Además de lavarnos con la sangre preciosa de su Hijo de todos nuestros pecados, se necesitaba también que rehabilitara nuestra frágil naturaleza herida por el pecado. Por eso ese sacrificio no sólo nos limpia el pecado, sino que a la vez nos merece su Espíritu. Y el

Señor nos rehabilita entregándonos su Espíritu Santo; porque Él, el Espíritu, viene en ayuda de nuestra fragilidad, a curar nuestra naturaleza herida.

Sin el Espíritu Santo, como ya hemos dicho, no podemos orar en nombre de Jesús, ni hablar en nombre de Jesús, ni actuar en nombre de Jesús. Sin Él es pobre nuestra oración, sin fuerza nuestra palabra y débil nuestra acción. El Espíritu Santo para rehabilitarnos activa nuestras dimensiones bautismales. Enciende en cada uno de nosotros la luz de nuestro sacerdocio común para orar con unción, enciende la luz de nuestro profetismo para hablar palabras inspiradas y enciende la luz de nuestra realeza para actuar, para hacerlo todo con amor, en nombre de Jesús.

Si comparamos todo este Proceso de Salvación con la medicina podemos decir: Primero, que el pecado es nuestra enfermedad. Pero él no pertenece a nuestra estructura genética porque fuimos creados por Dios, en los orígenes, como seres esencialmente buenos. El pecado se metió como un virus en nosotros, virus que afectó profundamente a toda la humanidad y a todo nuestro ser; es decir, tanto a nuestra alma como a nuestro cuerpo (ya que el corazón, desde que entró la enfermedad, fue capaz de concebir la maldad y nuestro cuerpo se comenzó a degradar y decaer hasta que finalmente nos llevó a la muerte). Segundo, el médico que nos cura con su intervención es Jesucristo. Tercero, la operación por la cual nos limpia de la enfermedad del pecado es su Sacrificio en la Cruz. Operación que se aplica a cada uno de nosotros a través de los sacramentos, especialmente a través de aquellos que perdonan pecados (el Bautismo, la Reconciliación, la Unción de los enfermos y la Eucaristía). Cuarto, la receta que nos da el Médico es su Palabra en el Evangelio, donde nos señala lo que tenemos que cumplir si queremos alcanzar la plena rehabilitación y recuperar la perfecta salud. Quinto, el remedio que verdaderamente nos ayuda en la rehabilitación es el Espíritu Santo. Sin Él los consejos del Evangelio, la receta dada para recuperar la salud, no surte efecto en nosotros, y no podemos rehabilitarnos para activar las Semillas del Verbo que llevamos en nuestro interior y dar frutos, los frutos del Espíritu; frutos que son una señal de que hemos recuperado, y con mucha más fuerza, la buena salud que el ser humano poseía antes del pecado, en los inicios de la humanidad.

#### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

- 1) ¿Cómo vivir la santidad en el mundo de hoy?
- 2) ¿Nos sentimos llamados a ser santos?
- 3) ¿Qué sembramos en el corazón de los demás?
- 4) ¿Invocamos, pedimos, el Espíritu Santo para orar, hablar y actuar, en todo lo que hacemos, en nombre de Jesús?
- 5) Para seguir el camino de santidad ¿Necesitamos ser sanados por el Señor en algunas de las dimensiones de nuestro ser?

**TEMA 2:  
LOS RELIGIOSOS EN LA IGLESIA.**



## Introducción

Tradicionalmente, en el contexto de una iglesia piramidal, los religiosos eran considerados como una especie de “segunda división”, detrás de la jerarquía (primera división) y antes de los laicos (tercera división). Formaban parte de los dos llamados “estados de perfección”: la jerarquía, que supuestamente ya vivía la perfección cristiana, y la vida religiosa, que estaba comprometida a conseguirla.

No es preciso detenernos a criticar la deficiente teología de tal concepción de la Iglesia. Basta leer el índice de la Constitución *Lumen Gentium* para entender el radical cambio de la eclesiología que propone el Concilio Vaticano II. La iglesia es un *misterio* de comunión (capítulo 1): *el pueblo de Dios* (c.2) formado por todos los bautizados (*jerarquía y laicos*, cc. 3 y 4), todos ellos llamados a la santidad (c.5). Los *religiosos* (c.6), por el seguimiento radical de Jesucristo y la vivencia plena de la gracia bautismal, son un signo profético para toda la Iglesia peregrina (c.7), que tiene en María su modelo más perfecto.

Solamente dentro de este marco eclesiológico es posible entender adecuadamente la teología de la vida religiosa que sintetizamos a continuación:

### I. El texto conciliar LG 43-47 (Los religiosos)

Vale la pena sin duda leer directamente (en grupo o cada uno) LG 43-47), en el que hemos subrayado en negrita los puntos principales:

43. Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor, y recomendados por los Apóstoles y Padres, así como por los doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre. La autoridad de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, se preocupó de interpretar estos consejos, de regular su práctica e incluso de fijar formas estables de vivirlos. Esta es la causa de que, como en árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, se hayan desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo. Y es que esas familias ofrecen a sus miembros las ventajas de una mayor estabilidad en el género de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunión fraterna en el servicio de Cristo y una libertad robustecida por la obediencia, de tal manera que puedan cumplir con seguridad y guardar fielmente su profesión y avancen con espíritu alegre por la senda de la caridad.

Este estado, si se atiende a la constitución divina y jerárquica de la Iglesia, no es intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo.

44. El cristiano, mediante los votos u otros vínculos sagrados —por su propia naturaleza semejantes a los votos—, con los cuales se obliga a la práctica de los tres susodichos consejos evangélicos, hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; sin embargo, para traer de la gracia bautismal fruto copioso, pretende, por la profesión de los consejos evangélicos, liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino y se consagra más íntimamente al servicio de Dios. La consagración será tanto más perfecta cuanto, por vínculos más firmes y más estables, represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Iglesia.

Pero como los consejos evangélicos, mediante la caridad hacia la que impulsan, unen especialmente con la Iglesia y con su misterio a quienes los practican, es necesario que la vida espiritual de éstos se consagre también al provecho de toda la Iglesia. De aquí nace el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico, para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo. Por lo cual la Iglesia protege y favorece la índole propia de los diversos institutos religiosos.

Así, pues, la profesión de los consejos evangélicos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial. El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Finalmente, proclama de modo especial la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia.

Por consiguiente, el estado constituido por la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad.

45. Siendo deber de la Jerarquía eclesiástica apacentar al Pueblo de Dios y conducirlo a los mejores pastos (cf. *Ez* 34, 14), a ella compete dirigir sabiamente con sus leyes la práctica de los consejos evangélicos, mediante los cuales se fomenta singularmente la caridad para con

Dios y para con el prójimo. La misma Jerarquía, siguiendo dócilmente el impulso del Espíritu Santo, admite las reglas propuestas por varones y mujeres ilustres, las aprueba auténticamente después de haberlas revisado y asiste con su autoridad vigilante y protectora a los Institutos erigidos por todas partes para edificación del Cuerpo de Cristo, con el fin de que en todo caso crezcan y florezcan según el espíritu de los fundadores.

Para mejor proveer a las necesidades de toda la grey del Señor, el Romano Pontífice, en virtud de su primado sobre la Iglesia universal, puede eximir a cualquier Instituto de perfección y a cada uno de sus miembros de la jurisdicción de los Ordinarios de lugar y someterlos a su sola autoridad con vistas a la utilidad común [143]. Análogamente pueden ser puestos bajo las propias autoridades patriarcales o encomendados a ellas. Los miembros de tales Institutos, en el cumplimiento de los deberes que tienen para con la Iglesia según su peculiar forma de vida, deben prestar a los Obispos reverencia y obediencia en conformidad con las leyes canónicas, por razón de su autoridad pastoral en las Iglesias particulares y por la necesaria unidad y concordia en el trabajo apostólico.

La Iglesia no sólo eleva mediante su sanción la profesión religiosa a la dignidad de estado canónico, sino que, además, con su acción litúrgica, la presenta como un estado consagrado a Dios. Ya que la Iglesia misma, con la autoridad que Dios le confió, recibe los votos de quienes la profesan, les alcanza de Dios, mediante su oración pública, los auxilios y la gracia, los encomienda a Dios y les imparte la bendición espiritual, asociando su oblación al sacrificio eucarístico.

46. Los religiosos cuiden con atenta solicitud de que, por su medio, la Iglesia muestre de hecho mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió.

Tengan todos bien entendido que la profesión de los consejos evangélicos, aunque implica la renuncia de bienes que indudablemente han de ser estimados en mucho, no es, sin embargo, un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, antes por su propia naturaleza lo favorece en gran medida. Porque los consejos, abrazados voluntariamente según la personal vocación de cada uno, contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad espiritual, estimulan continuamente el fervor de la caridad y, sobre todo, como demuestra el ejemplo de tantos santos fundadores, son capaces de asemejar más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que- Cristo Señor escogió para si y que abrazó su Madre, la Virgen. Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque, si bien en algunos casos no sirven directamente a sus contemporáneos, los tienen, sin

embargo, presentes de manera más íntima en las entrañas de Cristo y cooperan espiritualmente con ellos, para que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a El, no sea que trabajen en vano quienes la edifican.

Por lo cual, finalmente, el sagrado Sínodo confirma y alaba a los varones y mujeres, a los Hermanos y Hermanas que en los monasterios, o en las escuelas y hospitales, o en las misiones, hermocean a la Esposa de Cristo con la perseverante y humilde fidelidad en la susodicha consagración y prestan a todos los hombres los más generosos y variados servicios.

47. Todo el que ha sido llamado a la profesión de los consejos esmérese por perseverar y aventajarse en la vocación a la que fue llamado por Dios, para una más abundante santidad de la Iglesia y para mayor gloria de la Trinidad, una e indivisible, que en Cristo y por Cristo es la fuente y origen de toda santidad.

## II. Las tres dimensiones de la Teología de la vida religiosa

### Dimensión antropológica

El Concilio subraya la riqueza antropológica de la vida religiosa auténticamente vivida:

- Ofrece a sus miembros las ventajas de una forma de vida (estable, bien organizada, largamente experimentada), para vivir en comunión fraterna, con libertad madura, confianza, alegría y amor. Todo ello desde la fe, pero también con importantes VALORES HUMANOS
- Favorece por eso el desarrollo de la persona humana: los consejos evangélicos, abrazados voluntariamente, contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad espiritual y estimulan continuamente el fervor de la caridad. La pobreza, castidad y obediencia nos hacen LIBRES PARA AMAR, superando la esclavitud a los ídolos del tener, poder y gozar egoístas y desordenados.
- Los religiosos no se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena: en los monasterios, o en las escuelas y hospitales, o en las misiones, prestan a todos los hombres los más generosos y variados servicios. La Iglesia puede sentirse agradecida y humildemente orgullosa por la GENEROSIDAD de tantos santos religiosos y religiosas del pasado y de la actualidad.

### Dimensión cristológica

- Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia están fundados en las palabras y ejemplos del Señor, quieren seguir de cerca el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo. La vida religiosa es ante todo una forma de vida cristiana, inspirada en el SEGUIMIENTO DEL JESÚS HISTÓRICO.

- El religioso es un cristiano que hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; pero por la profesión de los consejos evangélicos quiere liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y se consagra más íntimamente al servicio de Dios. Como Jesucristo, el religioso quiere PONER TOTALMENTE SU VIDA EN LAS MANOS DEL PADRE DIOS.
- Por medio de los religiosos, la Iglesia muestra hoy a creyentes y no creyentes el rostro de Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió. La vida religiosa prolonga hoy el misterio de la ENCARNACIÓN, hace presente a Jesucristo.

#### Dimensión eclesiológica

- La vida religiosa no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia; pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad. Es un DON para la Iglesia.
- Es como un árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, desarrollando formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo. Los diversos CARISMAS enriquecen a la Iglesia.
- La vida espiritual de los religiosos debe consagrarse también al bien de toda la Iglesia. De aquí nace el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico, para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo. La vida religiosa implica y exige un profundo SENTIDO ECLESIAL.
- La vida religiosa tiene la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, y la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por Cristo, prefigurando la futura resurrección y la gloria del reino celestial. El SENTIDO PROFÉTICO Y ESCATOLÓGICO de la vida religiosa es fundamental para toda la Iglesia.
- La Iglesia exime a cualquier Instituto de perfección y a cada uno de sus miembros de la jurisdicción de los Ordinarios con vistas a la utilidad común y a un mejor servicio a la Iglesia, pero respetando la autoridad pastoral del Obispo para la necesaria unidad y concordia en el trabajo apostólico. La EXENCIÓN no es un privilegio, sino un compromiso de servicio.

### III. Religiosos agustinos en América Latina

Es preciso completar nuestra reflexión con dos datos imprescindibles, que hacen referencia directa a nuestro CARISMA y a nuestra inserción en la IGLESIA LATINOSMERICANA:

- Actualmente, OALA está desarrollando un ITINERARIO DE COMUNIÓN Y SERVICIO para las comunidades agustinianas de América Latina (*ver página web de OALA*). Una iniciativa que pretende acompañarnos en nuestro necesario camino de conversión permanente y continuar el dinamismo espiritual del Proyecto Hipona. El mismo título tiene el acierto de sintetizar las dos grandes aportaciones de la espiritualidad agustiniana a la vida religiosa. Para ser “cristianos perfectos en la Iglesia”, como Agustín llama a sus monjes en *El trabajo de los monjes*, y responder también a nuestra *raíz mendicante*, es importante la centralidad de la comunión y la disponibilidad para el servicio eclesial. Una sola alma y un solo corazón en la búsqueda de Dios, la vida fraterna y el apostolado como “siervos de la Iglesia” es nuestro carisma y nuestro desafío.
- La Conferencia de Aparecida nos llama a ser, con todos los católicos de América Latina, discípulos y misioneros de Jesús Testigo del Padre (DA 216-224), y señala para ello también un itinerario de *encuentro con Jesucristo, comunión, formación, conversión y misión*. Retoma y actualiza así la mejor reflexión sobre la vida consagrada plasmada por los Obispos de América Latina en el Documento de Puebla (DP 721- 776): *experiencia de Dios, comunidad fraterna, opción preferencial por los pobres e inserción en la vida de la Iglesia particular* siguen siendo tendencias y desafíos para la vida consagrada en América Latina: para vivir el *seguimiento radical de Jesucristo, los consejos evangélicos y el compromiso evangelizador* como nuestra Iglesia nos pide hoy.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. Analizar las tres dimensiones señaladas de la vida religiosa (antropológica, cristológica, eclesial) : ¿cómo las vivimos? ¿qué podemos mejorar?
2. ¿Cómo se vive en tu Circunscripción el Itinerario de comunión y servicio de OALA? ¿Por qué? ¿Es posible mejorar?
3. Leer, comentar y aplicar la reflexión sobre la vida consagrada del Documento de Aparecida
4. Leer, comentar y aplicar la reflexión sobre la vida consagrada del Documento de Puebla.

## **TEMA 3:**

### **LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA.**

#### **I.- SIEMPRE EN CAMINO HACIA LA PLENITUD ESPIRITUAL Y HUMANA**

Los Agustinos de OALA vivimos un largo proceso de “REVITALIZACIÓN DE LA OREN, EN AMÉRICA LATINA”, que dimos por concluido hace unos años. Sin embargo, el Equipo de Animación Continental, muy atinadamente, ha seguido apremiándonos a mantener un constante PROCESO DE RENOVACIÓN, especialmente a través de los Ejercicios Espirituales.

En efecto, la auténtica Renovación no es un concepto fixista, sino dinámico y mantenido; no es una tarea que, una vez finalizada, podamos descansar y relajarnos. Es, más bien, un proceso evolutivo en constante avanzada hacia la Plenitud, espiritual y humana, de cada persona, de cada comunidad y de la Humanidad Global. Es lo que San Agustín expresó sabiamente en uno de sus sermones:

*“Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que aspiramos. Si nos complace lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos de que es suficiente, no volveremos a dar un paso. No tratemos de parar en el camino, o de volvernos atrás”.* (Serm. 169, 15,18).

La plenitud, a la que aspiramos, no se encuentra en ningún punto del Camino, sino en el RUMBO MANTENIDO hacia la META. En efecto, nadie puede considerarse “perfecto”, en ningún momento de su vida: *“Todos somos pecadores; si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos, y la Verdad no está en nosotros”* afirma San Juan (1Jn.1,8); pero todos podemos ser “perfectos caminantes”, declara San Agustín:

*“Puede ser perfecto caminante quien aún no es perfecto por no haber alcanzado la Meta. El perfecto caminante marcha bien, camina bien y se mantiene en el camino”* (Serm. 360,B, 3). *“El bueno transita ciertamente por el camino de los pecadores, naciendo como ellos, mas no se estacionó, porque no le retuvieron los atractivos mundanos* (In ps. 1,1).

*La vida es una escala que nos lleva hacia lo alto.  
Pero muchos no logramos subir algunos de sus peldaños.*

## **II.- DEL FIXISMO AL CONCEPTO DINÁMICO-EVOLUTIVO DE LA VIDA, Y DE NUESTRA VIDA RELIGIOSA.**

Durante una larga etapa histórica, y en una lectura literalista del Génesis, partimos del supuesto de que Dios creó al hombre PERFECTO, pero lo dañó y deshumanizó el Pecado Original. En consecuencia, el Ideal de la Plena Humanidad, quedó en los orígenes, en el Paraíso terrenal.

En el siglo XIX, nuestra Iglesia entró en confrontación con la teoría evolucionista de Charles Darwin (1809-1882), que sostuvo el carácter procesual y evolutivo de la vida humana, desde sus orígenes. A esta visión de cosas se sumó posteriormente el Jesuita Tehillard de Chardín (1881-1955), desde su propia fe cristiana, subrayando que la

PLENITUD HUMANA es el “Punto Omega” de un proceso evolutivo de la especie humana y de cada uno de sus individuos. Y sus obras fueron repetidamente condenadas por el Santo Oficio. Sin embargo, años después de su muerte, notables teólogos, entre ellos Henri de Lubac (más tarde Cardenal) y el mismo Joseph Ratzinger, antes de ser Papa, reivindicaron la correcta interpretación de las obras de Teilhard, y la Iglesia misma terminó rehabilitándolo. El mismo autor principal del Evolucionismo Científico, Darwin (1809- 1882), declaró expresamente:

*“Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios me parece la imposibilidad de demostrar y comprender que el universo inmenso, sublime sobre toda medida, y el hombre hayan sido frutos del azar”.*

Muchos siglos antes, San Agustín de Hipona, partiendo del lenguaje simbólico del Génesis, había concluido el hecho de la Creación del Hombre, no ya en su plenitud y perfección, sino para crecer y humanizarse más y más, en un PROCESO EVOLUTIVO. Dios crea, al principio, todas las realidades, pero no en forma acabada, sino como en semilla, llamada a desarrollarse posteriormente en el decurso de los tiempos:

● *“Aquellas primeras obras de Dios, creadas simultáneamente... quedaron, en cierto modo, terminadas, y en otro modo, incoadas para evolucionar en los tiempos siguientes, siendo que fueron creadas simultáneamente por Dios al hacer el mundo. Terminadas, porque nada hay en sus naturalezas que no haya sido ya hecho causalmente en ellas. Incoadas, porque eran como ciertas semillas de los seres futuros, que habían de aparecer en sus convenientes lugares, en el decurso del tiempo, saliendo del estado latente al manifiesto” (De Gen. ad litt. VI,11,18).*

La misma Palabra Bíblica deja esta evolución en evidencia: Hoy leemos en ella, y rezamos en los salmos, sentimientos, expresiones y conceptos que no podemos compartir, a la luz de Jesucristo. Como es la idea de Dios como un PODER sólo al servicio de sus fieles, a los que ama, mientras detesta a los extraños; el odio sistemático a los enemigos, rogando a Dios los castigue y aniquile. Dios esperó milenios, comprensivo y benevolente, y Jesucristo vino a iluminar el Camino y apremiar a emprender el rumbo hacia la madurez.

En sintonía con este concepto evolutivo de la vida, San Agustín, y también diversos contemplativos y aun psicólogos posteriores, describen diversos modelos de desarrollo espiritual y humano. En la perspectiva Religioso-Cristiana, se conjugan dos dinamismos inseparables entre sí:

= Desde la renovación mantenida de cada individuo, a la renovación de la Comunidad de la que forma parte. Y desde la organización renovadora de la Comunidad a la renovación de cada uno de sus integrantes.

= Y desde la autenticidad de cada individuo y cada comunidad (familiar, religiosa, grupal, etc.) a la renovación de la Humanidad Global.



Todos, socialmente, formamos un mismo “CUERPO”, del que cada persona o grupo es una pequeña célula transmisora de salud o enfermedad al Cuerpo Global.

### **III.- LA VIDA RELIGIOSA EN CRISIS**

También la Vida Religiosa, en consecuencia, ha de mantener su tensión constante hacia esa Plenitud que, en la perspectiva Bíblico-Teológica, llamamos “Santidad”. Necesitamos, por ello, revisar continuamente, comunitaria y personalmente, las correctas COORDINADAS DE NUESTRA EXISTENCIA, como hace el piloto en su travesía del Océano: De dónde vengo - En qué rumbo me encuentro -Cual es el Faro al que debo dirigirme.

Para ello, necesitamos dirigir nuestra mirada, tanto al pasado, del que hemos recibido una rica Herencia, como al presente, en el que encontramos, por sistema, con nuevos interrogantes, desafíos y deficiencias, que urgen la adecuada respuesta.

La Vida Religiosa Global sufre en la actualidad, una crisis manifiesta, que recientemente ha hecho patente Monseñor JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, a quien el Papa Francisco nombra en abril del 2013, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. En un Documento reciente nos ofrece los siguientes datos:

- Cada año 3000 personas abandonan la vida religiosa.
- En el quinquenio 2008-2012 el dicasterio para los religiosos ha concedido 11.805 dispensas de votos: indultos para dejar las órdenes religiosas, decretos de dimisiones, secularizaciones ad experimentum y secularizaciones para incardinarse en diócesis.
- En el mismo período, el número de Religiosos ha disminuido en 13.123. Un artículo de L’Osservatore Romano hace constancia de que, en cada año del quinquenio estudiado, 3.000 religiosos han dejado la vida consagrada.

#### **LAS CAUSAS**

Mons. Carballo, antiguo maestro general de los franciscanos, no se detiene en la fría exposición numérica. Hace un estudio de la fenomenología de causas que motivan las deserciones. Tres causas fundamentales:

1ª.- La ausencia de vida espiritual.- Carencia de oración personal, oración comunitaria y vida sacramental –en aras de un hacer más apostolado. Esto hace que los votos no tengan sentido y, en general, antes del abandono hay continuas y graves faltas contra ellos

2ª.- Pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad, al instituto y, en algunos casos, a la Iglesia y problemas de orden afectivo. Se manifiestan en las críticas sistemáticas a los miembros de la propia comunidad, particularmente a la autoridad, en la escasa participación en los momentos de vida comunitaria o en sus iniciativas, a causa de una falta de equilibrio entre las exigencias de la vida común y las exigencias del individuo y el apostolado que

desarrolla. En este campo, los problemas más comunes son las relaciones interpersonales, las incomprensiones, la falta de diálogo o de auténtica comunicación, la incapacidad psíquica de vivir la vida fraterna en común y la incapacidad de resolver los conflictos.

3ª.- problemas de orden afectivo.- Una problemática que va desde el enamoramiento hasta el romper el voto de castidad. A todo esto se suman elementos socio-culturales que padece toda la sociedad: la falta de un norte que guíe la vida, un marcado individualismo, la mentalidad de mercado, la imposibilidad de hacer opciones definitivas y contraer compromisos a largo plazo.

## **SOLUCIONES**

Mons. Carballo presenta algunas líneas de acción:

- 1) Que la vida consagrada y religiosa ponga en el centro una renovada experiencia del Dios uno y trino y considere esta experiencia como su estructura fundamental;
- 2) Que haya una decisión clara de anteponer la calidad evangélica de vida al número de miembros o al mantenimiento de las obras;
- 3) Que en la cura pastoral de las vocaciones se presente la vida consagrada y religiosa en toda su radicalidad evangélica y se haga un discernimiento en consonancia con dichas exigencias;
- 4) Que durante la formación inicial se asegure un acompañamiento personalizado y no se hagan “descuentos” en las exigencias de una vida consagrada que sea evangélicamente significativa;
- 5) Que entre la pastoral vocacional, formación inicial y permanente, haya continuidad y coherencia; y
- 6) Que durante los primeros años de profesión solemne se asegure un adecuado acompañamiento personalizado.

## **IV.- LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL DECRETO “PERFECTAE CARITATIS”.**

En el contexto del Vaticano II, el Papa Pablo VI, proclama, en Octubre de 1965, su Encíclica “Perfectae Caritatis”, sobre la Adaptación y Renovación de la Vida Religiosa. En ella, nos ofrece importantes directrices para hacer efectiva una auténtica Renovación. En concreto:

1.- La Meta Última y Faro iluminador de la Vida Religiosa (PC, nº 1).

La Encíclica comienza definiendo el FARO al que ha de mantenerse en rumbo la Vida Consagrada: La sintonía y comunión con el Divino Maestro:

= *“La búsqueda de la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos, que tiene su origen en la doctrina y el ejemplo del divino Maestro”.*

= *“Todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y fielmente los profesan se consagran de modo particular al Señor, siguiendo a Cristo,*

*quien, virgen y pobre, redimió y santificó a los hombres por su obediencia hasta la muerte de Cruz. Así, impulsados por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su Cuerpo, que es la Iglesia. Porque cuanto más fervientemente se unan a Cristo por medio de esta donación de sí mismos, que abarca la vida entera, más exuberante resultará la vida de la Iglesia y más intensamente fecundo su apostolado”.*

## 2.- Principios generales de renovación. (PC, n° 2)

La Renovación de la Vida Religiosa implica, tanto el continuo retorno a las Fuentes de la Vida Cristiana y del Carisma de cada Instituto, como la readaptación a las cambiantes condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de guiarse por estos principios:

- = a) Todo Instituto habrá de tener como “Norma Suprema”, el seguimiento de Cristo, tal como lo propone Evangelio.
- = b) Es bueno que cada Instituto tenga su carácter y fin propios. Por ello, es importante la fidelidad al espíritu y propósitos de sus fundadores.
- = c) Todos los Institutos participen en la vida de la Iglesia, desde su carácter propio, fomentando y haciendo suyas las empresas e iniciativas de la misma.
- = d) Cada Instituto ha de promover, entre sus miembros, un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, para prestar a los hombres una ayuda más eficaz.
- =e) Y sobre todo, no olvidar que aun las mejores adaptaciones a las necesidades de nuestros tiempos, no surtirían efecto sin una auténtica renovación espiritual.

## 3.- Criterios prácticos para la renovación (PC, n° 3).

- = a) El modo de vivir, de orar y de actuar ha de adaptarse, tanto a las actuales condiciones físicas y psíquicas de los miembros del Instituto, como a las exigencias de la cultura y a las circunstancias sociales y económicas.
- = b) También el sistema de gobierno de los Institutos ha de ser sometido a revisión en conformidad con estos mismos criterios.
- = c) Las Constituciones, "Directorios", los libros de preces y de ceremonias y demás, deben adaptarse a los Documentos del Concilio Vaticano II, suprimiendo en ellos prescripciones que resulten anticuadas.

## 4.- Quienes han de llevar a cabo la renovación (PC. N° 4).

- = a) No puede lograrse una eficaz renovación del instituto, sin el compromiso y renovación personales de cada uno de sus miembros.
- = b) Sin embargo, corresponde sólo a las autoridades competentes, principalmente a los Capítulos Generales, fijar las normas de la renovación y adaptación, dictar las leyes y hacer las debidas y prudentes experiencias.
- = c) Mas en aquello que toca al interés común del Instituto, los Superiores consulten y oigan, de manera conveniente, a los súbditos.

5.- La Vida en Común (PC., n° 15).

Muy en sintonía con la Regla de San Agustín, la Encíclica enfatiza la importancia decisiva de la Vida Común, en la Vida Religiosa:

= *“A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina evangélica, por la sagrada Liturgia y principalmente por la Eucaristía. Los religiosos, como miembros de Cristo, han de prevenirse en el trato fraterno con muestras de mutuo respeto, llevando el uno las cargas del otro, ya que la comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos sido traspasados de la muerte a la vida. En fin, la unidad de los hermanos manifiesta el advenimiento de Cristo y de ella dimana una gran fuerza apostólica”.*

6.- Unión de institutos y fusión de Monasterios (PC., n. 22).

Ante la disminución evidente del número de Religiosos, y de la deficiencia creciente de las vocaciones, la Encíclica promueve la UNIÓN de Institutos y Monasterios; en nuestro caso de Provincias o Circunscripciones, cuando comparten las mismas constituciones y costumbres:

= *“Cuando se crea ello oportuno, y previa la aprobación de la Santa Sede, los Institutos y Monasterios autónomos promuevan entre sí: federaciones, si de alguna manera pertenecen a una misma familia religiosa; uniones, si tienen iguales constituciones y costumbres, y están animados del mismo espíritu, principalmente si son demasiado pequeños; y asociaciones, si se dedican a idénticas o semejantes actividades externas”.*

7.- Fomento de las vocaciones religiosas (PC., n° 24).

Una de las expresiones transparentes de la crisis actual de la Vida Religiosa es la disminución progresiva de las vocaciones religiosas. En notable mayoría de las Órdenes y Congregaciones, predominan los religiosos mayores de 50 años, con cada vez más escasos religiosos jóvenes. Según Estadísticas Vaticanas, en el año 1978, los Religiosos, sacerdotes y no sacerdotes, sumaban 234.288; y las Religiosas 990.768.- En el año 2010, los Religiosos sumaban un total de 189.892; y las Religiosas 721.935.

La Encíclica apremia a los sacerdotes, religiosos y religiosas, y educadores a una promoción vital de las vocaciones, con su palabra, pero sobre todo “con el ejemplo de la propia vida.

8- Lo que espera la Iglesia con respecto a la Renovación (PC. N° 25).-

La Encíclica concluye con el anhelo y esperanza de una auténtica revitalización de la Vida Consagrada:

*“Los Institutos, para los cuales se establecen estas normas de renovación y acomodación, respondan con espíritu generoso a su divina vocación y a la misión que en estos tiempos tienen en la Iglesia. El Sagrado Concilio aprecia en gran manera su género de vida virginal, pobre y obediente, cuyo modelo es el mismo Cristo Señor, y pone una firme esperanza en la fecundidad de sus actividades tanto ocultas como manifiestas. Todos los religiosos, pues, deben infundir el mensaje de Cristo en todo el mundo por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura, a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos”.*

## **V.- EL CARISMA Y ESPIRITUALIDAD DE NUESTRA ORDEN**

La “Perfectae Caritatis” ha enfatizado la importancia del “carácter propio” de cada Instituto Religioso. La Renovación de nuestra Vida Religiosa Agustiniense se sintetiza en la Espiritualidad y Carisma de Agustín y de los particulares matices de la Fundación de nuestra Orden Mendicante. Para hacerla efectiva, necesitamos equilibrar armónicamente una Doble MIRADA:

- La Mirada al Pasado: La rica Herencia Cristiano-Agustiniense de que somos portadores.
- La Mirada al Presente y al Futuro, para encarnar esa Herencia en la realidad del mundo en que vivimos.

En toda Renovación necesitamos, primeramente, poner el énfasis en los “VALORES FONTALES”, de los que brotarán espontáneamente una amplia gama de “VALORES DERIVADOS”, ríos que fecundarán toda nuestra existencia.

Jesucristo resumió esos Valores Fontales en una sola palabra: “AMOR”. Pero en una triple dimensión:

- Trascendencia vertical: El amor a Dios, Fuente de todo amor verdadero, y Meta última de la Plenitud Humana. Creados a imagen de Dios, nuestra Plenitud está en una más y más lograda identificación con Él, y con su Proyecto Creador.
- Trascendencia horizontal: El amor fraterno.- “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”. Más aún, “*Amaos unos a otros como YO os he amado*”; y como Dios ama.
- Dimensión de immanencia: El sano y creativo amor a sí mismo, como Don e Imagen de Dios, templo de su Espíritu, y con capacidad de volar a la altura de Dios mismo. Nadie puede amar al prójimo ni a Dios, si hace de su propia vida un asco.). “*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto*” (Mt. 5,48). “*Sed santos como Yo soy Santo*” (Lev. 19,2)

En este triple AMOR, “*se resumen toda la Ley y los Profetas*” (Mt.22, 40).

San Agustín encarnó admirablemente en su vida esta triple dimensión, en tres Valores Fontales, que desarrolla progresivamente, de abajo a arriba, y lo convertirán en el “Águila de Hipona”:

- Inmanencia: LA INTERIORIDAD

= “*Hice de mi mismo la Gran Cuestión e interrogaba a mi alma*” (Conf. IV, 4, 9).

= “*Incitado a regresar a mí mismo, entré en mí interior, guiado por Ti. Y pude hacerlo porque Tú te hiciste mi ayuda*” (Conf. VII, 10,16). “*Porque Tú, Señor, estabas dentro, más interior a mí mismo que yo mismo*” (Conf. III, 6,11). “*En el hombre interior mora la Verdad*” (La Verd. Rel. 39,72). “*Porque “Dentro del corazón soy lo que soy”*” (Conf. 10, 3,4).

- Trascendencia horizontal.- LA AMISTAD Y COMUNIDAD FRATERNAS.

= “*Yo amaba a mis amigos desinteresadamente y me sentía, a la vez, amado desinteresadamente por ellos*” (Conf. VI, 16,26).

= “*Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo, o porque ya está, o para que esté en él. Este es el verdadero amor*” (Serm. 336,2).

= “*Lo primero por lo que os reunís en comunidad es para tener un alma sola y un solo corazón (“Cor Unum”) orientados hacia Dios*”. (Regla, 1,3).

- Trascendencia vertical: LA BÚSQUEDA INCESANTE DE DIOS.-

= “*Todavía voy en pos de la meta, aún avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado*” (Serm. 169,18)

= “*Todavía voy en pos de la meta, aún avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado. [...] Veis que somos caminantes. Diréis ‘¿qué significa caminar?’ Os respondo en pocas palabras: ‘Avanzar’*” (Serm. 169,18)

= “*Quien no avanza, queda estancado en el camino; quien abandona un propósito mejor para volver a lo que abandonó por ser peor, ha dado marcha atrás*” (Serm. 306,B,1).

= “*Esforcémonos por conocer quiénes somos... Trabajemos por acercarnos más a Dios... Somos peregrinos... El que desea tener aquí su patria, pierde ésta y no consigue aquella. Como buenos hijos, encaminémonos hacia la patria para que sea bien visto nuestro caminar y podamos llegar a ella*” (s. 16 A, 13).

Son éstos tres Valores-Fuente que definen la Espiritualidad de Agustín. De ellos dimanaron en él “ríos de vitalidad” humano-cristiana, que fecundaron todas las áreas de su existencia, y han regado a nuestra historia.

## **LAS GRANDES LINEAS DE LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA**

Son la encarnación, en la propia vida de Agustín, de esos Valores Céntricos que rigieron su existencia. Sobre cada una de ellas, nos ofrece luminosas enseñanzas en sus obras. Pero lo más importante es que él mismo es un TESTIMONIO Y MODELO excepcional de lo que

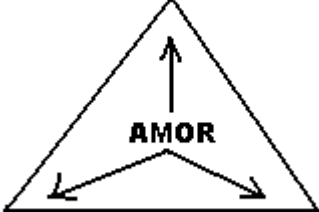
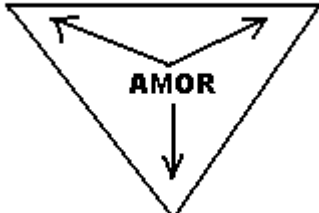
enseña. Enumeramos las Grandes y más significativas Proyecciones de su vital espiritualidad.

1.-La Línea contemplativa.	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Agustín, obispo, fue un hombre incansablemente activo, al servicio de sus fieles. Pero, al mismo tiempo, dedicado a la contemplación de Dios y del alma. Mantuvo siempre su objetivo de <i>“Contemplar a Dios, amando a los hermanos”</i> (Serm.211); para <i>“entregar a los demás lo contemplado”</i> (Ciud. De Dios, 19,19).</li> </ul>
2.- La línea comunitaria;	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Desde muy joven, Agustín fue un carismático de la amistad; y dondequiera residió se rodeó muy pronto de amigos. Con un grupo de amigos hizo su primera fundación de Vida Religiosa en Tagaste; y, ordenado obispo, instauró una nueva comunidad en su Casa Episcopal. Siempre con idéntico objetivo: <i>“Para buscar juntos, y en armoniosa concordia, el conocimiento de Dios y del alma”</i> (Soliloquios, I, 12,20); y <i>“Para tener un alma sola y un solo corazón hacia Dios”</i> (Regla, I)-</li> </ul>
3.- La Línea humanística	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Agustín testimonia siempre una FRATERNIDAD sin fronteras. Cuestiona a los Herejes, pero llama al obispo donatista, Maximino: <i>“Señor, amadísimo y honorable hermano”</i> (Carta 23,1). Varios de sus sacerdotes son asesinados por los donatistas; pero, detenidos por la justicia, Agustín, recurre a los jueces para rogarles moderación y mansedumbre cristianas, sin apartarse de nuestro propósito de <i>“vencer el mal a fuerza de bien”</i> (Carta 100,1-2). <i>“Enójate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad”</i> (Carta 133); <i>“Hay que amar a los hombres, o porque son buenos, o para que lo sean”</i> (De Trin. 8,6,9).</li> </ul>
4.- La Línea del carácter evolutivo de la vida	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Un concepto en el que Agustín se adelantó milenios: El mundo, el hombre y la vida son evolutivos. También el camino espiritual es un proceso evolutivo: Nadie es “perfecto” en ningún punto del camino; pero todos hemos de aspirar a ser “perfectos caminantes”, en tensión mantenida hacia la meta. El mismo confiesa: <i>“Todavía voy en pos de la meta, aún avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado”</i> (Serm. 169,18)</li> </ul>
5.- La línea Pastoral	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Agustín fue, especialmente un modelo de PASTOR, entregado plenamente al bien espiritual y temporal de sus fieles; a su alimento espiritual; a la causa de los pobres; a la liberación de los esclavos; a buscar la paz de personas en</li> </ul>

	conflicto: <i>“Mi preocupación es vuestra edificación y mi gozo vuestra salud; salud tanto temporal como eterna”</i> (Sermón 319 A). <i>“Vosotros sois toda mi ambición, mi honor, mi gozo, toda mi herencia y toda mi gloria”</i> (Sermón 17,2).
6.- La Línea Educativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Agustín vivió la experiencia de profesor, durante varios años, con la admiración y seguimiento fiel de varios de sus discípulos. Pero, ya convertido, y a la luz de su Fe Cristiana, nos legó unos sabios principios educativos, hoy de plena actualidad. Siempre apuntando al Maestro de los Maestros: <i>“El sonido de nuestras palabras golpea vuestros oídos: El Maestro está dentro. Lo que enseñan los maestros desde fuera son ayudas y amonestaciones. La Cátedra la tiene el que enseña en los corazones”</i> (In Jo.Ep., 3,13).</li> </ul>
7.- La Línea Ecuménica	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Nuevo aspecto en el que Agustín se adelantó milenios a nuestro tiempo: Su percepción y respeto por la diversidad de creencias religiosas, defendiendo la “libertad de conciencia”. Porque <i>“El Verbo baña a todos con su rocío”</i> (Serm.4,31). ); y <i>“No hay doctrina falsa que no oculte un mensaje de verdad”</i>.(Quaest.Ev.XI,40,2). <i>Por eso, “En medio de los paganos hay hijos de la Iglesia, y dentro de la Iglesia hay falsos cristianos”</i> (De Civ.D.I,35,tit.).</li> </ul>

## LOS VALORES FONTALES DE LA PLENITUD HUMANA



<p>1.-EN EL TESTIMONIO Y MENSAJE DE JESUCRISTO</p>	<p style="text-align: center;"><b>A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS</b></p>  <p style="text-align: center;"><b>AMOR</b></p> <p><b>A TI MISMO COMO DON DE DIOS</b>      <b>AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO</b></p>
<p>2.- EN EL TESTIMONIO Y ENSEÑANZA DE AGUSTÍN</p>	<p><b>A SÍ MISMO, EN LA PROPIA INTERIORIDAD</b>      <b>EN FRATERNIDAD Y COMUNIDAD</b></p>  <p style="text-align: center;"><b>AMOR</b></p> <p style="text-align: center;"><b>EN LA BÚSQUEDA INCESANTE DE DIOS</b></p>

### **EN SÍNTESIS**

Estamos apremiados a un análisis sincero del Mundo en que vivimos y de nuestra Realidad como Agustinos, para re-encender el FARO de los más altos Valores, de los que, como Cristianos y como Agustinos, somos herederos. Reconocer deficiencias; afrontar desafíos, redefinir nuestras Metas, y reemprender comprometidamente el Camino.

## EQUILIBRIO ENTRE ORACIÓN Y APOSTOLADO

Hablar de equilibrio en una época como la nuestra, donde los límites son líquidos, se corre el riesgo de caer o en un sermón o en una guía de autoayuda que a nadie importa.

Por equilibrio comprendemos “el estado de un cuerpo cuando fuerzas encontradas que obran en él se compensan, destruyéndose mutuamente”<sup>1</sup> o la situación de un cuerpo que, a pesar de tener poca base de sustentación, se mantiene sin caerse. Esta definición que por una parte representa la expresión física del equilibrio nos muestra una realidad importante. Para que exista equilibrio es necesario dos fuerzas que se batan en un hipotético campo de batalla por el liderazgo de un cuerpo en pie.

### **El primer peligro.**

Es común haber sentido en nuestra vida religiosa la distribución ideal que debe existir entre oración y trabajo: Si trabajas una hora debes por lo menos rezar dos, ya que “un verdadero trabajo apostólico nace de la oración ferviente”. Así la vida espiritual se traduce en la siguiente fórmula matemática: Trabajo Pastoral = (oración) x 2. Digo que este es el primer peligro, ya que nuestra vida religiosa no debe considerarse como una balanza, donde la santidad sería el equilibrio perfecto entre trabajo y oración. Este esquema tiene un gran peligro y consiste en la unidad de medida: el tiempo. Hoy la eficiencia, la cuantificación de nuestros progresos terminan por ahogar la eficacia que la vida de oración tiene en nosotros o mejor dicho, la voz de Dios que desea nuestra unión íntima a su propia vida. A esto es, a lo que yo llamo pasar del ejemplo de la balanza entre oración y trabajo al ejemplo del trompo. El trompo necesita como en el ejemplo de la balanza dos fuerzas: una que la hace girar y la otra que trata de atraerlo a tierra, si la fuerza de giro desaparece, el trompo cae. Este es el verdadero sentido entre vida de oración y trabajo. Sin un vivo recuerdo de nuestro primer amor hacia Dios, de nuestra llamada a la vida religiosa, todo nuestro trabajo, nuestra vida, aún las cosas más insignificantes serán nada y vacío: Yo soy la vid, ustedes los sarmientos El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. (Jn 15, 5).

“Una y otra vez considerad que añade y dice aún la Verdad: Yo soy, afirma, la Vid; vosotros, los sarmientos. Quien permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer. Para que nadie supusiera que por sí mismo puede el sarmiento dar algún fruto, pequeño al menos, tras haber dicho: «Éste da mucho fruto», no asevera: «Porque sin mí poco podéis hacer», sino: Nada podéis hacer. Sin ese, pues, sin el que nada puede hacerse, no puede hacerse ni poco ni mucho porque, aunque el sarmiento haya producido poco y, para que produzca más, lo limpia el

---

<sup>1</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA «Equilibrio», en *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid 1992<sup>21</sup>

agricultor, sin embargo, si no permaneciere en la vid y viviere de la raíz, por sí mismo no puede dar fruto de ningún tamaño”<sup>2</sup>.

### **El segundo Peligro**

El segundo peligro es el de caer en un dualismo alienante, que separa nuestra condición humana en alma y cuerpo, bien y mal, humildad o soberbia, etc. Este dualismo presente no solo en nuestra vida de oración sino también en nuestra vida pastoral puede ser un verdadero filtro con el cual valoramos la realidad y juzgamos nuestros propios actos. Esta dualismo afecta incluso nuestro lenguaje hablamos de oración y de acción como si se tratase de cosas distintas, por ello habiendo anunciado los peligros que comporta este equilibrio entre vida de oración y vida de apostolado comencemos por él principio.

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado (Mt 17, 1)

### **Partiendo por el Principio**

La experiencia de Jesús con Dios, su Padre, es de una profundidad ilimitada. Jesús, el hijo de Dios, manifiesta esta relación por medio del diálogo. Jesús es el primero en responder a esta llamada de su Padre: ¡Aquí estoy: envíame! (Is 6, 8). Esta respuesta nace de una íntima unidad del Hijo con el Padre, su alimento es Su Voluntad; sus hechos y palabras son Actos Salvíficos; su misericordia y perdón, son manifestación de Su Reino. Ahora bien ¿cómo Jesús logra esta unidad? La respuesta es la oración, “del Señor Jesús podemos decir perfectamente que “oraba todo el tiempo sin desfallecer”. La oración era la vida de su alma, y toda su vida era oración”.<sup>3</sup>

La oración es en Jesús, no un estímulo para el trabajo, no una energía extra para continuar predicando, sino la forma natural como Dios se hace presente en su vida. Su vida de oración es la continuación de ese amor iniciar que se cernía sobre la tierra al crear el mundo y que con misericordia continua hoy a perdonar y amar a todos sin excepción. Y los religiosos debemos ante de todo expresar con nuestra vida este amor a ejemplo de Cristo. Somos consagrados a Dios para manifestar este amor a los hombres: “La aportación específica que los consagrados y consagradas ofrecen a la evangelización está, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del Salvador que, por amor del hombre, se hizo siervo. En la obra de la salvación, en efecto, todo proviene de la participación en *el ágape divino*. Las personas consagradas hacen visible, en su consagración y total entrega, la presencia amorosa y salvadora de Cristo, el consagrado del Padre, enviado en misión. Ellas, dejándose conquistar por Él (Flp 3, 12), se disponen para convertirse, en cierto modo, en una prolongación de su humanidad. La vida

---

<sup>2</sup> San Agustín, Tratados sobre el Evangelio de San Juan, Tratado 81, 3, PL 35.

<sup>3</sup> S.S. Juan Pablo II, Catequesis, 22/7/1987, 1.

consagrada es una prueba elocuente de que, cuanto más se vive de Cristo, tanto mejor se le puede servir en los demás, llegando hasta las avanzadillas de la misión y aceptando los mayores riesgos”<sup>4</sup>.

Por ello Juan Pablo II, nos recuerda que la vida religiosa debe ser conforme a Cristo<sup>5</sup> « Para mí la vida es Cristo » (Flp 1, 21) y tener a Cristo como a su centro<sup>6</sup> « Bueno es estarnos aquí » (Mt 17, 4). Esta dimensión cristiforme y cristocéntrica deben estar a la base de cualquier proyecto de vida religiosa. Los votos religiosos, la vida fraterna, la vida de oración y la vida apostólica son solo expresión de una respuesta dada por nosotros en un comienzo, que nace de nuestra debilidad: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna (Jn 6, 68).

### **Somos hechos de barro.**

El relato de la creación (Gn 1-2), antes de ser una explicación cronológica de la creación del mundo, expresa en forma simbólica la realidad de la existencia de Dios como Amante - creador y del hombre como criatura digna de Dios y débil. Debilidad, que lo hace pensar en él, como el centro del mundo, descuidando a Aquel del cual todo ha recibido (Ex 7, 14; Sal 106, 43; Ecl 3, 24 – 29; Is 48, 4).

Esta debilidad originaria, no es otra que el orgullo, a este respecto nos previene Agustín: El principio de todo pecado es el orgullo, [...] ¿con qué se iba a sanar la hinchazón del orgullo, si Dios no se hubiese dignado hacerse humilde? ¡Avergüéncese el hombre de ser orgulloso, puesto que Dios se hizo humilde!<sup>7</sup>, para Agustín el orgullo es una hinchazón del alma, provocada por una enfermedad infecciosa, la cual sino es tratada puede llevar a la muerte. El orgullo es una persona “llena de sí misma”, donde no hay espacio para nada, ni nadie. El orgullo no solo nos enferma, sino que nos hace caer, “Si te has procurado una cabeza grande (soberbia, orgullosa, guárdate del peso de la misma, no sea que te lleve al precipicio”<sup>8</sup>. El orgullo nos lleva a dejar a Dios por seguir nuestros ideales y sueños, por hacer nuestra obra olvidando la voluntad de Dios y los proyectos comunes, que son la esencia de nuestra vida. Sin Dios y sin los hermanos, en vano estamos en la vida religiosa (Regla 7, 42).

Por ello no hay oración<sup>9</sup> verdadera sin estos tres elementos: primero *la fe* como don de Dios (Mc 9, 19. 22-23), segundo *reconocernos necesitados* de Dios (Jn 6, 68) y tercero

---

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Vita Consecrata* (25 marzo 1996) Exhortaciones Apostólica Post-sinodal en AAS 88 (1996) 377- 486, n° 76.

<sup>5</sup> V.C. n° 14.

<sup>6</sup> V.C. n° 15.

<sup>7</sup> San Agustín, Sermón 123, PL 38.

<sup>8</sup> San Agustín, Sermón 266, PL 38.

<sup>9</sup> “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”(San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 68 [De fide orthodoxa 3, 24]). ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde “lo más profundo” (Sal 130, 1) de un

presentarnos ante Dios con *el corazón contrito y humillado* (Mt 8, 8). Esta es la fuerza de nuestra oración, que nos hace conocer nuestros propios límites: don de Dios para nosotros y a la vez nos ayuda a comprender cuál es su voluntad de Dios en nuestras vidas.

Juan Pablo II nos vuelve a repetir: “También el esfuerzo de una continua conversión y de una necesaria purificación, que las personas consagradas realizan mediante el sacramento de la Reconciliación, está íntimamente vinculado a la Eucaristía. Ellas, a través del encuentro frecuente con la misericordia de Dios, renuevan y acrisolan su corazón, al mismo tiempo que, reconociendo humildemente sus pecados, hacen transparente la propia relación con Él. La gozosa experiencia del perdón sacramental, en el camino compartido con los hermanos y hermanas, hace dócil el corazón y alienta el compromiso por una creciente fidelidad”<sup>10</sup>.

«Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres... (Mt 17, 4)

### **Bajar del monte, la misión.**

Así como Dios llama al hombre a compartir su intimidad divina, los invita a “volver a los caminos del mundo para continuar sirviendo el Reino de Dios: «Desciende, Pedro; tú, que deseabas descansar en el monte, descende y predica la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye y exhorta, increpa con toda longanimidad y doctrina. Trabaja, suda, padece algunos tormentos a fin de llegar, por el brillo y hermosura de las obras hechas en caridad, a poseer eso que simbolizan los blancos vestidos del Señor» S. Agustín, Sermón 78, 6: PL 38, 492”<sup>11</sup>.

Si Cristo es nuestra fuente y nuestro origen, la misión no es otra cosa que la tensión global anticipada de la perfección escatológica<sup>12</sup>. Esta tensión escatológica debería ser el espejo de nuestro trabajo pastoral. La lucha por la igualdad, la justicia, el amor y la libertad (Mt 6, 33), nacen de esta perfección escatológica. Esta tensión difícil entre Reino de Dios y trabajo humano lo expresa perfectamente Ignacio de Loyola, en una paradoja: “confía en Dios como si el éxito de las cosas dependiese únicamente de ti y en nada de Dios y sin embargo pon todo tu esfuerzo como si Dios fuese a hacer todo y tú nada”<sup>13</sup>. Esta paradoja es parte de la tensión humana entre: mi voluntad o la voluntad de Dios, entre mis fuerzas o las fuerzas de Dios, entre mi opinión o la opinión de los hermanos, etc. La única respuesta para poder salir de esta paradoja se encuentre en cuatro pilares fundamentales: la vida de

---

corazón humilde y contrito? El que se humilla es ensalzado (cf Lc 18, 9-14). La humildad es la base de la oración. “Nosotros no sabemos pedir como conviene” (Rm 8, 26). La humildad es una disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios (San Agustín, Sermón 56, 6, 9). CIC n° 2559.

<sup>10</sup> V.C. n° 95.

<sup>11</sup> V. C. n° 75.

<sup>12</sup> V. C. n° 16.

<sup>13</sup> Ignacio de Loyola, *Écrits, coll. Christus*, n° 76, Paris, 1991, p. 599.

oración, la lectura de la Palabra de Dios, la vida fraterna y una intensa vida sacramental. Como decíamos al comienzo, ya que separados de Él, nada podemos hacer... Nada.

La misión en la vida cristiana nace con el misterio pascual, dimensión que determina toda la vida eclesial<sup>14</sup>. Nosotros creemos y anunciamos un Dios vivo que ha vencido con su muerte la muerte y por esta muerte nos ha traído la salud. Este es el anuncio de nuestra misión y a la cual debería configurarse toda obra de caridad: colegio, hospital, comedor social, etc. Esta es la misión de la Iglesia anunciar a Cristo Crucifijo, muerto y resucitado.

El Papa Francisco nos recuerda:

¡El misterio pascual es el corazón palpitante de la misión de la Iglesia! Y si permanecemos dentro de este misterio, estamos a salvo tanto de una visión mundana y triunfalista de la misión, como del desánimo que puede nacer ante las pruebas y los fracasos. La fecundidad pastoral, la fecundidad del anuncio del Evangelio no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del salir de sí mismos y darse, la lógica del amor. Es la Cruz –siempre la Cruz con Cristo, porque a veces nos ofrecen la cruz sin Cristo: ésa no sirve–. Es la Cruz, siempre la Cruz con Cristo, la que garantiza la fecundidad de nuestra misión. Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como “criatura nueva” (Ga 6,15)<sup>15</sup>.

Ahora bien, nace necesariamente la pregunta ¿cómo se puede llevar adelante una misión en la Iglesia, si tiene estas características? O necesariamente ¿debemos consagrarnos solo a la oración y dejar que Dios haga el resto? La respuesta la da de nuevo San Agustín: “Cierto es que para todos los que trabajan, para vosotros y para mí, según el cargo y profesión que desempeña cada cual, es áspero el camino, y lleno de trabajos y angustias. Sin embargo, para todos los que estamos animados por el gozo de la eterna esperanza, es suave el yugo y ligera la carga del Señor que nos llamó al descanso, el cual se adelantó a atravesar este valle de lágrimas, en el que ni Él mismo se libró de tribulaciones”<sup>16</sup>. Esta suave esperanza es la que poseen los buenos administradores que esperan la llegada de su Señor (Mt 24, 45; Lc 12, 37-40); aquellos que saben dar frutos con los dones dados (Mt 25, 21; Lc 16, 10) y aquellos que no se glorían por sus obras, sino que cumplen lo que se les había encomendado (Lc 17, 7-10).

La misión es presentada por el Señor como un gran campo que se debe cultivar, donde los obreros son pocos (Lc 10, 2) y la mies es mucha. Para plantar la semilla (Mt 13, 3) en un mundo lleno de necesidades y de exigencias es preciso dos cosas: actuar con audacia frente

---

<sup>14</sup> V. C. n° 25

<sup>15</sup> PP. Francisco, *homilía, Santa misa con los seminaristas, novicios, novicias y cuantos si encuentran en el camino vocacional*, Basílica Vaticana, domingo 7 de julio de 2013.

<sup>16</sup> San Agustín, *De opere monachorum*, XXIX, 37, PL 40.

a los desafíos que enfrentamos y prudencia, guiados por el discernimiento sobrenatural que sabe distinguir entre lo que viene del Espíritu y lo que le es contrario (cf. Ga 5, 16-17.22; 1 Jn 4, 6). Mediante la fidelidad a la Regla y a las Constituciones, conservan la plena comunión con la Iglesia (LG 12)<sup>17</sup>.

Si nuestra vida religiosa se encuentra impulsada por tal ardor y celo, nuestro baile será signo de esperanza para la gente en medio de las dificultades de la vida. Este baile del trompo ayuda a todos nuestros hermanos a descubrir la luz (Jn 8, 12), los cielos nuevos y una tierra nueva (Ap 21, 1) donde Dios mismo enjugará sus lágrimas y no habrá más llanto, ni gritos, ni fatiga, porque el mundo viejo pasará (Ap 21, 4).

Un ejemplo claro de esto es el martirio, debemos recordar que la vida monacal nace cuando el martirio acaba y el Imperio alcanza la paz<sup>18</sup>. Los mártires por medio de su sangre y de su testimonio eran en la Iglesia primitiva y lo siguen siendo hoy semillas de nuevos cristianos<sup>19</sup>. Juan Pablo II nos dice que: Esta expresión (¡La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos!), acuñada durante las persecuciones de los primeros siglos, debe hoy llenar de esperanza vuestras iniciativas apostólicas y esfuerzos pastorales en la tarea, no siempre fácil, de la nueva evangelización. Contáis para ello con la ayuda inigualable de vuestros mártires. Acordaos de su valor, "fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre" (Hb 13,7-8).<sup>20</sup>

Para cumplir este apostatado la Iglesia nos recuerda el valor del diálogo, como el nuevo nombre de la caridad<sup>21</sup>, este diálogo comprendido como caridad eclesial, ayuda a "ver los problemas en sus dimensiones reales y permite abordarlos con mayores esperanzas de éxito. La vida consagrada, por el hecho de cultivar el valor de la vida fraterna, representa una privilegiada experiencia de diálogo. Por eso puede contribuir a crear un clima de aceptación recíproca, en el que los diversos sujetos eclesiales, al sentirse valorizados por lo que son, confluyan con mayor convencimiento en la comunión eclesial, encaminada a la gran misión universal"<sup>22</sup>

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó... (Mt 17, 9)

Compatibilizar a misión y la oración.

---

<sup>17</sup> V. C. n° 73.

<sup>18</sup> Cf. Dawson Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Elena Vela (trad.), Editor Encuentro, Madrid, 2011, 53.

<sup>19</sup> Tertuliano, *Apol.*, 50,13.

<sup>20</sup> Juan Pablo II, *Insegnamenti*, 23/1, 776

<sup>21</sup> Pablo VI, *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964) III en AAS 56 (1964), 639; V. C. n° 74.

<sup>22</sup> V. C. n° 74.

Los que han tratado de hacer bailar un trompo saben que es un arte muy difícil, que no solo requiere de sabiduría, sino de práctica, de romperse las manos y los brazos para lograr el tan preciado baile de ese ¡mi trompo! En la vida religiosa el equilibrio entre vida apostólica y vida de oración es un arte, en el sentido clásico: la unión de ciencia y experiencia. Esta compatibilidad requiere de algunos elementos importantes que no se deben olvidar: La vida fraterna, una sólida espiritualidad de la acción, la lectura orante de la palabra de Dios, que conduce a comprender su voluntad y un amor apasionado por Cristo y su evangelio.

### **La vida fraterna como signo de la misión**

La historia cuenta que la vocación de Santo Tomás de Villanueva se ve reforzada por el ejemplo de la comunidad del convento que “vivía una vida santa”. La fraternidad es para nosotros la fuente (Regla 1,2) y la meta (Constituciones II, n°26-28) de nuestro estilo religioso. Las constituciones nos recuerdan que los trabajos apostólicos deben ser considerados como encomendados a la Comunidad (Const. n° 146) y que esta puede en vista de la vida fraterna rechazar un tal trabajo que vaya en contra de ella (Const. 148). A su vez Juan Pablo II nos recuerda que una ferviente vida fraterna y un compromiso ardiente con la misión específica de cada instituto hacen nuestra vida más apostólica<sup>23</sup>.

### **La Espiritualidad en la acción**

La “espiritualidad en la acción”, es una frase acuñada por Juan Pablo II, la cual consiste en *ver a Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios*. Es decir crear un camino expedito entre la vida activa y la vida contemplativa, donde no sean los caminos diferentes en mi actividad diaria, sino una solo camino que se recorre en un doble sentido: de la pastoral al sagrario, del sagrario a la pastoral, “Jesús mismo nos ha dado perfecto ejemplo de cómo se pueden unir la comunión con el Padre y una vida intensamente activa. Sin la tensión continua hacia esta unidad, se corre el riesgo de un colapso interior, de desorientación y de desánimo. La íntima unión entre contemplación y acción permitirá, hoy como ayer, acometer las misiones más difíciles”.<sup>24</sup> Esta espiritualidad de la acción, implica no solo nutrir nuestra vida de aquello que ya amamos, sino anunciar y testimoniar con nuestra vida aquello que amamos. Jesús lo menciona hablando sobre la lámpara puesta en el candelero: “Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5, 16). Esta es la esencia de una espiritualidad de la acción, un movimiento hacia los demás – como el baile del trompo- que nace del gran amor hacia Dios – la fuerza inicial del movimiento - y que se conserva cada día más por medio del diálogo fervoroso de la oración: místico vínculo entre Dios y el alma<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> V. C. n° 72.

<sup>24</sup> V. C. n° 74

<sup>25</sup> A este respecto es mejor sentir la voz de un experto. San Juan de la Cruz afirma que la verdadera unión entre el alma y Dios se da por medio de *la unión de semejanza* donde el alma se haga paso a paso semejante a Dios por participación, nos dice que: “De aquí queda ahora más claro que la disposición para esta unión,



## **La Lectura de la Palabra de Dios**

Tanto en la vida religiosa contemplativa como en la activa, siempre han sido los hombres y mujeres de oración quienes, como auténticos intérpretes y ejecutores de la voluntad de Dios, han realizado grandes obras. Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así una especie de *instinto sobrenatural* que ha hecho posible el que, en vez de doblegarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios, aquello que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. Rm 12, 2)<sup>26</sup>.

En nuestras Constituciones la palabra de Dios tiene un rol importante, teniendo a Agustín como modelo (Const. n° 144). Un ferviente vida común, nos dicen las Constituciones no puede llamarse tal sino existen tiempos para la oración en común dentro de ellas la lectura asidua de la Palabra de Dios (Const. n° 86, 91), debe ser parte de nuestra vida sacramental (Const. n° 97), debe ser parte importante en la formación inicial (Const. n°123) y en nuestro ministerio pastoral (Const. n° 151 – 155).

## **Un amor apasionado por Cristo y su evangelio**

Si hoy día nuestra vida personal ya es agitada, aún más nuestra vida pastoral, con teléfonos que no paran de sonar y feligreses que no se cansan de acudir a nuestros conventos por las situaciones más insólitas. El camino muchas veces se hace difícil y si a esto le sumamos una cuantificación matemática de nuestros logros. El camino se hace imposible de llevar. La eficacia nos come vivos. Nos preocupamos tanto números que a veces perdemos a la gente que está detrás. Es como si el mismo Jesús nos dijera: *Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas* (Lc 10, 41) y nosotros le respondemos inmediatamente: y si yo no lo hago ¿quién lo hace? Y el Señor de nuevo nos dice: *sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria* (Lc 10, 42).

El papa Paolo VI en el decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros afirma que: Y los presbíteros, implicados y distraídos en las muchas obligaciones de su ministerio, no pueden pensar sin angustia cómo lograr la unidad de su vida interior con la magnitud de la acción exterior. Esta unidad de la vida no la pueden conseguir ni la ordenación meramente externa de la obra del ministerio, ni la sola práctica de los ejercicios de piedad, por mucho que la ayuden. La pueden organizar, en cambio, los presbíteros, imitando en el

---

como decíamos, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios ni de otra cualquiera cosa, sino la pureza y amor, que es desnudez y resignación perfecta de lo uno y de lo otro sólo por Dios; y cómo no puede haber perfecta transformación si no hay perfecta pureza; y cómo según la proporción de la pureza será la ilustración, iluminación y unión del alma con Dios, en más o en menos; aunque no será perfecta, como digo, si del todo no está perfecta, y clara y limpia” (S. Juan de la Cruz, *La subida del monte Carmelo*, II, II, 8, 5. Editorial del Monte Carmelo).

<sup>26</sup> V. C. n° 94.

cumplimiento de su ministerio el ejemplo de Cristo Señor, cuyo alimento era cumplir la voluntad de Aquel que le envió a completar su obra<sup>27</sup>.

Y reciente mente el Papa Francisco en la homilía a los seminaristas y formandos afirma que: “Queridos seminaristas, queridas novicias y queridos novicios, queridos jóvenes en el camino vocacional. Uno de ustedes, uno de sus formadores, me decía el otro día: *évangeliser on le fait à genoux*, la evangelización se hace de rodillas. Óiganlo bien: “la evangelización se hace de rodillas”. ¡Sean siempre hombres y mujeres de oración! Sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función. Pero, ¿en qué trabajas tú? ¿Eres sastre, cocinera, sacerdote, trabajas como sacerdote, trabajas como religiosa? No. No es un oficio, es otra cosa. El riesgo del activismo, de confiar demasiado en las estructuras, está siempre al acecho. Si miramos a Jesús, vemos que la víspera de cada decisión y acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada. Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor!”<sup>28</sup>.

El Papa Benedicto con hablando a los sacerdotes recuerda la importancia de respirar con los dos pulmones de la oración y la palabra de Dios, ya que sin ellos o caemos en la asfixia espiritual o nos trasformamos en hombres sin espíritu para cautivar a otros al seguimiento de Cristo.

*Queridos hermanos y hermanas, el problema pastoral que impulsó a los Apóstoles a elegir y a imponer las manos sobre siete hombres encargados del servicio de la caridad, para dedicarse ellos a la oración y al anuncio de la Palabra, nos indica también a nosotros el primado de la oración y de la Palabra de Dios, que luego produce también la acción pastoral.* Para los pastores, esta es la primera y más valiosa forma de servicio al rebaño que se les ha confiado. Si los pulmones de la oración y de la Palabra de Dios no alimentan la respiración de nuestra vida espiritual, corremos el peligro de asfixiarnos en medio de los mil afanes de cada día: la oración es la respiración del alma y de la vida. Hay otra valiosa observación que quiero subrayar: en la relación con Dios, en la escucha de su Palabra, en el diálogo con él, incluso cuando nos encontramos en el silencio de una iglesia o de nuestra habitación, estamos unidos en el Señor a tantos hermanos y hermanas en la fe, como un conjunto de instrumentos que, aun con su individualidad, elevan a Dios una única gran sinfonía de intercesión, de acción de gracias y de alabanza. Gracias.<sup>29</sup>

A modo de Conclusión

<sup>27</sup> Cf. *Decr. Presbyterorum ordinis*, 14.

<sup>28</sup> PP. Francisco, *homilía*, 7 de julio de 2013.

<sup>29</sup> BENEDICTO XVI, *Audiencia General Plaza de San Pedro*, Miércoles 25 de abril de 2012.

### **Dejar a Dios por Dios, San Vicente de Paul**

San Vicente de Paul, nos enseña que el paso de la oración al trabajo pastoral debe ser una sola acción que “se dirige a Cristo, a través de los pobres. Jesús es el Dios-del-pobre”<sup>30</sup>. Este movimiento de ida y retorno hacia Dios es aquel que llena la vida del religioso, como ya hemos dicho, es el alma de nuestra vocación. Además este servicio hacia los más necesitados es siempre un alimento en nuestra vida vocacional. Un sacerdote agustino me contaba una vez que sus crisis vocacionales se fueron cuando se acercó al trabajo con los enfermos en el hospital. Este sacerdote contaba: “solo al lado del dolor de los que nada tienen, pude contemplar mi pobreza y la riqueza de mi oración y servicio”. Este debe ser parte del *continuus* de nuestra vida o como diría San Agustín “buscar para encontrar y encontrar para seguir buscando”<sup>31</sup>. San Vicente de Paul a Sor Catota le recomendaba bajo este mismo sentido ¡Asistir a los enfermos es el antídoto de toda tribulación! (SVP, IX, 1125).

La vocación religiosa es esa dulce llamada del maestro a compartir su vida – toda su vida – y esta vida implica apoyarse fuertemente en Dios – como el clavo que sostiene nuestro trompo – y movido por la fuerza del Espíritu de Dios, unida a la docilidad de nuestra alma podemos comenzar a bailar y alegrar con nuestro baile a aquellos que nos rodean. Esta es la mejor imagen que este *continuus* entre oración y apostolado, entre discípulos y misioneros como nos recordaba Aparecida<sup>32</sup>. Teniendo en mente que: “Amarás a tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma, y todo tu pensamiento; ese es el mandamiento mayor. El segundo le es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22,37-39). Deben ser la regla de nuestra vida.

---

<sup>30</sup> Cf. “Orar 15 días con San Vicente de Paúl, Día Undécimo: Dejar a Dios por Dios” en [www.paulessalamanca.es](http://www.paulessalamanca.es) 27 noviembre 2013 (google: dejar a Dios por Dios)

<sup>31</sup> Si bien la citación no es textual, pero el sentido se mantiene, dejo la cita original: Si en la búsqueda puede ser encontrado, ¿por qué se dice: Buscad siempre su rostro? ¿Se ha de seguir buscando una vez encontrado? En efecto, así se han de buscar las realidades incomprensibles, y no crea que no ha encontrado nada el que comprende la incomprensibilidad de lo que busca. ¿A, qué buscar, si comprende que es incomprensible lo que busca, sino porque sabe que no ha de cejar en su empeño mientras adelanta en la búsqueda de lo incomprensible, pues cada día se hace mejor el que busca tan gran bien, encontrando lo que busca y buscando lo que encuentra? Se le busca para que sea más dulce el hallazgo, se le encuentra para buscarle con más avidez. Agustín, *Trinidad*, XV, II, 2. PL 42.

<sup>32</sup> “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)” *Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, CNBB, Paulinas, 2007, n° 146.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

La oración es para mí es este diálogo con Dios, donde le presento toda mi vida, escucho sus consejos y comprendo su voluntad para mí y mi comunidad.

- a. ¿uso la Palabra de Dios para hacer oración? ¿dejo que Ella me ilumine?
- b. ¿me considero necesitado de Dios o Dios, es el que necesita de mí?
- c. Puedo discernir en el trabajo pastoral o comunitario ¿cuál es la voluntad de Dios o veo solo conflictos y oportunidades?

La vida pastoral es una vida que nace de mi consagración, asumiendo los desafíos de mi comunidad provincial o vicarial, al servicio del pueblo a mí confiados.

- d. Recuerdo los hechos o personas que me ayudaron a discernir la llamada de Dios en mi vida, ¿cómo fue esa llamada?
- e. Conozco y comprendo los desafíos o proyectos de mi comunidad provincial o vicarial, ¿cuáles son?
- f. Como el Buen Pastor ¿mis ovejas me conocen y yo las conozco a ellas?

**TEMA 5**  
**VALOR PROFÉTICO DE LA VIRGINIDAD CONSAGRADA**  
**O EL SEGUIMIENTO DE CRISTO VIRGEN**  
**EN UNA SOCIEDAD SEX-DUCTORA**

“¿Cuál es la virginidad del corazón?  
Una fe íntegra,  
una esperanza firme y una caridad sincera.”  
(In Joh, 13, 13)

## **I.- INTRODUCCIÓN**

El celibato, castidad, virginidad, tienen matices diferenciadores. Pero en el uso de los mismos pareciera que son términos sinónimos. En los documentos oficiales de la Iglesia, salvo mejor parecer, pareciera que también se usan casi indistintamente. La evolución de las ciencias psicológicas y pedagógicas, en cuanto a los contenidos, y por tanto en cuanto al lenguaje, ha sido significativa. Nosotros usaremos los términos castidad-virginidad indistintamente para mayor claridad práctica y fidelidad a los mismos textos que iluminan este sencillo aporte. En él siempre están de fondo el Concilio Vaticano II (L.G. cap. 6 y P.C. no. 12.) También usaremos textos de nuestro Padre San Agustín.

## **II. NOVEDAD CRISTIANA DEL CELIBATO Y VIRGINIDAD VOLUNTARIOS**

- Jesús es el evangelio: La Buena Noticia. Es una personificación del amor de Dios a los hombres.
- San Mateo presenta el ideal nuevo, cristiano, de un celibato voluntario como “don del Padre” y “por el Reino” (19, 10-12). Al mismo tiempo nos ha dado la clave para comprender del celibato de Jesús, su entrega total al Padre, al Reino y, por lo mismo, desinteresada y universal a los hombres. Cristo se entrega totalmente y con corazón indiviso a las obras de caridad y apostolado por el Reino de los cielos. Jesús ofrece su vida por la pasión del Reino, pasión que está tomada por el amor Padre y por su misión de crear entre los hombres la comunión de fraternidad, como anticipación de la comunidad plena de amor.
- Jesús vive absorto por los intereses del Reino, entregado totalmente a anunciar y a hacer comprensible a los hombres el amor misericordioso, libre, personal y gratuito de Dios. Permanece enteramente abierto, libre, disponible para los demás. Viven en virginidad como el modo más adecuado de hacer ya presentes y actuales los bienes futuros del Reino.
- Celibato “por el Reino” quiere decir lo mismo que “por Cristo”, por seguirle en su entrega total al Reino. La castidad consagrada tiene, pues, su raíz en la

disponibilidad ante la gracia de Dios en Cristo y su sentido como auto donación irrevocable y permanente en respuesta al “sí” irrevocable de la auto donación de Dios a Cristo y en Cristo a los hombres (II Cor 1, 19-20). Es la decisión total y para siempre de reconocer el primado absoluto de Dios y de la gracia del Reino personificada en Cristo, es decir, de que Cristo es digno de sacrificar por Él hasta las aspiraciones más hondas del corazón humano(cf. Mc 10,29; Mt 19, 29).

- Por el Reino se puede renunciar a todo y aún a sí mismo, hasta “perder la propia vida”, porque perderla es reencontrarla a un nivel más nuevo y más profundo, solamente accesible a quienes les fuere “dado por el Padre” (Mt 10, 37-39; Mc 3, 31-35 y paralelos).

### III. VALOR PROFÉTICO DE LA VIRGINIDAD CONSAGRADA.

- Nunca debió ser fácil vivir la afectividad, la autotranscendencia psicológica, la autotranscendencia teologal y evangélica. Hoy, en medio de una sociedad sexualizada, tampoco lo es. La revolución sexual, la desmoralización del sexo, los procesos de seducción en forma de sex-duccion, la falta de apoyo social, la fe desmotivada en uno mismo (autoestima y fuente de trascendencia)y en la vivencia profunda teologal: Vida trinitaria, relación filial y fraterna de Jesús (comunidad) y Reino de Dios y causa de Jesús (misión), las experiencias vivenciadas o desorientadas del afecto, del amor, del gozo, de la auto-donación, confirman la dificultad de vivir la castidad en nuestro tiempo.
- La virginidad consagrada dice relación inmediata al amor sobrenatural, es decir, a la virtud teologal de la caridad de la que brota, y es en sí, su expresión máxima. Por eso, la virginidad tiene un sentido teológico, o más exactamente, teologal. Es una dimensión esencial de Cristo y por ende, de la Iglesia. Pablo VI hablando del celibato, la definió de la siguiente manera: es “elección exclusiva, perenne y total del único y sumo amor de Cristo y de la dedicación al culto de Dios y al servicio de la Iglesia”, como “respuesta de amor al amor de Cristo”, como “amor exclusivo, total y perenne”, como “señal de un amor sin reservas, estímulo de una caridad abierta a todos”, “amor único e ilimitado hacia Cristo y hacia su Iglesia”. (SC, n° 14, 24 y 25). En este sentido es la proclamación más solemne y eficaz de la soberanía del Reino y de la primacía de los bienes escatológicos y mesiánicos. Vivir la virginidad desde otra perspectiva es privarle de su razón fundamental y su mejor contenido.
- La virginidad consagrada es, ante todo, un don eminente de la gracia sobrenatural de Dios al hombre. Una vocación y una llamada de Dios a algunos. Un don de esta profundidad debe ser recibido con espíritu agradecido, sabiendo que el don recibido

no puede depender de ninguna iniciativa humana. Nunca se insistirá demasiado en el carácter absolutamente gratuito y trascendente de este don. Reflexionar sobre este don y el esfuerzo diario por ser fiel a los compromisos adquiridos necesita una toma de conciencia sobre la relación inefable que une íntimamente a Cristo, siempre viviente, a la persona que se la ha ofrecido como una expresión tan profunda por su capacidad de amor. Todo arranca de la iniciativa del Padre en el Hijo por el Espíritu. Es participación real de la divina virginidad y de la fecundidad del Padre y del Hijo y del Espíritu (valor trinitario), que se nos comunica por Cristo, reflejo del amor infinito que une a las tres personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria, expresada en el estilo de vida que Jesús vivió con sus discípulos en su paso histórico. La virginidad es una dimensión esencial en Cristo (valor cristocéntrico). Así mismo, la Iglesia es esencialmente virgen por su desposorio con Cristo. La vida consagrada visibiliza, de forma especial, inmediata y radical, esta virginidad. Es la ley del espíritu llevada a su plenitud (valor eclesial y comunitario). En Cristo es posible amar a Dios y a los hombres como Él los amó: como hijo, como hermanos (valor profético). En una persona y estructuras personales, en la fragilidad humana. Es una virginidad encarnada que asume nuestra naturaleza toda (valor personal y humano). Por Dios y su Reino, por Cristo y su causa (causa fundante), para Dios y su Reino para Cristo y su causa (causa final) (valor escatológico).

La virginidad consagrada es esencialmente FRATERNIDAD y COMUNIÓN en el ESPÍRITU, fuente de toda comunidad. Nuestro Dios es amor en permanente relación de amor, es trinitario, familia y en perpetua comunión que les constituye y expresa. La relación de Cristo con sus discípulos es una relación familiar y de convivencia armónica, aunque hubiera reacciones diversas por parte de los apóstoles: son hijos de Dios y hermanos entre sí, profecía de la nueva familia de Dios. Esta comunidad se caracteriza por: amor fraterno fundado en Cristo, oración común, pertenencia común, compartir común (personas y bienes personales: carismas y dones, no sólo bienes físicos y dinero), la testificación común del amor salvador de Dios, presente en el mundo y comprometida con Él como: sacramento viviente de su presencia, anuncio permanente de salvación y denuncia profética del egoísmo y sus ídolos. La virginidad se expresa en: amor-amistad, delicadeza-ternura, disponibilidad-gratuidad, cercanía-servicio, universalidad-itinerancia. Es fraternidad universal, donación íntegra y sin reservas de uno mismo a Dios y a los hombres todos. La castidad se guarda mejor viviendo en fraternidad por el vínculo de la amistad con los hermanos y evita más fácilmente el peligro de la soledad: “guardad mutuamente vuestra pureza, pues Dios que habita en vosotros, os guardará también de este modo por vosotros mismos” (Regla c.,4).

La virginidad consagrada es esencialmente fecunda y misionera: es amor contemplativo personalizado (misión de autenticidad); amor vivido y expresado en comunidad y en la

Iglesia (misión comunitaria y eclesial); amor testificado y comprometido (misión de expansión y presencia profética); hasta dar la vida por amor: como Jesús virgen, como los fundadores, como los santos y los mártires de la Orden. El religioso, dándose a sí mismo, y en proporción directa a como sea esa donación, se hace fecundo y fuente de fecundidad eclesial.

La virginidad consagrada es también una respuesta libre de amor del ser humano: “respuesta de amor de Cristo” mediante la cual, la persona humana consiente ser consagrada por el Padre, se consagra al Padre por Cristo en el Espíritu y le entrega toda la capacidad de amor y ser amada. Además participa activamente en la virginidad de Cristo y se convierte en esposa de Cristo para una misión transformante, que exige: enamoramiento, seducción, elección exclusiva, perenne y total; encuentro amoroso y plenificador, pertenecida y desposeída, fecunda y transformadora, enviada y testigo. Además se compromete a formar con El la familia de Dios que Jesús viviera con sus discípulos y que inspirara el estilo de vida de la primitiva comunidad de Jerusalén.

#### **IV. VALOR PROFÉTICO DE LA VIRGINIDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL**

La vida consagrada, en estas circunstancias actuales, necesita ser legible, creíble y significativa. Lo que quiere decir que necesita volver a la santidad primera, a la castidad por el Reino, a la comunión alegre y sincera, a la misión evangelizadora. Pero, sobre todo, necesita volver a ser vida religiosa teniendo en cuenta las circunstancias que hemos descrito con anterioridad. Por eso valores como la autotranscendencia y donación, como seducción y seguimiento personal, que alcance también los afectos, de Jesús como valor único y exclusivo, como acogida universal y gratuita: el ser humano se convierte en ser humano de amor a todos, como amor personal y personalizante, centrado y exclusivo, pleno y plenificador, capacitado para amar y sentirse amado: más, mejor, hoy y siempre. La virginidad vivida así se convierte en fuerza positiva y fecunda, gozosa y cuestionante, necesaria y vitalizante, contagiosa y admirada y alegre y esperanzada.

En una sociedad hedonista, narcisista y sex-ductora en la que, como tendencia general, el romance, la seducción, el asombro, es, en un porcentaje mayoritario, sex-ducción y positivismo fáctico. Es una sociedad llena de ambigüedades y confusiones: el amor se confunde con “gusto”, el “gusto” con el placer, el placer con el sexo y el sexo con el entretenimiento. Una sociedad tan confundida requiere experiencias profundas, consistentes y liberadoras de fe y de amor. Esto nos lleva a reflexionar y ser conscientes de la dificultad que el ser virgen en el seno de una cultura plural, comporta. En estas circunstancias será, cada vez más una decisión libre de amor y menos de mimesis social. Urge cada día más tener en cuenta la realidad social, cultural, religiosa y sex-ductora que nos envuelve para procesarla desde los valores evangélicos y tratar de evangelizarla. El ser virgen en una cultura así será cada vez más experiencia fuerte de fe, opción personal y desafío social.



En defensa de la Virginitad. Sería irreal pensar que la castidad consagrada no lleva consigo una renuncia enormemente exigente; pero, es una renuncia que no tiene sentido último como renuncia, como mero dominio ascético de sí mismo, sino como entrega de amor a Cristo y a sus hermanos los hombres, tanto más hermanos suyos cuanto más necesitados amor y ayuda: “Tú cultiva la vida afectiva porque son reprendidos los que carecen de afecto y con un sentimiento sano, di; ¿Quién se pone enfermo que yo no desfallezca? (in ps 55,6). En la medida que el amor a Cristo y al prójimo se debilitan, la castidad religiosa pierde en autenticidad, y puede degenerar en el más triste egoísmo, aun cuando se mantenga la observancia del voto. Sería, entonces, una virginitad fracasada en su sentido cristiano, una virginitad fosilizada en lo convencional por que no vivió ya de la hondura del amor cristiano. La salida de sí mismo hacia Cristo, se habría ocultamente pervertido en amor de sí mismo. Solamente quien, a lo largo de su vida, experimenta que la virginitad le ha llevado a una capacidad creciente de amor y no a cerrarse en el amor, puede decir sinceramente que se ha hecho realidad en él la gracia de la virginitad “por amor al Reino”.

## V. VISIÓN AGUSTINIANA DE LA CASTIDAD

La Castidad Consagrada vive de la Fe. Nuestro Padre consideró dos cosas esenciales que debían tener en cuenta aquellos que quisieran vivir en su compañía la vida religiosa: el voto o profesión de la vida común y el voto de castidad. La pobreza y la obediencia constituían parte integral del voto de la vida común y no era fácil separarlos de él.

- Agustín habla de los *votos comunes*: el de creer en Cristo, esperar de Él la vida eterna, guardar las normas ordinarias de buena conducta. También hay otras personas que hacen votos de virginitad, renuncian a todo sus bienes...que cada cual haga el voto que quiera, pero que se cuide muy bien de observar el voto que ha hecho (In Ev. Jo. 75,16; De s. virg., 8,8). Pero también hay votos hechos por personas concretas: consagran a Dios su castidad, renuncian a todos sus bienes, ofrecen su voluntad a Dios como ofrenda de libertad.
- El Voto de Castidad es el más elemental de todos los votos de la Vida Religiosa. Entre todos los consejos evangélicos, sólo éste, en sentir del Concilio Vaticano II, se mantiene como el “don superior de la gracia” (PC.2). Reconocemos como positivos los adelantos importantes que las ciencias psicológicas y pedagógicas han realizado sobre la intimidad personal, afectividad, sexual, etc. Éstas deben ser consideradas a la hora de vivir en comunidad.
- Ya el mismo Concilio parece tener en cuenta estas necesidades cuando dice: “La castidad cuenta con mayores garantías en una comunidad donde florece, entre sus

miembros, un amor fraterno auténtico” (PC.12). También “Vita Consecrata” y “La vida fraterna en comunidad” abundan estos pensamientos. No obstante la solución a los problemas que surgen en estas áreas, deben canalizarse, de una manera sana y casta, comenzando dentro de nuestras propias comunidades. Nadie es capaz de vivir este voto apoyado en las propias fuerzas. Jesús mismo lo dejó bien claro en el evangelio (Mt. 19,11) y nuestro Padre afirma que él “ni realmente había preferido ser casto, ni tampoco había pedido seriamente esta gracia, porque temía que se le escuchara y le sanara. Y en el fondo no era eso lo que él quería (Conf. 6, 11,20; Ibíd. 2, 7,5, Ibíd. 8, 17,17).

- En el voto de castidad se consagra la virginidad física. Esta ofrenda personal no tiene sentido alguno sin no va acompañada de la castidad de espíritu (De s.virg. 8, 99,13) que tiene su base en “una fe íntegra, una esperanza sólida y una castidad sincera” (In Ev. Jo. 13,12). “No alabamos en las vírgenes el hecho de ser vírgenes, sino el hecho de su consagración a Dios mediante una santa castidad” (De s.virg. 11, 11)
- El énfasis con el que nuestro Padre resalta el aspecto interior más que el aspecto exterior de la castidad lo ilumina cuando habla de María, Madre de Dios: “fue mucho más grande conservar la verdad de Dios en su corazón que gestar su carne en su seno” (s.72,7). En otras palabras, “María fue más bendita por acoger la fe en Cristo que por concebir la carne de Cristo... ni siquiera la relación maternal de María le habría servido de provecho si no hubiera engendrado a Cristo más dichosamente en su corazón que en su carne” ( De s. virg. , 3,3). Además “toda la Iglesia, imitando a la Madre de su Señor en su espíritu, aunque no corporalmente, es madre y virgen” (s.191,3.) y ésta es una de las razones más maravillosas para que la Vida Religiosa tenga una fecundidad ilimitada. El que ve a Dios, el que pone su corazón en Dios, necesariamente tiene que irradiar el gozo de la presencia del Señor en obras y con sello de vida eterna. El ideal de amor oblativo en Cristo produce alegría, porque la profecía evangélica transpira felicidad en el amor gratuito.

## **VI. LA CASTIDAD CONSAGRADA DEBE LLEVAR AL AMOR.**

La gran intuición agustiniana de situar el amor en el centro de la vida (Conf. 13, 9,10; In Ev. Jo, 2,14; De Trinit. 13,20,26) ha sido reconocida por las ciencias humanas y, sobre todo, por la experiencia de vida. El amor es nuestro peso, la fuerza de gravedad que nos inclina a un lugar o a otro. Quien no ama está muerto. (Enarrat. in ps. 31-31; s.2,5) Él es nuestro principio, nuestro fin, nuestro camino, nuestra tarea y legado. La castidad consagrada no es cuestión de renuncia a nada. Debe llevar al amor (De Civ. Dei 10,6), el más íntimo posible con Dios lo cual debe englobar también a la Iglesia entera y a todo el pueblo de Dios. Lo contrario sería un fracaso. Debe llevarnos a una mayor amabilidad y

preocupación por las personas. Amar intensamente a Dios es amar también a los hijos e hijas de Dios mediante la santidad de cuerpo y espíritu (Conf. 10, 29,40; Ibíd. 10, 37,61).

Agustín pedía “encenderse en el amor de Dios” porque “Un Amor más grande ha impuesto una carga más grande sobre quienes están consagrados a Dios por la castidad (s. 161, 11, 11).

## **VII. EL AMOR SALVAGUARDA DE LA CASTIDAD CONSAGRADA.**

Dios es quien da la virginidad y quien la protege y Dios es amor. Consiguientemente es el amor el guardián de la virginidad. La humildad es el estilo propio y adecuado de los consagrados. “El Espíritu Santo descansa en los humildes, en los pacíficos, y en lo que temen su Palabra... Los esposos humillados siguen más fácilmente al Cordero que las vírgenes orgullosas” (De s. virg. 51, 52). Bello ideal de la castidad que entrañaría una seria y permanente lucha. “No te preocupes de los enemigos externos. Conquistate a ti mismo, vencerás al mundo” (s. 57,9). La dificultad proviene de los dos amores con sentimientos y deseos antagónicos (s. 334,1) que habitan en nosotros. En nuestra debilidad esta la fuerza de Dios: “con muchos seguiré gloriándome, sobre todo, en mis flaquezas para que habite en mi la fuerza de Cristo (II Cor. 12,9-110). San Agustín nos dice a nosotros sus hijos que empezáramos por aquí: pedir al Señor que ínflame nuestro corazón en Él: Dios mío, enciéndeme”. Tenemos que centrar el voto de castidad más en nuestros corazones que en nuestra mente. Hay que cimentarlo en la fe, esperanza y amor más que en la persuasión intelectual en el compromiso real animados por la fe. De lo contrario la castidad resulta imposible.

## **VIII. DESAFÍOS DE LA VIDA CONSAGRADA HOY.**

La vida consagrada por cuanto hemos referido con anterioridad está llamada a ser, según nuestra opinión a atender con valentía, coherencia y fe los siguientes desafíos.

- Ser profecía del amor salvador de Dios. El religioso anuncia desde la alegría de su vida que el amor de Dios convence, plenifica, transforma, da sentido a la propia vida. Además, testifica que Jesús es el TÚ que todos necesitamos para autotranscendernos y formar un fecundo nosotros. En Él, el amor al mundo y al otro, pasa a ser un problema “nuestro”. Ello exige la vivencia de la interioridad contemplativa como relación de amor y expresión de amor sacrificado y gozoso. Si esta realidad no alcanza nuestra realidad corporal y nuestras pulsiones afectivas humanizadoras no quedan alcanzadas por Jesús, como amor fundante de nuestros afectos, se hace muy difícil el seguimiento virgen, en castidad radical, para el servicio del Reino.

- Ser profecía de la comunidad como *Koinonía* de corazones y de bienes, del compartir fraterno y solidario. Ello exige que la comunidad sea un estilo de vida positivo y desafiante que llena amorosa y afectivamente la vida como SACRAMENTO y como PROFECÍA viva y operante de esa central verdad cristiana: porque todos somos hijos, todos son mis hermanos. Ello es lo que explica la capacidad de acogida gratuita y universal. La virginidad en Jesús es apertura sin límites a los demás: ser y hacerse hermanos de todos impulsa a vivir en fraternidad. Y esto porque Jesús es y se sabe hermano de todos y de cada uno de los hombres. La virginidad consagrada es fraternidad universal y donación integral. Concretamente, la dimensión comunitaria de la castidad consagrada lleva a considerar estos puntos:
  - Vivir la castidad supone mostrar que la auténtica meta o plenitud de su vida es Dios, el Reino. Quien vive la castidad ofrece así el testimonio y ejemplo de que hay un Dios que es misterio y que se comparte con los hermanos.
  - La castidad nos resguarda del espíritu del mundo. En el corazón humano y en el corazón de un religioso, caben la tentación de la soledad, el odio, la competencia, el vaciamiento interior, la angustia, el sin sentido. Hasta cierto punto, la comunidad se puede volver un lugar donde se hace difícil la intimidad, el encuentro, la confianza mutua, un lugar donde pueda vivirse el misterio de las cosas y de las personas. La castidad da fuerzas para afrontar este reto y así anuncia “plenitud de corazón y siembra de amor”.
  - La castidad es signo de profundidad: la comunidad es auténtica porque allí se asienta el cultivo del misterio y se puede mirar con el corazón a la vida y a las personas, y así amarlas de manera distinta: como las ama Dios.
  - La castidad es un elemento fundamental para la creatividad. Es mucho el campo que tenemos en comunidad para buscar un mundo espiritual renovado, para respirar la confianza de la vida creadora de Dios. Hay mucho espacio para crear cuando el corazón es puro y pone en primer lugar la comunidad. Son muchos los pasos que han de darse en el camino que conduce al Reino de Dios. La castidad hace cambiar el ritmo de la creatividad: la gratuidad, el cultivo de la caridad perfecta y de apertura al misterio. Y, sobre todo, es un ámbito propicio de creación de fraternidad: la construcción de un mundo nuevo, familia religiosa. Por eso, la vida consagrada debe seguir buscando, proyectando, luchando, sufriendo y soñando en el camino que conduce al seguimiento radical de Cristo.

- La castidad ofrece el signo de Dios en el desierto monótono del mundo, ante tanta banalización e indiferencia del mundo. Un corazón puro tiene que ofrecer, desde la vocación consagrada, algo absolutamente desconocido en el lenguaje del mundo. Ser signo de Dios supone amar al estilo de Cristo, con un amor incomprensible, pero necesario para cambiar la trayectoria del mundo y de la historia.
- La castidad hace capaces a los religiosos de tener entrañas de misericordia y corazón acogedor hacia todos los hijos de Dios, considerados como hermanos. El cuerpo que ofrece en sacrificio, pasando por encima de los vínculos de la carne y de la sangre, se convierte, como el de Cristo, en fuente de vida para todos. La castidad es, pues, generadora de fraternidad. De ella se extrae lo mejor para ser comunión en la propia comunidad.
- Ser profecía de la misión sin fronteras como confesión martirial de Dios como único Señor y Padre. La causa de Jesús, que es la causa del hombre según el plan amoroso de Dios, es dedicación fascinante de fecundidad y sobreabundancia. La misión no es una tarea que me obliga, es una fecundidad que me desborda. Es “alguien” que se siente y se ama. El amor virginal siempre es amor comprometido por la vida y de por vida. Es pasión irrefrenable.
- Ser profecía de la transcendencia para ser sencillamente feliz. El amor y la afectividad no pueden cerrarse sobre sí mismos ni siquiera sobre la persona amada o el ámbito familiar sino que debe trascenderse hacia ALGUIEN ABSOLUTO evitando así la apropiación egoísta, los falsos desplazamientos afectivos, la falsa generalización rutinaria que hace la vida ambigua sin color ni calor, sin sentido fascinante de la propia vida y la de los demás. El amor cerrado sobre sí mismo tiende a corromperse y a corromper.

## IX. CONCLUSIÓN

La virginidad consagrada en estos momentos desconcertantes de la historia juega un papel decisivo y hasta único. El hombre moderno, curvado sobre sí, no ve horizonte. Necesita amor. Y amar. Y ser amado. Bebedor de tantas fuentes engañosas, necesita la fuente del amor verdadero que está en la donación generosa de la vida por amor. La vida consagrada debe tener, hoy más que nunca, voz profética al servicio de la vida por amor y denuncia profética con la vida de toda injusticia y de toda muerte. Somos vida de Dios: filiación–fraternidad; testigos de la vida de Dios: amor compartido en intimidad con el Señor; defensores de toda vida: pasión de Dios y nuestra, sobre todo, de la vida de las víctimas del desamor, debilidad amorosa de Jesús compasivo y misericordioso que vino a iluminar los

caminos de los hombres y desde su ternura enseñar un nuevo modo de servir al Señor; comprometidos con la vida hasta la entrega de la propia vida: fecundidad virginal y recreadores de la nueva vida: profetas de la esperanza. La virginidad es la afirmación más clara del valor absoluto del Reino. Es un amor desinteresado, gratuito y personal. Y este amor se expresa en la confianza, en la sinceridad, en la comprensión, en el respeto sagrado, en actitud de servicio, en calor divino y humano, en paciencia, en donación de sí mismo, en disponibilidad, en alegría. Este amor se convierte en una real experiencia del amor con que Dios nos ama. Es vida que hace participes de afecto y energía animadora a cuantos se encuentran en el camino. Un gran testimonio de comunión y de evangelización.

*Un amor sin compromiso es falso; y ¿un compromiso sin amor?*

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. La vocación al Amor Absoluto exige un vivir desde el corazón que es dejarse afectar por los acontecimientos, por las personas y por la gracia. También exige fe compartida hasta el extremo. La invitación es a aceptar la propia vocación como vocación de amor y de amor encarnado y exclusivo. ¿Qué sentimientos despierta en ti esta realidad? ¿Qué cambios importantes Dios te pide? Si te lo pide el corazón, escribe una carta de amor a Dios, tu amor. Te puede venir muy bien.
2. Lo más extraño de la virginidad consagrada es que es “experiencia de amor hasta la locura” expresado en amor en Jesús crucificado y resucitado, Siervo y Señor, que implica amor, asombro, seducción, riesgo, inmolación, tarea... ¿Cómo vives esta experiencia de amor a nivel personal, comunitario y eclesial?
3. Lo sorprendente de la virginidad de Jesús es que, lejos de separarlo de los hombres, es la causa determinante de su amor a ellos y de su entrega por ellos. Tu virginidad, ¿te une más al ser humano? ¿Hasta qué niveles? ¿Cómo vives la comunión fraterna? ¿Cuál es la razón de tu donación apostólica?
4. La virginidad que brota del seguimiento radical de Jesús y de la experiencia del Reino, adelantan la condición del hombre futuro. ¿De qué/quién se alimenta tu virginidad? ¿De plenitud de intimidad? ¿De donación de amor fiado en el amor que Dios nos tiene (Jn 5, 19-20)?, ¿de pasión por el proyecto salvador de Jesús (Jn 4, 34)?
5. ¿Será posible soñar con una Iglesia, y dentro de ella con una Vida Consagrada, y dentro de ella con una virginidad que sea comunidad escatológica que Dios ha suscitado como signo profético del Reino que adviene? ¿Estás vinculado con Jesús hasta no poder hacer otra cosa que seguirle en virginidad radical? ¿Crees que el Espíritu Santo es quien te atrae a Jesús consagrándote a Él y haciéndote “SUYO” de por vida?
6. Ser virgen conlleva claridad en la indivisión del corazón, discernimiento creyente, sabiduría humilde, valentía y riesgo, gozo y experiencia espiritual, amor y mucho amor, seguridad en el Espíritu que lo renueva todo cada día. ¿Cuidas tu virginidad desde estas coordenadas liberadoras que consolidan tu fidelidad virginal?

## **TEMA 6:**

### **A POBREZA VOLUNTÁRIA PELO SEGUIMENTO DE CRISTO**

A temática da vivência da pobreza, de acordo com o Decreto “Perfectae Caritatis”, desafia o ser religioso em vários aspectos. Aspectos que são fundamentais para se viver um verdadeiro Seguimento de Jesus Cristo. Entendendo que a Vida Religiosa não é uma simples consagração a Deus realizada através de uma renúncia do mundo, mas tem uma relação intrínseca e essencial com Jesus Cristo. Por mais que a Vida Religiosa exija renúncias, comporte regras, pressuponha uma doutrina e uma teologia, ela alcança seu sentido apenas a partir de Jesus, o Senhor.

A “Perfectae Caritatis” (n.13) compreende a pobreza voluntária à luz do Seguimento, a partir de “novas formas”, uma vivência “de fato” e “de espírito”, do contribuir “de boa vontade com algo de seus próprios bens para as demais necessidades da Igreja e o sustento dos pobres”, e amar a todos os pobres “nas entranhas de Cristo”, um compromisso de evitar “toda manifestação de luxo, de lucro imoderado e de acúmulo de bens”.

Para todos os que buscam vivenciar o ser religioso dentro dessa proposta de modelo de vida exige muita dedicação pelo despojamento, uma vivência da mística cristã, projeto ético de fraternidade e solidariedade e um cultivo da utopia de um Bem-viver para todos. Caso contrário, será simplesmente impossível!

Como já bem disse João Paulo II: essa experiência é “testemunho da força do amor de Deus na fragilidade da condição humana” (Vita consecrata, n. 88).

Seria ilusão pensar que o viver o voto de pobreza ou a pobreza voluntária se daria de forma tranqüila. No atual contexto de sociedade a vivência da pobreza voluntária enfrenta muitos obstáculos. Basta analisar o poder do modelo de progresso econômico, dos novos valores sócio-culturais sobre as vidas dos religiosos nos diferentes níveis (pessoal, comunitário e institucional), para se ter uma idéia da dificuldade.

A partir dessa constatação vamos trabalhar em três momentos a reflexão: a) o porquê da importância da pobreza voluntária; b) a motivação para se viver a pobreza voluntária; c) o que deve significar viver a pobreza voluntária.

a) o porquê da importância da pobreza voluntária.

Quanto ao primeiro item é importante dizer que a dinâmica da sociedade se dá pelo poder todo-poderoso do Mercado; vale dizer, pelo Sistema Capitalista regido e dinamizado por uma economia de mercado. Para entrar nessa dinâmica exige-se do ser humano ou das

instituições (exemplos: colégios; hospitais) o poder de competitividade, de concorrência e de produção. Caso contrário, vive-se a exclusão social ou a falência institucional.

Tudo tem contribuído para o crescimento da insensibilidade e da injustiça social, da violência e da discriminação em relação à grande maioria do povo. Quem tem riqueza e poder é considerado gente; quem não tem nada e não consome nada não é visto nem tido como ser humano merecedor de dignidade e justiça.

Nessa direção já dizia Paulo VI: o voto de pobreza “vos obriga também a despertar as consciências diante do drama da miséria e das exigências de justiça social do Evangelho e da Igreja. Induz alguns de entre vós a juntar-se aos pobres na condição deles, a partilhar as suas ânsias desoladoras” (Evangelica Testificatio, n. 18).

Enfim, nesse mundo onde tudo é visto numa ótica econômica as pessoas, sobretudo os pobres, são olhadas e pensadas em função do econômico, do “mercado comum”. O Sistema Capitalista como sistema excludente não só não se interessa pelos considerados “sobrantes”, “inaproveitáveis”, como os marginaliza e exclui.

E ainda: a negação dos bens essenciais, indispensáveis, à maioria da população, além de ser um atentado contra a dignidade humana, termina gerando a miséria e violência.

Também falar de ética é falar de prosperar, crescer, privatizar, inibindo a gratuidade, a solidariedade e a sensibilidade social, fazendo desaparecer os valores do cuidado, da responsabilidade, do altruísmo e da participação.

Frente a isso que nasce o sentido profundo, relevante e teológico de se viver a pobreza voluntária. A pobreza voluntária passa por um compromisso com a vida, o mundo e o sonho dos empobrecidos e excluídos.

Para chegar a essa convicção é indispensável assumir e testemunhar a pobreza como amor de semelhança e de união a Cristo. Se o motivo da pobreza não é a sequella Christi, ela pode se desviar ou perder sua razão de ser para o religioso. A razão é de ordem cristológica e conseqüentemente espiritual. Por trás da decisão de viver o despojamento está a experiência do Seguimento.

A pobreza voluntária nessa trilha torna-se um instrumento valioso para a evangelização; evangelização que vê e busca como valor absoluto o Reino de Deus.

b) a motivação para se viver a pobreza voluntária.



O segundo elemento aponta para essa motivação de fundo. O religioso é atraído pela perspectiva do Reino. É essa visão que dará sentido ao não-sentido de viver a pobreza num mundo que vai em outra direção.

O risco são as ambigüidades, e nesse caso o voto de pobreza é muito ambíguo. A pobreza votada ou religiosa jamais será uma pobreza vivida ou real. Não se vê pobre discutir sobre a pobreza ou preocupar-se em definí-la. A pobreza votada quando muito, nos reduz ao padrão da vida da classe média.

Diante do problema de conciliar o padrão da nossa vida com a pobreza religiosa, alguns falam no uso pobre e dependente das coisas. O que não é fácil. Exige até muita virtude e mística. Viver a pobreza voluntária é procurar assemelhar-se ao Cristo que foi pobre e viveu no meio dos pobres. É necessário experimentar ao menos um pouco de pobreza para compreender o pobre e ajudá-lo no seu processo de promoção humana.

Não se pode querer viver a pobreza voluntária sem se colocar num compromisso em defender pela causa dos bem-aventurados do Pai. A pobreza que não nos leva a estar do lado dos empobrecidos e excluídos é um adorno espiritual!

Também é importante recordar que não podemos ser contrários ao mínimo de conforto necessário para viver dignamente. O que se deve propor, a partir do testemunho de vida, é o discernimento que aponta para uma vida de simplicidade, humildade, laboriosidade, austeridade e caridade. O que não se pode é viver, de acordo com a Perfectae Caritatis, é o luxo – sobretudo nessa sociedade que nos convida ao mundo do consumo exacerbado.

O papa Francisco está insistindo muito neste aspecto: vida simples, ir às periferias, comprometer-se com os excluídos.

c) O que deve significar viver a pobreza voluntária.

O terceiro elemento da reflexão diz respeito ao que deve significar a pobreza evangélica. Tudo indica que viver a pobreza voluntária exige entendê-la como uma questão de relação. A finalidade das coisas não é a de conseguir a felicidade para um indivíduo ou uma comunidade, mas o de fazer crescer dinamicamente a comunhão, a fraternidade e a solidariedade. Posso não ter nada, mas se uso esse “nada” para fechar-me no meu egoísmo, para aumentar a distância e a ruptura com o outro, sobretudo o pobre, não vivo realmente a pobreza voluntária.

Toda pobreza que significasse um fechamento aos outros seria falsa. Enfim, a vivência com o pobre ou sua realidade ajuda a perceber que a pobreza voluntária autêntica “já não supõe

somente o desprendimento interior e a austeridade comunitária, mas também solidariedade, partilha e, em certos casos, convivência com o pobre” (Doc. de Puebla, n. 734).

Ademais, na relação com os pobres a vida do consagrado é desafiada a entrar num processo de conversão. Isso pelo fato dos pobres se apresentarem com potencial evangelizador, os quais nos interpelam constantemente à vida nova (Doc. de Puebla, n. 1147).

A pobreza evangélica deve significar acima de tudo um compromisso com o Deus cristão, o qual nos convida à proposta de servir seus filhos à luz da diaconia samaritana.

Terminando, viver a pobreza voluntária no atual contexto de sociedade e de um mundo é uma forma de se testemunhar a profecia. Profecia que se dá pelo fato de assumir a vida, a causa e o sonho de dois terços da humanidade que vive sem esperança de um futuro digno e justo; é um forma de ser protesto contra os poderes idolátricos que vivem explorando a vida dos vulneráveis e indefesos da sociedade; é um jeito de ser e conviver que pouco a pouco vai semeando na esperança e na incerteza o futuro de uma sociedade do Bem-viver.

#### **TEMA 6:**

#### **LA POBREZA VOLUNTARIA POR EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.**

El tema de la vivencia de la pobreza, de acuerdo con el Decreto “Perfectae Caritatis”, desafía el ser religioso en varios aspectos. Aspectos que son fundamentales para que vivamos un verdadero seguimiento de Jesucristo. Entendiendo que la Vida Religiosa no es una simple consagración a Dios realizada a través de una renuncia del mundo, sino que tiene más bien una relación intrínseca y esencial con Jesucristo; por más que la Vida religiosa exija renunciaciones, comporte reglas, presuponga una doctrina y una teología, ella alcanza su sentido recién a partir de Jesús el Señor.

El Decreto “Perfectae Caritatis” (nº 13) comprende la pobreza voluntaria a la luz del Seguimiento, a partir de “nuevas formas”, como una vivencia “de echo” y “de espíritu”, de contribuir “de buena voluntad con algo de los propios bienes para las demás necesidades de la Iglesia y el sustento de los pobres”, de amar a todos los pobres “en las entrañas de Cristo”, y como un compromiso de evitar “toda manifestación de lujo, de lucro inmoderado y de acumulación de bienes”.

Para todos los que buscan vivenciar el ser religioso dentro de esta propuesta de modelo de vida, exige mucha entereza para el despojamiento, una vivencia de la mística cristiana, un proyecto ético de fraternidad y solidaridad, y un cultivo de la utopía de un Buen- vivir para todos. ¡De lo contrario este ideal de vida, será simplemente imposible!

Como ya bien dijo Juan Pablo II: esa experiencia es “testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad de la condición humana” (Vita Consecrata, n° 88).

Sería ilusión pensar que la vivencia del voto de pobreza o la pobreza voluntaria se daría de forma tranquila y simple. En el actual contexto de la sociedad la vivencia de la pobreza voluntaria enfrenta muchos obstáculos. Basta analizar el poder del modelo de progreso económico, de los nuevos valores socio-culturales sobre las vidas de los religiosos en los diferentes niveles (personal, comunitario e institucional), para tener o hacerse una idea de las dificultades.

A partir de esta constatación, vamos a trabajar en tres momentos la reflexión: a) El por qué de la importancia de la pobreza voluntaria; b) La motivación para que deba vivirse la pobreza voluntaria; c) Lo que debe significar la vivencia de la pobreza voluntaria.

a) El por qué de la importancia de la pobreza voluntaria.

En cuanto a este primer punto, es importante decir, antes que nada, que la dinámica de la sociedad se da por el poder todopoderoso del Mercado; es decir, por el Sistema Capitalista regido y dinamizado por una economía de mercado. Para entrar en esta dinámica se le exige al ser humano o a las instituciones (ejemplo: Colegios, hospitales, etc.) el poder de la competitividad, de la calificación y de la producción. De no ser así, se vive la exclusión social o la falencia, el fracaso, institucional.

Todo esto ha contribuido al crecimiento de la insensibilidad y de la injusticia social, de la violencia y de la discriminación en relación a la gran mayoría del pueblo. Quien tiene riqueza y poder es considerado gente; quien no tiene nada y no consume nada no es visto ni tenido como un ser humano merecedor de dignidad y de justicia.

En este sentido ya decía Paulo VI a todos los religiosos: El voto de pobreza “os obliga también a despertar las conciencias ante el drama de la miseria y de las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de entre ustedes a unirse a los pobres, en la condición de ellos, a compartir sus ansias desoladoras” (Evangelica Testificatio, n° 18).

Por último, en ese mundo donde todo es visto bajo una óptica económica las personas, sobre todo los pobres, son miradas y pensadas en función de lo económico, del “Mercado común”. El sistema capitalista como sistema excluyente no sólo no se interesa por los considerados “sobrantes”, “inaprovechables”, sino que los marginaliza y excluye.

Y aún más, les niega los bienes esenciales, indispensables, para la mayoría de la población; esto además de ser un atentado contra la dignidad humana, termina generando miseria y violencia.

También, en este sistema, hablar de ética es hablar de prosperar, crecer, privatizar, inhibiendo la gratuidad, la solidaridad y la sensibilidad social, haciendo desaparecer los valores del cuidado mutuo, de la responsabilidad, del altruismo y de la participación.

Frente a esto es que nace el sentido profundo, relevante y teologal de vivir la pobreza voluntaria. La pobreza voluntaria pasa por un compromiso con la vida, con el mundo y con el sueño de los empobrecidos y excluidos.

Para llegar a esta convicción es indispensable asumir y testimoniar la pobreza como amor de semejanza y de unión a Cristo. Si el motivo de la pobreza no es la “Sequella Christi”, ella se puede desviar o perder su razón de ser para el religioso. La razón es de orden Cristológica y consecuentemente espiritual. Por detrás de la decisión de vivir el despojamiento está la experiencia del seguimiento.

La pobreza voluntaria en este camino, se torna un instrumento valioso para la evangelización; evangelización que ve y busca como valor absoluto el Reino de Dios.

b) La motivación para que deba vivirse la pobreza voluntaria.

Este segundo elemento de nuestra reflexión apunta para esa motivación de fondo. El religioso es atraído por la perspectiva del Reino. Es esa visión la que dará sentido al no-sentido de vivir la pobreza en un mundo que va en otra dirección.

El riesgo son las ambigüedades, y en este caso el voto de pobreza es muy ambiguo. La pobreza por voto o religiosa jamás será una pobreza vivida o real. No se es pobre discutiendo sobre la pobreza o preocupándose en definirla. La pobreza por voto cuando mucho, nos reduce al nivel de vida de la clase media.

Delante del problema de conciliar el nivel de nuestra vida con la pobreza religiosa, algunos hablan sobre el uso pobre e independiente de las cosas. Lo que no es algo fácil. Exige mucha virtud y mística vivir la pobreza voluntaria y asemejarse a Cristo que fue pobre y vivió en medio de los pobres. Es necesario experimentar al menos un poco de pobreza para comprender al pobre y ayudarlo en su proceso de promoción humana.

No se puede vivir la pobreza voluntaria sin querer colocarse en el compromiso de defender la causa de los bienaventurados del Padre. La pobreza que no nos lleva a estar del lado de los empobrecidos y excluidos es un adorno espiritual.

También es importante recordar, por otro lado, que no podemos ser contrarios al mínimo de confort necesario para vivir dignamente. Lo que se debe proponer, a partir del testimonio de vida, es el discernimiento que apunta para una vida de simplicidad, humildad, laboriosidad, austeridad y caridad. Lo que no se puede, de acuerdo con lo que señala la Perfectae Caritatis, es vivir en el lujo, sobre todo en esta sociedad que nos invita a un mundo de consumo exacerbado.

El Papa Francisco está insistiendo mucho en este aspecto: vida simple, ir a las periferias, comprometerse con los excluidos.

c) Lo que debe significar la vivencia de la pobreza voluntaria.

El tercer elemento de nuestra reflexión dice respecto a lo que debe significar la pobreza evangélica. Todo indica que vivir la pobreza evangélica exige entenderla como una cuestión de relación. La finalidad de las cosas no es la de conseguir la felicidad para un individuo o una comunidad, sino la de hacer crecer dinámicamente la comunión, la fraternidad y la solidaridad. Puedo no tener nada, pero si uso ese “nada” para cerrarme en mi egoísmo, para aumentar la distancia y la ruptura con el otro, sobre todo el pobre, no vivo realmente la pobreza voluntaria.

Toda pobreza que signifique un cerrarse a los otros sería falsa. Por último, la vivencia con el pobre o su realidad ayuda a percibir que la pobreza voluntaria auténtica “ya no supone solamente el desprendimiento interior o la austeridad comunitaria, sino también la solidaridad, el compartir y, en ciertos casos, la convivencia con el pobre” (Doc. de Puebla, n° 734).

Además, en la relación con los pobres la vida del consagrado es desafiada a entrar en un proceso de conversión. Esto por el hecho de que los pobres se presentan como un potencial evangelizados, los cuales nos interpelan constantemente a una vida nueva (Cfr. Doc. de Puebla, n° 1147).

La pobreza evangélica debe significar por encima de todo un compromiso con el Dios de Jesucristo, el cual nos invita a la propuesta de servir a sus hijos a la luz de la diaconía samaritana.

Para terminar, vivir la pobreza voluntaria en el actual contexto de la sociedad y del mundo es una forma para testimoniar la profecía. Profecía que se da por el hecho de asumir la vida, la causa y el sueño de los dos tercios de la humanidad que vive sin la esperanza de un futuro digno y justo; es una forma de convertirse en una protesta contra los poderes idolátricos que viven explotando la vida de los vulnerables e indefensos de la sociedad; es

una manera de ser y de convivir que poco a poco va sembrando en la esperanza y en la certeza el futuro de una sociedad de Buen vivir.

**PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

- 1) ¿Nuestra Opción de Vida logra despertar la conciencia de algunos ante la miseria de muchos?
- 2) Como consagrados, en la administración de todas nuestras obras y servicios ¿De qué lado estamos? ¿Del lado de los pobres o del lado del sistema que los ha empobrecido? ¿Cuáles son nuestros criterios a la hora de organizar las cosas en nuestras instituciones? ¿Seguimos las leyes del Mercado o los valores del Reino que anunció Jesucristo?
- 3) El despojamiento que intento vivir para seguir a Jesús en la pobreza ¿Me lleva a abrirme más a los demás, especialmente a los pobres, o a encerrarme más en mi mismo?

**TEMA N°7**  
**LA OBEDIENCIA COMO SACRIFICIO DE SI MISMO,**  
**DE LA PROPIA VOLUNTAD,**  
**PARA UNIRSE A LA VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS**

El consejo evangélico de la Obediencia, que forma junto con la Pobreza y la Castidad la trilogía con la cual los religiosos explicitamos nuestra consagración a Dios, es una realidad propuesta a nosotros de vivir en lo concreto de las circunstancias de la vida esa vocación que hemos descubriendo de la mano de Aquel que nos llamó por nuestro nombre.

Llama la atención cómo nos encontramos día a día con realidades que salen al encuentro de nuestro *santo propósito* y lo cuestionan en su sentido más profundo. Realidades que provienen de nuestro ambiente circundante, o que incluso resuenan desde nuestro interior, que nos interrogan en cuanto al sentido de nuestra opción o, más profundamente, nos ponen en tela de juicio el haber ofrendado la vida en este camino que parece no tener sentido en un mundo en que -desde el tema que nos toca reflexionar- la autodeterminación y la autorrealización son sinónimos insustituibles de las palabras *felicidad* y *libertad*.

Considerar, hasta sus últimas consecuencias el porqué la Obediencia, nos llevaría a considerar incluso el tema del porqué creer en Dios, ya que podremos darnos cuenta que en la Escritura los términos Fe y Obediencia se corresponden mutuamente. Sin embargo, abordar la racionalidad del acto de fe desbordaría los límites de esta pequeña meditación. Valga, como sea, esta reflexión sobre la Obediencia en cuanto camino de imitación y de plenitud humana en Cristo, como una ocasión para recordar lo bello y razonable de nuestra fe.

En muchos ambientes, sin embargo, y no descartamos que muchos de aquellos *ambientes* se hallen al interior de nuestros conventos, la Obediencia es vivida no como respuesta libre y generosa al don de la Fe, sino como represión, como obstáculo externo a la propia felicidad, o como un motivo para sentir frustración, haciendo eco tal vez al modo de concebir actualmente la autorrealización como una emancipación de todo vínculo o realidad que suponga sacrificar nuestra libertad. No siempre, sin embargo, el problema es la Obediencia en sí, sino la autoridad que la detenta. Hoy en día, las figuras de autoridad son cada vez menos identificables en todas las instituciones, o mejor, la autoridad en sí está viviendo un proceso de crisis tal cual como la conocemos. En muchas ocasiones, los cuestionamientos a quienes ejercen la autoridad en un grupo humano van en la línea de la sospecha: sospecha de vivir el ejercicio del cargo, o del ministerio, en un aura de secretismo y corrupción. En muchos casos, la experiencia concreta ha servido de manto que ha cubierto de suspicacia a todo tipo de autoridad, sin distinciones, lo que ha hecho que en muchos hermanos la crisis de la Obediencia sea la consecuencia de la crisis de la autoridad. Esta sospecha casi existencial impide el ejercicio fraterno que Agustín planteaba en la

*Regla* desde la consideración de la Obediencia dentro de las coordenadas de la compasión: *Por lo cual, siendo más obedientes, os compadecéis no sólo de vosotros mismos, sino también de él, porque, entre vosotros, cuanto más alto es el lugar que ocupa, tanto se halla en mayor peligro.*<sup>33</sup> Mientras releo estas líneas, pienso en cómo esta manera de pensar sigue siendo tan extraña a ciertas categorías de pensamiento tan presentes en nuestro continente, que podríamos llamar hijas de la filosofía marxista que desde hace cincuenta años se nos ha presentado como vehículo de cambios, a veces con éxito, a veces con consecuencias catastróficas en algunas de nuestras naciones, y que tiene como patrón común la tendencia a distribuir el mundo entre *los de abajo* y *los de arriba*. Del mismo modo en que la división entre *buenos* y *malos* supone necesariamente un incluirse dentro del grupo de los *buenos*, la mencionada distinción me llevará a identificarme con *los de abajo*, los explotados, los *buenos*, los que sufren las consecuencias de un poder del cual hay que liberarse, y que incluye pasar de estar abajo a estar arriba. Cuántas veces este ejercicio social de subida y bajada será necesario a lo largo de la Historia, es un misterio. Y hasta qué punto dicho ejercicio permite reconocer la propia responsabilidad en el pecado estructural, por ejemplo, de una comunidad religiosa, parece ser poco posible, porque una de las *bondades* más notorias del dualismo, decíamos, es que *el otro, el que está arriba*, es el único culpable de que la comunidad esté tan mal. No es esta la reflexión que emana de la Palabra de Dios ni mucho menos el punto de partida desde el cual Agustín piensa y vive la consagración a Dios.

#### *La Fe y la Obediencia: Diálogo de Amor.*

Con el fin de ahondar nuestra reflexión, observemos la Palabra de Dios, en la cual la unión entre Fe y Obediencia aparecen de manera clara y natural: El término clave para unir estos dos términos es la palabra *diálogo*. La fe y la Obediencia se entremezclan entre sí, como resultado de un diálogo que supone, desde los primeros capítulos del Génesis, la escucha. La fe siempre aparece como una invitación a una propuesta nueva, que cambia decisivamente la existencia del hombre que la recibe y la acoge, y cuyo sí transformará la historia propia y la futura: *deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré.*<sup>34</sup> Esta invitación supuso para Abraham la transformación radical de su historia, en la cual Dios cambió su suerte de anciano nómada en ser el padre de las naciones, porque tanto él como su esposa Sara, confiaron en quien se lo había prometido.<sup>35</sup> Dios renueva la Alianza con los descendientes de Abraham, que siempre se refiere, en sus términos principales, a la primigenia promesa de plenitud. En este contexto, todo llamado vocacional en la Biblia, cuando es acogido en la Obediencia del corazón, entraña una bendición para todo el pueblo. Esta realidad la pone en evidencia de modo magistral San

---

33 SAN AGUSTÍN, *Regla*, VII,4.

34 Gn 12,1.

35 Cf. Hb 11,11.



Bernardo de Claraval en su meditación sobre la respuesta de la Santísima Virgen al saludo del ángel:

*Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.*

*Se pone entre tus manos el precio de nuestra salvación; en seguida seremos librados si consientes. Por la Palabra eterna de Dios fuimos todos creados, y a pesar de eso morimos; mas por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida.*

*Esto te suplica, oh piadosa Virgen, el triste Adán, desterrado del paraíso con toda su miserable posteridad. Esto Abrahán, esto David, con todos los santos antecesores tuyos, que están detenidos en la región de la sombra de la muerte; esto mismo te pide el mundo todo, postrado a tus pies.*

*Y no sin motivo aguarda con ansia tu respuesta, porque de tu palabra depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán, de todo tu linaje.<sup>36</sup>*

La Alianza de Dios con su pueblo, que se transforma en propuesta de felicidad a través de la observancia de los mandamientos, es presentada en clave de escucha, para que el hombre, en clave de amor, ofrezca su respuesta: *Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas<sup>37</sup>*. El lenguaje de la Biblia presenta a Dios como quien siente al pueblo de Israel como hijo, y éste se considera hijo suyo. En estas coordenadas, la Obediencia se verifica *ante todo actitud filial. Es un particular tipo de escucha que sólo puede prestar un hijo a su padre, por tener la certeza de que el padre sólo tiene cosas buenas que decir y dar al hijo; una escucha entrelazada de una confianza que al hijo le hace acoger la voluntad del padre, seguro como está de que será para su bien<sup>38</sup>*.

El modelo de toda Obediencia, para los cristianos, es el Señor Jesucristo. Él vino a enseñarnos, de modo decisivo, lo que significa esa actitud de escucha filial. El autor de la Carta a los Hebreos propone el salmo 40 como clave de lectura para comprender la encarnación y la redención desde la Obediencia:

*Tú no has querido sacrificio ni oblación;  
en cambio, me has dado un cuerpo.  
No has mirado con agrado los holocaustos*

---

36 SAN BERNARDO, *Homilía sobre las Excelencias de la Virgen Madre*, 4,8-9.

37 Dt 6,4-5.

38 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Documento *El Servicio de la Autoridad y la Obediencia*, 5.

*ni los sacrificios expiatorios.  
Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo  
–como está escrito de mí  
en el libro de la Ley–  
para hacer, Dios, tu voluntad.*<sup>39</sup>

A la luz de lo anterior, ¿Qué quiere decir para nosotros este modo de vivir la fe? La persona misma de Jesucristo supone, para los hombres de todos los tiempos, una invitación y un desafío a mirarnos en Él, nuestras opciones, en quién o qué cosas se cimienta nuestro corazón. El reconocer a Jesucristo como nuestro Maestro engloba sus palabras, sus acciones y aun toda su persona, en cuanto Él es el modelo de la humanidad nueva, Nuevo Adán, de quien el primero es figura.<sup>40</sup> Él, *Primogénito de toda la creación*<sup>41</sup>, se presenta como el modelo en quien debo verme, para conocer la verdad de mi vida y hacia dónde debo ir.

Si el hombre es imagen de Cristo, ¿Cómo creer en esta verdad sin quedarnos absortos mirando el cielo, y queriendo alcanzar con la mirada al Cristo en su gloria, llegar a la conclusión de que es imposible seguirlo desde nuestra humanidad concreta, en medio de las circunstancias de dolor, desaliento y cambio constante a que estamos sujetos? Muchos cristianos piensan así. Quien escribe estas líneas ha visto cómo ciertos fieles tienen esa idea *monofisita* de la persona de Cristo, viéndolo como un Dios con cuerpo humano que no estaría capacitado para ser nuestro Maestro porque, siendo Dios, su imitación sería algo inalcanzable para nosotros, pobres mortales. Desde este aparente dilema, la Palabra nos ofrece una multitud de testimonios que nos recuerdan que la humanidad de Cristo no es aparente, sino real, y desde esta perspectiva el seguimiento de Cristo no será un vano esfuerzo sino una propuesta concreta de vida. Sin embargo, más allá de las citas en que explícitamente ruega a sus discípulos que lo sigan o lo imiten, la imitación perfecta de Cristo la hallamos en la imitación de su Obediencia: *Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.*<sup>42</sup>

Decíamos más arriba que la existencia misma de Jesucristo es el acto de obediencia perfecto que el Hijo realiza al Padre. Este acto de Obediencia se hace concreto en el acto supremo de humildad con que el Hijo asume la naturaleza humana y se hace uno de nosotros. La *kénosis*, o abajamiento, supone, en la carne misma de Jesucristo, la Obediencia al Padre de ser el “Dios-con-nosotros” a tiempo completo, hombre para los demás hombres.

---

39 Sal 40,7-9.

40 Cf. Rm 5,14.

41 Col 1,15.17.18.

42 Hb 5,7-9.

Este es el Cristo Dios y hombre que vale la pena seguir sin naufragar. La fe, que entraña la búsqueda en algo, o en alguien en quien fiarme, encuentra en Cristo ese Alguien por quien vale la pena entregarme, porque Él ya lo ha entregado todo. Es la *persona veritatis*, que supuso para Agustín el encuentro decisivo con la Verdad, y para quien, desde el encuentro, supuso seguirlo como la única autoridad digna de ser seguida. El consabido *Ahora te amo a ti solo, a ti solo sigo y busco, a ti solo estoy dispuesto a servir*, expresión de júbilo escrita poco tiempo después de su conversión en los *Soliloquios*, es la certeza de quien ha encontrado en la persona de Cristo el puerto seguro donde se halla la Verdad y el sentido definitivo de su propia persona, del prójimo y de Dios.

En síntesis, en la Palabra de Dios la Obediencia aparece, ante todo, como un *acto de amor*. Amor de un hijo para con su padre, resultado de nuestra condición de ser “hijos en el Hijo”<sup>43</sup>, y, en la lógica de la comunidad, el acto de amor parte desde la horizontalidad pura. Volquemos nuestra mirada a la comunidad religiosa: En la *Regla* de Agustín, la figura de *praepositus*, o quien detenta la autoridad en la comunidad, no está pensada desde la consideración del *abbá* del esquema monástico oriental -quien, sin embargo, no hace valer su autoridad desde un pretendido poder otorgado por Dios, sino desde sus años de vida ascética que le han otorgado una experiencia de Dios que le capacita para el oficio- sino sólo desde una ubicación temporal del hermano en el ordenamiento de la comunidad: el que ha sido puesto antes -*prae-positus*- que los demás. Para vivir esta horizontalidad, hay una sola cosa que debemos asumir, tanto los que realizan el ministerio de la autoridad como quienes están sujetos a ella, y que resuena fuertemente en las primeras palabras con que Agustín comienza la *Regla*, la clave para comprender correctamente todo lo que está escrito en ella: *Ante todo, amemos a Dios y después también al prójimo, porque éstos son los mandamientos principales que se nos han dado*. Se trata de la lógica del amor.

Me vienen en mente las palabras de la Escritura: *Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley. Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás. No robarás, no codiciarás, y cualquier otro, se resumen en este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo. Por tanto, el amor es la plenitud de la Ley.*<sup>44</sup> El amor verdadero sobrepasa toda suspicacia y todo contenido ideológico que tienda a mirar con sospecha las realidades fraternas, y es el apelo constante que nos lanza Agustín desde su *Regla*.

No siempre es fácil vivir el primado del amor en nuestras comunidades. El ideal que todos nosotros fuimos descubriendo en el proceso de discernimiento que nos llevó a ingresar a la comunidad agustiniana, para vivir toda la vida la consagración en clave de vida fraterna, se ve difuminado por situaciones concretas, historias personales y conflictos comunitarios. Es

---

43 Cf. Ef 1,3-14.

44 Rm 13,8-10.

necesario hacernos cargo de estas situaciones, porque, querámoslo o no, la comunidad en abstracto no existe en ninguna parte. Existe el hermano concreto, con nombre y apellido; existe la circunscripción concreta, en la que cada uno de nosotros hemos profesado, con hermanos con grandes virtudes, pero también con realidades de pecado, adicciones e historias que no nos dejarían particularmente orgullosos. ¿Qué haremos con esas historias? ¿Simplemente esconderlas bajo la alfombra y guardar silencio, o reconocerlas con humildad y asumirlas como parte de nuestra humana historia de pecado y de heridas, que están llamadas a ser redimidas por el tamiz de la Resurrección de Cristo? Hay historias de hermanos nuestros que coinciden con las historias que nuestros feligreses nos cuentan, e historias que hemos incluso acompañado para que se transformasen en verdaderos signos de gracia cuando, en el momento de tocar fondo, la Gracia de Cristo levantó a esa persona. En el seno de nuestras comunidades se viven muchos dramas que están a medio camino entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, en que se confunden el anquilosamiento del pecado con la omisión de la comunidad, la soledad, la complicidad y multitudes de otros factores... y desde la cruz, el Amor verdadero sigue mirando nuestras circunstancias, las interpela y sigue esperando una respuesta.

#### *La Autoridad: custodio del Bien Común*

En una reflexión sobre la Obediencia y la Autoridad, ¿cómo iluminar estas realidades que, lo sabemos, trascienden los cargos, oficios y servicios que podamos asumir por un tiempo determinado? Si lo vemos desde la lógica del *arriba y abajo*, o desde *los malos y los buenos*, claramente tendremos un sinfín de justificaciones posibles. Si lo miramos desde la horizontalidad agustiniana, la respuesta es otra.

El amor establecido como principio en el inicio de la *Regla*, se transforma en aquello que debemos cuidar. La comunidad, en que cada uno de sus miembros es, por el Bautismo, templo de Dios<sup>45</sup>, está llamada a ser toda ella un templo, un lugar para el Señor, en que el verdadero culto que se ofrece no es un culto vacío, tal vez lleno de ceremonias hermosas que, sin embargo -sin estar en contra de las ceremonias hermosas-, puede darse el caso que nos preocupemos en observar demasiado la *forma*, pero no el *fondo*. El *fondo* de toda alabanza es *sentir en el corazón lo que decís con la boca*<sup>46</sup>, principio que se aplica también -y especialmente- en la alabanza de la vida. ¿No decía Agustín, en otro pasaje famoso, que la verdadera alabanza es aquella que brota de la vida?

*Cantad con vuestras voces, cantad con los corazones; cantad con las bocas, cantad con las costumbres: Cantad al Señor un cántico nuevo. ¿Buscáis qué celebrar de aquel a quien amáis? Sin duda quieres celebrar cantando algo de aquel a quien amas. Buscas sus*

---

45 Cf. SAN AGUSTÍN, *Regla*, I,8.

46 SAN AGUSTÍN, *Regla*, II,3.

*alabanzas para cantarlas. Escuchasteis: Cantad al Señor un cántico nuevo. ¿Buscáis alabanzas? Su alabanza está en la Iglesia de los santos. La alabanza del cantar es el mismo cantor. ¿Queréis entonar alabanzas a Dios? Sed vosotros lo que decís. Sois su alabanza si vivís bien.*<sup>47</sup>

La quintaesencia de nuestra consagración es hacer de nuestra vida común un sacrificio de alabanza. A partir de este núcleo, todos los ropajes externos sean bienvenidos, siempre y cuando estén en función de ese núcleo fundamental que es el amor.

*El Señor -dijo- es el lote de mi herencia. Si, como dice el profeta David, nuestra herencia es el mismo Dios y, como dice el apóstol Juan, Dios es amor y, según el apóstol Pablo, el amor no es envidioso, cuantos más compañeros y socios veamos nacer para obtener tal herencia, con tanto mayor amor nos alegraremos nosotros, a quienes se nos propone el amor como objeto de posesión futura.*<sup>48</sup>

Si Dios mismo es la herencia de la comunidad, el amor fraterno es el Bien común que habrá que cuidar siempre. Aquí aparece la figura del *praepositus*, el hermano que, nos dice la *Regla*, *tocará que se observen todos estos preceptos.*<sup>49</sup> El primer precepto que está llamado a custodiar es el mandamiento principal del amor, del cual depende todo lo demás. Por eso, el hermano constituido en autoridad es el custodio del Bien supremo, quien debe asegurarse que la comunidad vaya transformándose en un templo para Dios. Con sus palabras y obras deberá cumplir con este cometido, corrigiendo a los inquietos, consolando a los pusilánimes, sosteniendo a los débiles, siendo paciente con todos, manteniendo la disciplina con agrado e infundiendo respeto; procurando ser más amado por todos que temido.<sup>50</sup> Desde esta perspectiva, dos temas merecen ser considerados a la luz de la figura de la autoridad como servicio.

En primer término, cuando la autoridad se plantea como un sincero servicio a los hermanos, el Bien común que es Dios irá apareciendo de manera cada vez más profunda en el seno de la comunidad: *Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.*<sup>51</sup> Una comunidad que vive de este modo el amor es una comunidad que manifiesta a Dios aun sin estar *haciendo* algo. En cambio, cuando el hermano no está capacitado para ejercer la autoridad de manera sana, se aferrará a la única herramienta que posee para manifestar su visión en medio de la comunidad: el poder. Tocamos acá uno de los antiguos problemas del hombre, que es la idolatría, y que la Escritura denuncia presente en tres formas: el Tener, el

---

47 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 34,6.

48 SAN AGUSTÍN, *Serm.* 260C,1.

49 SAN AGUSTÍN, *Regla*, VII,2.

50 SAN AGUSTÍN, *Regla*, VII,3.

51 1Jn 4,12.

Placer y el Poder. Este último es sujeto de permanente seducción en la Iglesia, como un bien al cual acceder y al que siempre poder aspirar en grandes y pequeñas cantidades. Los religiosos que se dedican a esto, en palabras del Papa Francisco, *usan al Pueblo, a la Iglesia, los hermanos y hermanas, aquellos que debieran servir, como trampolín para los propios intereses y ambiciones personales. En el ejercicio de la autoridad está siempre presente el servicio: no debemos nunca olvidar que el verdadero poder, en cualquier nivel, es el servicio, que tiene su cumbre luminosa en la Cruz.*<sup>52</sup> De modo que, por una parte, es tarea de quien ejerce un ministerio de autoridad en el seno de la comunidad religiosa mantener una vida de conversión tal que no se deje engañar por el poder, ya que una comunidad guiada por un hermano ambicioso sufrirá muchas heridas producto del actuar de quien, en el fondo, no considera a los hermanos como un fin en sí mismo, sino como un medio. Por otro lado, quien detenta la autoridad, y en suma todos los hermanos, deberán considerar de modo muy serio la diferencia que existe entre el poder y la autoridad. En el fondo, es la autoridad, otorgada por una vida comprometida con el propio empeño de conversión y una sincera y fraterna vida común, centrada en el amor, la que hará fecundo a cada religioso que integra una comunidad. ¿Acaso no hemos sido testigos en nuestras comunidades de hermanos nuestros que, sin tener cargo alguno, aportaban a la vida fraterna con su modo fraterno de vivir, su entrega y su sabiduría que provenía del amor? Si hemos sido testigos de ello, hemos conocido el verdadero sentido de la palabra autoridad.

Por último, se plantea el modo concreto de ejercer adecuadamente la autoridad, para que sea un medio por el cual todos se sientan promovidos a desarrollar lo mejor de sí mismos para la construcción de la comunidad como un lugar para el Señor. Esta tarea no es fácil en los tiempos que corren, en que vemos un deterioro en la forma *tradicional* de ejercer la autoridad: hoy por hoy se privilegia la presencia, la autoridad que contiene, más que la persona que gobierna desde un escritorio y, tomando decisiones muy acertadas, *se siente lejano* porque no está en el terreno para interactuar cara a cara con quienes representa. Al oficio de gobernar se ha unido el oficio de acompañar y de contener. Por esto, con el temor de trazar en estas reflexiones un *retrato robot* de la autoridad, y sabiendo que somos seres de carne y hueso, con nuestras circunstancias personales y culturales adosadas a nuestra persona, considero que, al menos, quien ejercite un ministerio de acompañamiento en nuestras comunidades debiera ser un hermano, ante todo, sensible a las necesidades de los demás, que -como decíamos más arriba- no considere a sus hermanos como un medio para ascender en la pirámide del poder, sino como un servidor de la caridad común. Independientemente de su carácter -que podrá otorgarle mayores o menores dotes comunicativas con los demás, lo sabemos de sobra-, el hermano llamado a ejercitar la autoridad en la comunidad deberá, en primer lugar, velar por sí mismo y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo lo ha constituido guardián para apacentar a la Iglesia de

---

52 S.S. FRANCISCO, *Audiencia a la Unión Internacional de los Superiores Generales*, 8 de mayo de 2013.

Dios, que él adquirió al precio de su propia sangre.<sup>53</sup>

En fin... podríamos extendernos mucho más allá en estas breves reflexiones, pero me permito terminar con un texto que, a mi juicio, nos vuelve a enfocar este tema hacia donde la *Perfectae Caritatis* nos invita a vivir, de la mano con toda la Escritura, que nos presenta al Señor Jesús como modelo de toda Obediencia y, en Quien y por Quien vivimos este camino como la vía justa para la plenitud de nuestra humanidad según el mensaje del Evangelio:

*Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por rivalidad o vanagloria, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás.*

*Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».<sup>54</sup>*

---

53 Hc 20,28.

54 Flp 2,1-11.

**TEMA N° 8**  
**COMMUNITY OF LIFE... “IN” GOD**  
**Comunidad de Vida... “EN” Dios**

Texto Bíblico

“La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hechos 4, 32-35).

Texto de la Regla

“Lo primero por lo que se han congregado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios” (Cap. I, 3).

Vida Común: Expresión del Evangelio

Discípulos de Jesús:

- El seguimiento de Jesús no se puede hacer en privado.
- Jesús invita a caminar en comunidad, una comunidad unida por el amor.
- El Evangelio de Marcos denota claramente la condición de comunidad para seguir a Jesús: DISCÍPULOS (en plural).

Círculos Comunitarios:

- La práctica de vida de Jesús gira en torno a círculos comunitarios:
- Vida íntima.
- Conocimiento.
- Diálogo.
- Oración.
- Trabajo.

Características de la Comunidad:

- Presencia de Dios.
- Vivir la experiencia de amor gratuito.
- Escucha de la Palabra.
- Fe compartida.
- Conversión.

Prácticas de la vida Común:

- Servicio humilde.
- Servicio de autoridad.
- Servicio de corrección fraterna.
- Servicio de perdón de las ofensas.



- Servicio de oración común.

#### Proyecto de vida Común:

- Anunciar y vivir el Reino de Dios.
- La Iglesia continuadora de este Proyecto.

#### Objetivo de la Comunidad:

- Hacer presente el Reino de Dios ...:
- Filiación (comuni3n con Dios).
- Fraternidad (comuni3n con los hermanos).

#### Communio Trinitaria:

- La comunidad no es solamente ...:
- Observancia.
- Valores.
- Visi3n com3n.
- **Sino**, Comunidades de ...:
- Personas valiosas.
- Que valoran las observancias.
- Que consideran el doble precepto del amor.

#### Pr3ctica de la comunidad:

- Comunicaci3n (escucha-silencio y palabra-respeto).
- La comunicaci3n con Dios se fundamenta en el di3logo con El (Oraci3n-trabajo-caridad).

#### Reglas del buen hablar comunitario:

- Claramente: con verdad.
- Humildemente: sin absolutizar.
- Prudentemente: con oportunidad.
- Amablemente: sin interrumpir ni monopolizar.
- Comprometidamente: sin teorizar.
- Confiadamente: sin temor.
- Esencialmente: con precisi3n.

#### Fidelidad: Es la Clave de la vida en Com3n

La 3nica respuesta v3lida, por parte de la persona, a la llamada de Dios, en Comunidad-Iglesia, es la Fidelidad. Una Fidelidad en el amor, lo mismo que en la Alianza. El Dios de la Alianza es un Dios “rico en Amor y en Fidelidad” (Ex 34,6). *La Fidelidad, tanto en Dios como en la persona, es siempre una relaci3n personal. Se es fiel o infiel a una persona, no a un compromiso o a una Ley.* El lenguaje b3blico usa el t3rmino “hesed” (arameo) para

denotar el valor de la “*Fidelidad*”. El término designa la totalidad de deberes que incumben a quienes se hallan unidos por el vínculo de la sangre, de la parentela, de la amistad, de la hospitalidad, de la Alianza, de los Votos. El “*hesed*” lleva consigo la asistencia, la Fidelidad, la lealtad, la solidaridad, el amor que se deben entre sí los miembros de una Comunidad, sea natural como la familia, sea surgida de la Alianza, como en la Comunidad-Iglesia, o de la hospitalidad.

Inquietudes de la vida Común

Propuesta de San Agustín:

- . Inquietud de la búsqueda espiritual-Interioridad.
- . Inquietud del encuentro con Dios-Comunidad.
- . Inquietud del amor-Misión-Servicio.

Espiritualidad: Identidad de la Vida Común

El término *Espiritualidad* se ha impuesto para expresar la *relación de los hombres y mujeres con el Dios de la Vida*. Hablar de espiritualidad cristiana es afirmar la encarnación de Dios en Jesucristo. Los cristianos confesamos que la voluntad de Dios se manifestó a través de la humanidad de Jesús. Para identificar la espiritualidad cristiana, el criterio y garantía de autenticidad es Jesucristo. Él nos ha revelado cómo es y cómo actúa el Padre, y cuál es el camino para nuestro encuentro con Dios y lograr nuestra plena realización.

*El programa único de todos los consagrados es seguir a Jesucristo y, como consecuencia, vivir la Espiritualidad de Cristo*. Detrás del sustantivo ‘Espiritualidad’, sin embargo, se añaden adjetivos distintos: *Agustiniana, Franciscana, Dominicana, Carmelitana*, que hacen referencia a las diferentes encarnaciones que han hecho del Evangelio algunos hombres y mujeres sobresalientes en el seno de la Iglesia, a través de los tiempos. *Todas las espiritualidades tienen su punto de convergencia en el seguimiento de Jesucristo: “Nosotros que somos y nos llamamos cristianos, no creemos en Pedro, sino en el mismo que creyó Pedro ...El mismo Cristo, Maestro de Pedro, es también nuestro Maestro en la doctrina que lleva a la vida eterna”* (De Civitate Dei XVIII, 54,1).

Introducir el término *Agustiniana* referido a la espiritualidad, no es sumar un tipo más de espiritualidad en competencia con otras. Se trata de encuadrar la espiritualidad cristiana – matriz de todas las espiritualidades – en el marco de la vida y de la acción de los Agustinos. La fecundidad de la misión de los Agustinos, en su espacio real de desempeño, depende de la unión vital con Cristo, fuente y origen de todo apostolado (cf. AA 4): *‘Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí ustedes no pueden hacer nada’* (Jn 15, 4-5). *Hablar de Espiritualidad Agustiniana es tanto como preguntarse por el modo de vivir, de la mano de San Agustín, el espíritu de Jesucristo en el corazón del mundo*.

*Nuestra incorporación a Jesucristo pasa a través de un mismo bautismo y la espiritualidad cristiana es la única espiritualidad.* También es legítimo hablar de una Espiritualidad Agustiniana en cuanto que el *itinerario de fe* recorrido por San Agustín es un *indicador* en el camino cristiano. Y porque la espiritualidad abarca un campo más amplio que la sola relación con Dios, va aparejada a una antropología y a una cosmovisión de la realidad.

Acercándonos ya a la *Espiritualidad Agustiniana*, se trata de *una concepción del ser humano como espejo y reflejo de Dios*. El ser humano, misterio (Conf. IV, 14,22) y abismo (En. Ps. 41,13), hinchado e inestable como el mar (Conf. XIII 20,28), se siente vulnerable y necesitado al descubrir que lleva a flor de piel la marca de su pecado (Conf. I,1). La confesión de esta indigencia radical se traduce en búsqueda: *‘Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti’* (Conf. I,1,1). Este proceso de búsqueda de Dios lo concibe San Agustín en comunidad. A la hora de elegir un modelo comunitario, considera que la comunidad de Jerusalén es el ideal de vida cristiana (Serm. 77,4): *‘Tenían un alma sola y un solo corazón’* (Hch 4,32-35).

La vocación y la misión de los bautizados (laicos y religiosos) son idénticas (cf. Christifideles laici 16), pero la condición laical tiene sus rasgos propios, su espacio, aunque no exclusivo, de acción evangelizadora (cf. Evangelii Nuntiandi 70). Podemos afirmar que, *los laicos ejercen su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo*. En uno y otro orden se abren varios campos de actividad apostólica. Estos son: las comunidades de la Iglesia, la familia, la juventud, el ambiente social, los órdenes nacional e internacional. La mujer tiene hoy una participación cada vez mayor en toda la vida de la sociedad y, así mismo, es de gran importancia su participación siempre creciente en los campos del apostolado de la Iglesia (cf. AA 9).

Es urgente una mayor conciencia de la *misión común* que compartimos en una Iglesia toda ella misionera, estructurada como *laicado, ministerio ordenado y vida religiosa*. Todas las *vocaciones, todos los carismas y todas las espiritualidades están llamadas hoy a subrayar su fundamento común: el bautismo compartido por los discípulos-misioneros de Jesucristo en el hoy y aquí*.

Los trazos específicos de la Espiritualidad Agustiniana hay que buscarlos en el mismo San Agustín y en las líneas que definen su experiencia humana y creyente. Agustín, hombre-cristiano, es compañero de camino, condiscípulo (Serm 134,1), obrero de la viña como nosotros, que trabaja según las fuerzas que Dios le da (Serm 49,2).

San Agustín es padre de una Espiritualidad que se puede ensamblar a partir de los conceptos fundamentales de su pensamiento. El relato que San Agustín nos dejó de su camino humano-religioso y la confesión de sus dudas y de sus experiencias más íntimas, nos permiten trazar un itinerario cristiano válido también para nuestro tiempo actual.

*Dios y el hombre son dos temas que se turnan y entremezclan en el discurso de San Agustín.* El amor no casa con el egoísmo y el orgullo es incompatible con la humildad. La divinidad y la humanidad, sin embargo, aunque términos antagónicos a primera vista, se manifiestan unidas en la persona de Jesucristo como condescendencia amorosa y vulnerabilidad (cf. Flp 2,6-8). Dios, en expresión de San Pablo, aparece en su porte como un hombre cualquiera (Flp 2,7) que camina entre los hombres ‘sufriendo las miserias humanas y ocultando las grandezas divinas’ (Jo. ev. tr. 10,1): *‘El Verbo no se anonadó perdiendo lo que era, sino recibiendo lo que no era’* (Jo. ev. tr. 18,1).

El ser humano habitado por Dios, tiene hambre de trascendencia y, desafiando la ley de la gravedad, se siente inclinado hacia lo Alto (De Civitate Dei XXII 24,4). Somos como una moneda que en una de sus caras lleva impreso el cuño de Dios y en la otra nuestra imagen (En. Ps. 66,4). La afirmación de la trascendencia no significa, de ningún modo, renuncia o recorte de lo humano.

Ver a Dios desde el hombre y ver al hombre desde Dios, constituye una de las intuiciones luminosas de San Agustín. El camino parte de uno mismo: *el camino para ir a Dios es el camino del hombre, el camino compartido con los otros.*

Aparecida y la vida Común:

- . Vida común en Cristo, propio de los Discípulos.
- . Vida común llena de Dios, propio de la Fraternidad.
- . Vida común en Intimidad con Dios, propio de la Misión.

El “ser” y la “razón de ser” de la vida en Común

La vida Comunitaria, según el pensamiento y la invitación del Papa Francisco a la Iglesia Universal, y esto también es aplicable a la vida de Comunidad, por la Consagración mediante los Votos Evangélicos, *"está llamada a salir (Parresía) de sí misma e ir hacia las periferias"*. La Comunidad de vida debe ser el ambiente que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a *los Consagrados a salir de sí mismos e ir hacia las periferias existenciales* de los hermanos, en cada situación y realidad donde estén insertos.

*"Cuando la Comunidad de vida no sale de sí misma para evangelizar, deviene autorreferencial y entonces se enferma"* (...) Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las Instituciones de vida Común tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico.

Hay dos imágenes de la Comunidad de vida: *"la Comunidad de vida evangelizadora que sale de sí (...) o la Comunidad de vida mundana que vive en sí, de sí, para sí"*.

Esto debe dar luz a los permanentes cambios y reformas que haya que hacer a la Comunidad de vida para poder ser, en cada momento histórico, luz y sal de la tierra.

La Comunidad de vida debe moverse hacia los hermanos y hermanas, sobre todo los más

lejanos, los olvidados, los que más necesitan comprensión, consuelo y ayuda. *¡Es existencialmente necesario llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor a los hombres y mujeres de hoy!*

Las crisis... el soporte es la Comunidad de vida:

- Atentos a ellas para acompañar sin escandalizarse.
- Priorizar la atención oportuna al Hermano.
- Buscar la solución adecuada y apoyar su realización.
- Evitar divulgar hacia afuera lo que podemos dar solución dentro.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

Dones que nos unen:

1. ¿Puedes reconocer e identificar los dones con los cuales Dios te ha agraciado, y cómo los estás poniendo al servicio de los hermanos? (1Cor 12, 4-12; 13, 1-13).
2. ¿Trabajas por reconocer e identificar los dones de Dios en los demás y ayudas en su crecimiento?
3. ¿Te preocupas por reconocer e identificar los dones comunes que están en las personas con quienes vives y estimulas su potencial para la unidad en la Misión?

### **Bibliografía Mínima.**

SCHÖKEL, Luis Alonso. *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Biblia del Peregrino. América Latina, 2010.

CURIA GENERAL AGUSTINIANA. *Regla y Constituciones*. Orden de San Agustín. Roma, 2008.

BAC. Obras Completas de San Agustín.

PAPA FRANCISCO. Palabra y Acción Humano-Divina. Lo actual en Magisterio Práctico, 2013.

## **TEMA 9:**

### **FOMENTO DE LAS VOCACIONES RELIGIOSAS**

*“Los sacerdotes y los educadores cristianos pongan un verdadero empeño en dar a las vocaciones religiosas, conveniente y cuidadosamente seleccionadas, nuevo incremento que responda plenamente a las necesidades de la Iglesia. Aun en la predicación ordinaria, trátase con más frecuencia de los consejos evangélicos y de las conveniencias en abrazar el estado religioso. Los padres, al educar a sus hijos en las costumbres cristianas, cultiven y defiendan en sus corazones la vocación religiosa. Es lícito a los Institutos divulgar el conocimiento de sí mismos para fomentar vocaciones y reclutar candidatos, con tal que esto se haga con la debida prudencia y observando las normas dadas por la Santa Sede y por el Ordinario del lugar. Tengan en cuenta, sin embargo, todos que el ejemplo de la propia vida es la mejor recomendación de su propio Instituto y una invitación a abrazar la vida religiosa”.* (PC. 24)

Vivir y transmitir la fe, en nuestros días no es tarea fácil<sup>55</sup>, mas siempre la Iglesia ha vivido con tensiones y dificultades. La evolución de la cultura plantea retos y desafíos a nuestra misión como religiosos. También en nuestros caminos de promoción vocacional encontramos que sin un cambio de mentalidad de la comunidad eclesial y comunitaria, sin una generación de una “*cultura vocacional*”<sup>56</sup>, esta pastoral no crecerá como conviene, aun existiendo nobles iniciativas y acciones para proponer a los jóvenes la vocación a la vida consagrada, y al parecer al pueblo de Dios parece no sentirse responsable del tema vocacional.

En estos ejercicios espirituales, la invitación en este tema, acerca de las vocaciones y fomentarlas, es iniciar una mirada sincera y reflexiva acerca de cómo vivimos nuestra vocación junto a los jóvenes, si tenemos nuestro “*verdadero empeño*” en llamarlos y acompañarlos, si aprovechamos las mediaciones de las cuales se sirve el Señor con ellos y, en definitiva, como les invitamos a abrazar la vida religiosa entretejiendo una cultura vocacional a nuestro alrededor.

Dios sigue llamado hoy y los jóvenes necesitan ser educados y acompañados para recibir esta llamada. Estamos invitados a ver como pasar de la opinión al discernimiento comunitario, del papel a las acciones concretas acerca de llegar a un “*verdadero empeño*”

---

<sup>55</sup> Cfr. Bravo, Antonio. Seguir a Cristo, de la vocación a las vocaciones. Ediciones Sígueme, Nueva Alianza 212, Salamanca 2009, p. 9.

<sup>56</sup> “La cultura, nos dice el Documento de Puebla, es el modo particular que en un pueblo, los hombres, cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a un nivel verdadero y plenamente humano. La cultura alude entonces a las distintas expresiones de la vida de un pueblo o de una comunidad humana. Cuando hablamos de una *cultura vocacional* no nos estamos refiriendo a una cultura paralela o distinta de las culturas propias de cada pueblo, no es tampoco una realidad que la Iglesia quiere imponer desde afuera; es el Evangelio, es la Palabra de Jesús que encarnada en los hombres y mujeres de cada época, va ayudando a gestar una nueva cultura; cultura de la vida, de la solidaridad, de la gratuidad, de la belleza, de la esperanza... ayudando a erradicar así lo que desfigura el rostro hermoso de cada cultura.

para incrementar las vocaciones en nuestra comunidad para mejorar nuestra labor de promotores. El Beato Juan Pablo II nos advertía: “no se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra en definitiva en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste.”<sup>57</sup>

## 1. LA PASTORAL DE VOCACIONES A LA LUZ DE APARECIDA

El episcopado latinoamericano en Aparecida nos ha dado luces acerca de nuestra misión como discípulos misioneros frente al quehacer vocacional:

*“En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo”*<sup>58</sup>.

*“En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto”*<sup>59</sup>.

*“Ante la escasez, en muchas parte de América Latina y El Caribe, de personas que respondan a la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, cultivando los ambientes en los que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, con la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios. Esta V Conferencia hace un llamado urgente a todos los cristianos, y especialmente a los jóvenes, para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada; les recuerda que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. A las familias, las invitamos a reconocer la bendición de un hijo llamado por Dios a esta consagración y a apoyar su decisión y su camino de respuesta vocacional. A los sacerdotes, les alentamos a dar testimonio de vida feliz, alegría, entusiasmo y santidad en el servicio del Señor”*<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Idem. 1.

<sup>58</sup> Cfr. Documento de Aparecida 28.

<sup>59</sup> Cfr. DA 314.

<sup>60</sup> Cfr. DA 315.

## 2. UN PRIMER ENFOQUE

Hermanos, fomentar las vocaciones en nuestros días es algo que conocemos, en lo cual, estamos implicados y que sin duda muchos tenemos una opinión frente al tema, también los pro y contra<sup>61</sup>. Conocemos los desánimos que existen, el pesimismo<sup>62</sup>, falta de apertura a las nuevas generaciones, diversos intentos exitosos o ya olvidados, muchos esfuerzos, documentos<sup>63</sup>, libros y experiencias, etc. Hasta tenemos un “día de las vocaciones” en nuestra orden que poco promovemos. Además, hasta discusiones ha traído en alguna circunscripción, acerca de cómo mejorar la promoción de vocaciones y posicionarla, conocemos historias y también gastamos energías en el quehacer vocacional<sup>64</sup>.

He leído hace un tiempo que en la vida religiosa el problema de este tiempo no es la falta de ideas, sino la difícil comunión de corazones, con real necesidad de conversión y dedicación a la misión. A la par se lleva el tema de buscar “nuevas vocaciones”<sup>65</sup> comprendidas de maneras diferentes para llegar a servir de otra manera en las nuevas necesidades que presenta la Iglesia, valorizando primordialmente por lo que es y no tanto por lo que hace.

Les invito a mirar nuestro testimonio de vida frente a los jóvenes como en un dinamo<sup>66</sup>. Ese sencillo aparato que sirve para encender la luz de la bicicleta mientras pedaleamos. La invitación es que nuestra vida consagrada debe estar unida al Señor de tal modo que nuestra propia vida y misión se convierta en energía y vitalidad para los jóvenes. Así, como el pedaleo a la rueda donde se une al dinamo, no damos pedaleadas a lo loco ni por nuestra cuenta, sino pedaleamos (*entrega comunitaria y cuidado de ella, oración, servicio a los más pobres, misión, etc.*) unidos al Señor. Si nuestra vida no esta unida al Señor, por muchos pedaleos que realicemos, no se encenderá la luz de la bicicleta, nos agotaremos y no seremos fuente de energía para acompañar a los jóvenes en el camino vocacional.

---

<sup>61</sup> «El problema del número suficiente de sacerdotes afecta de cerca a todos los fieles, no sólo porque de él depende el futuro religioso de la sociedad cristiana, sino también porque este problema es el índice justo e inexorable de la vitalidad de fe y amor de cada comunidad parroquial y diocesana, y testimonio de la salud moral de las familias cristianas. Donde son numerosas las vocaciones al estado eclesialístico y religioso, se vive generosamente de acuerdo con el Evangelio» (Pablo VI, *Radiomensaje*, 11 abril 1964).

<sup>62</sup> El surgimiento, cultivo y orientación de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa está condicionado desfavorablemente por: el deterioro de la calidad de la vida humana; la falta de compromiso apostólico y de testimonio cualificado de los consagrados. Para favorecer el florecimiento de auténticas vocaciones se requiere que haya: procesos de maduración humana y cristiana; discernimiento atinado de aptitudes; acertada selección de los candidatos una Pastoral Vocacional integrada más plenamente al conjunto de la acción evangelizadora de la Arquidiócesis.

<sup>63</sup> “¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es el designio sobre mi vida?¿me llama Cristo a seguirlo mas de cerca?¿no podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio , la vida consagrada? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofrécete como voluntario al servicio der aquel “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por la multitud (Benedicto XVI, Discurso a los voluntarios JMJ Madrid, 21 de agosto de 2011).

<sup>64</sup> Conformación de equipos vocacionales, cursos, encuentros nacionales e internacionales, propaganda vocacional, etc.

<sup>65</sup> No solo en el sentido cronológico, como renovación o reemplazo de las personas ya cansadas o viejas por efectivos jóvenes, que aportaran nuevas fuerzas y entusiasmos, nuevos métodos y técnicas, lenguajes y expresiones.

<sup>66</sup> Cfr. IZUZQUIZA, Daniel. Jesuita.



En nuestros días “como religiosos no estamos llamados a escoger el camino fácil. Si Dios continua llamando a jóvenes a seguir a Jesús en la vida religiosa es porque Dios sigue teniendo un proyecto para nosotros”<sup>67</sup>.

### **3. LA VOCACION ES UN DON DE DIOS PARA TODOS**

En la Sagrada Escritura queda muy claro que la vocación es un don de Dios para todos. La vocación personal de algunos se integra de un modo dinámico e incluyente con la vocación del pueblo de Dios. Todos son llamados a formar un pueblo sacerdotal, una nación santa. La *Lumen Gentium* subraya la llamada universal a la santidad y el sentido y valor de la vocación de los fieles laicos, religiosos y ministros ordenados. La catequesis vocacional es con frecuencia impartida por sacerdotes y personas consagradas que son nombrados para este fin por sus instituciones, pero en general participan poco los laicos en esta misión. Este hecho hace que el mensaje no llegue a los destinatarios. Si es algo que interesa a todos, el mensaje debería ser transmitido por todos, o al menos por una cantidad representativa de laicos comprometidos en la pastoral vocacional. Es urgente una acción evangelizadora que llegue a todos.

Si la vocación es para todos, la motivación para nombrar personas, organizar eventos vocacionales será anunciar la buena noticia de la vocación y hacer el bien a los jóvenes y a todos en algo tan fundamental como la propia identidad. Esto significa que hay en los últimos responsables y en los mismos animadores vocacionales un auténtico deseo de evangelizar o “celo” pastoral, que les lleva a entregar la vida en un servicio oculto que multiplica la vida vocacional en cada persona. El objetivo de la pastoral vocacional en el nivel local no es sólo el acompañamiento a jóvenes que manifiestan inquietudes por la vida sacerdotal y consagrada. Más bien se trata de sembrar inquietudes y de abrir perspectivas, fomentando una cultura vocacional entre los jóvenes especialmente, pero también entre los niños y las personas adultas. Por eso hay que entender la pastoral vocacional como un elemento central e incluso vertebrador de la pastoral de conjunto. Evangelizar es ayudar a cada uno a encontrar su lugar.

### **4. VOCACIONES, UNA CUOTA DE ESPERANZA SIENDO VISIBLES.**

Desde la misteriosa selección de Dios, como religiosos somos invitados a ser imágenes de Jesús, del Buen Pastor que se preocupa por sus ovejas. Mas, hoy nos encontramos en el área vocacional con un sin número de análisis frente a la situación del joven frente a lo vocacional, pero ¿Como proponerles un camino a quienes Dios llama hoy? ¿Cómo podemos despertar en ellos esas energías de donación que posee en sí mismo? Llegar a realizar una fina selección, es trabajo exigente y a lo cual estamos todos llamados a participar con esperanza. Podríamos ver en nuestras comunidades, como podemos entrar en la dinámica de la pastoral vocacional siguiendo el ejemplo de Jesús. Un elemento que nos

---

<sup>67</sup> BREHL, Michael. Superior General Redentorista.

puede ayudar para atraer vocaciones es "creer en nuestra propia vocación y en el carisma de la comunidad"<sup>68</sup>. Es un paso fundante en el camino de las vocaciones que pasa por la propia llamada y la felicidad que de ella se desprende. Lo cual, hace en los jóvenes el querer imitar al religioso y ser miembro de la comunidad. Luego, podríamos avocarnos a descubrir los puntos de encuentro con los jóvenes de hoy, sus aspiraciones y aprovechar las oportunidades y posibilidades de "activar la generosidad de sus corazones"<sup>69</sup>.

Dios elige a sus colaboradores desde diferentes ámbitos. El testimonio de Jesús en la búsqueda de sus discípulos nos puede iluminar nuestra mirada frente a lo vocacional. Jesús elige algunos de lugares sencillos y pone los medios para asentar su seguridad y alimento. El mensaje en el día del Buen Pastor este cuarto domingo de Pascua SS. Benedicto XVI anuncio que *las vocaciones son signo de la esperanza fundada sobre la fe*, y acentuó que la esperanza es espera de algo positivo para el futuro, pero que, al mismo tiempo, sostiene nuestro presente, marcado frecuentemente por insatisfacciones y fracasos. ¿Dónde se funda nuestra esperanza?<sup>70</sup>. Tener esperanza<sup>71</sup> equivale, pues, a confiar en el Dios fiel, que mantiene las promesas de la alianza.

También, para atraer vocaciones debemos ser una comunidad visible, vida en común que demuestra espíritu fraternal, visión clara y elección radical del Evangelio y de la persona de Jesús, donde la comunidad al orar juntos suscita deseo de unirse. El Dios que llama nos confía una misión ya que *toda vocación implica una misión*<sup>72</sup>, llama a preocuparse de los otros, no a la simple auto-realización, sino que llama al joven para la comunidad, para la Iglesia, para el mundo.

Tenemos esperanzas en mejorar el acompañamiento, el discernimiento vocacional y selección de candidatos, mas nos damos cuenta que son pocos los religiosos preparados para comprender la mentalidad de los jóvenes, que interpreten su propio ambiente y poder así prepararlos para un compromiso actual en la Iglesia. Estamos llamados a seleccionar mejor mas no lo es todo, además se nos abre una nueva oportunidad de renovar nuestra pastoral juvenil y vocacional, lugar donde nacen las vocaciones en nuestros ámbitos. La juventud "es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud

<sup>68</sup> Cfr. LESPINAY, Guy. Acompañar las vocaciones religiosas, Publicaciones Claretianas, España 2010, P.191.

<sup>69</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, luz del mundo, Barcelona 2010, p.75.

<sup>70</sup> "Contemplando la historia del pueblo de Israel narrada en el Antiguo Testamento, vemos cómo, también en los momentos de mayor dificultad como los del Exilio, aparece un elemento constante, subrayado particularmente por los profetas: la memoria de las promesas hechas por Dios a los Patriarcas; memoria que lleva a imitar la actitud ejemplar de Abrahán, el cual, recuerda el Apóstol Pablo, «apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: Así será tu descendencia» (Rm 4,18)".

<sup>71</sup> De hecho, «"esperanza", es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes las palabras "fe" y "esperanza" parecen intercambiables. Así, la *Carta a los Hebreos* une estrechamente la "plenitud de la fe" (10,22) con la "firme confesión de la esperanza" (10,23). También cuando la *Primera Carta de Pedro* exhorta a los cristianos a estar siempre prontos para dar una respuesta sobre el *logos* –el sentido y la razón– de su esperanza (cf. 3,15), "esperanza" equivale a "fe"» (Enc. *Spe salvi*, 2). Aquí está el fundamento seguro de toda esperanza: Dios no nos deja nunca solos y es fiel a la palabra dada. Por este motivo, en toda situación gozosa o desfavorable, podemos nutrir una sólida esperanza y rezar con el salmista: «Descansa sólo Dios, alma mía, porque él es mi esperanza» (Sal 62,6)

<sup>72</sup> Cfr. CENCINI, Amedeo. Llamados para ser enviados, toda vocacion es misión. Editorial Paulinas, España 2009, p. 61.

de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma<sup>73</sup>.

## 5. UNA ACTITUD NUEVA CON LOS JOVENES, UNA TAREA NUEVA

*“Foméntese con singular empeño la atención pastoral, catequética y litúrgica de los jóvenes, a los que se ha de animar personalmente y en grupo al seguimiento generoso de Cristo, siguiendo el ejemplo y espiritualidad de nuestro Padre san Agustín.” (Const.156).*

Creo oportuno recordar algunos elementos para tomar una nueva actitud frente a lo vocacional y los jóvenes desde una carta<sup>74</sup> del Padre Robert Prevost, que proponía realizar nuestro caminar con los jóvenes hacia el futuro.

- Valor del evangelio y de nuestro carisma para los jóvenes de hoy.  
*“Se ha dicho que si los agustinos viviésemos del modo en que Agustín nos propone, los jóvenes se agolparían a nuestras puertas pidiendo entrar en nuestras comunidades. Sin exagerar, y sin tomar este comentario de un modo demasiado literal, es importante que busquemos cómo reafirmar nuestra identidad, cómo fortalecer nuestra convicción sobre el valor de nuestro carisma, para redescubrir el sentido de nuestra vida humana y cristiana. La interioridad enriquece y la superficialidad empobrece; la amistad y la vida compartida en comunidad son ideales que mucha gente anhela, especialmente cuando experimentan el creciente individualismo de nuestra sociedad actual que lleva a un mayor aislamiento y soledad. La solidaridad y la disponibilidad a servir a los demás son reconocidas, especialmente por los jóvenes, como importantes elementos de un auténtico estilo de vida. El Dios de Jesucristo es el Dios de la vida, amigo de todos, que ofrece salvación y en quien todos podemos encontrar el verdadero sentido de la vida. El evangelio de Jesús es el evangelio del amor, la justicia y la paz. La comunidad cristiana, cuando vive según estos elementos que cautivaron a san Agustín, ofrece un atractivo modelo a la juventud, y la vida común resulta muy atractiva para los que se unen a nosotros con un corazón sincero, sencillo y humano. Hoy, como en el pasado, la respuesta a nuestras cuestiones y problemas está en la autenticidad de nuestras vidas como seres humanos, cristianos y agustinos”.*
- La “fidelidad creativa”<sup>75</sup>, actitud para la auténtica renovación vocacional.  
*“El correcto acercamiento a este tema no consiste en hacer una elección, unos por la fidelidad y otros por la creatividad, sino más bien que todos juntos busquemos modos de vivir con fidelidad creativa. Naturalmente, cada miembro de la comunidad entenderá esto según su propia experiencia y su identidad, pero es*

<sup>73</sup> Cfr. Benedicto XVI, Discurso visita a Fundación Instituto San José; Madrid, 20 de agosto 2011.

<sup>74</sup> Cfr. PREVOST, Fr. Robert, ex *Prior General*. Carta a los miembros de la Orden, *Caminando con los jóvenes hacia el futuro*. Fiesta de Todos los Santos de la Orden. Rome, 13 de noviembre de 2011, Prot. 246/11. Mensaje dando gracias por la propia llamada, invitaba a reflexionar sobre el sentido de la propia vocación y que prestáramos atención especial para el futuro de la Orden frente a la pastoral y vida con los jóvenes, siendo ellos signos de esperanza para la Iglesia y la Orden.

<sup>75</sup> A la luz del documento postsinodal *Vita Consecrata* sobre la vida consagrada (1996), resalto la frase “fidelidad creativa” como la actitud que es necesaria hoy para la auténtica renovación de la vida religiosa.

*importante respetar las opciones que hacemos. Necesitamos también dar voz a los jóvenes, herederos de la tradición y lealtad que han recibido en sus años formativos, pero que también están llamados a encarnar con creatividad este momento cultural e histórico de la vida religiosa en la iglesia y en el mundo de hoy.”*

- Ser Compañeros de camino.

*“Hoy hablamos a menudo del “problema” de las vocaciones. Si no queremos ignorar los temas de la promoción vocacional y de la formación inicial, es importante que demos prioridad a la renovación permanente. La prioridad es nuestra propia vocación, especialmente durante los primeros años de la vida de comunidad y de la actividad pastoral. La formación permanente debe ser integral (no meramente teórica o académica) y continua, como su nombre sugiere. La verdadera renovación será posible solo en una comunidad que sea auténticamente viva y fraterna, en la cual los miembros de la comunidad sean animados a compartir la fe, y a comprender y apoyar la experiencia vocacional de cada uno de sus miembros. Esta es una parte esencial de la comunidad agustiniana, pero desgraciadamente la concreta experiencia de la vida común no siempre responde a nuestros ideales, y el ejercicio de la autoridad no siempre es de ayuda en la promoción del espíritu de confianza y de diálogo.”*

## **6. LA CULTURA VOCACIONAL, UN DESAFIO**

Este término se ha ido acuñando progresivamente. Fue el Papa Juan Pablo II quien lanzó el desafío de ir gestando una cultura que favorezca el que cada hombre y mujer pueda buscar el sentido verdadero de la vida. En una *cultura* como la nuestra que no nos ayuda a descubrirnos amados, llamados y enviados, es lógico que vivamos sin proyectos, sin las grandes preguntas que deben animar y acompañar nuestro peregrinar por la vida. *“Ante la cultura de la distracción, y de lo efímero que anula los interrogantes serios nosotros queremos optar por un estilo de vida que nos hace amigos de las grandes preguntas”*<sup>76</sup>.

La *cultura vocacional* quiere ser el “humus” que permite y favorece el joven se pregunte por su vida, por su pasado, presente y futuro y pueda desplegar sus dones y capacidades para ponerlos al servicio de su pueblo. Crecer en este “ambiente” donde es capaz de preguntarse por lo fundamental de la vida y está así capacitado para descubrir el llamado a servir y a amar en una vocación particular. Es llamado a desplegar lo que le es más propio para ponerlo al servicio de los demás... la vida es un don y como don es también para compartirla.

Una *cultura vocacional* es tal cuando invita y conduce a hacernos preguntas vitales y cuando también da pistas y herramientas para responder a ellas. El hecho de constatar que hay preguntas nos indica que estamos ante un ambiente que favorece la gestación de ellas y

---

<sup>76</sup> Cfr. CENCINI, Amedeo. Carta a un joven que no sabe que es llamado.

por lo tanto que pone el sentido de la vida como telón de fondo a las búsquedas y a las respuestas de estas preguntas vitales. Podemos afirmar que la pregunta es el motor que nos impulsa y nos mueve a buscar. Sin preguntas no hay búsqueda y si no busco la vida se vuelve plana, chata, sin horizontes que me desafíen a la aventura.

Insertar en el corazón de nuestra Iglesia, la *dimensión vocacional* de la vida es lanzarnos en una tarea que ciertamente nos supera pero que sabemos descansa en Cristo y en la certeza de que en la medida que cada uno intenta vivir coherentemente la fe en su realidad y ambiente, está favoreciendo allí la gestación y desarrollo de una cultura atravesada por los valores del Evangelio. Que lógicamente desemboca en una *cultura vocacional*, donde la pregunta por la vida y su sentido surge casi espontánea y donde la respuesta se impone como una necesidad a resolver. Por ejemplo vamos gestando *cultura vocacional* cuando vivimos e invitamos a vivir de cara a estas grandes preguntas. Esto significa aprender a convivir con estas preguntas, sabiendo que las respuestas hay que ir las desarrollando a partir de los acontecimientos de la vida.

## **7. NUESTRA TAREA FOMENTAR SANAS VOCACIONES**

En estos días de ejercicios espirituales, tiempo de fe al 100%, oportunidad para una continua conversión personal a imagen de Agustín, pidamos al Señor de la vida dar pasos no solo para cambiar las formas sino en la conversión del corazón de cada uno de nosotros, de nuestras comunidades, y pasar de la vida vocacional hacia generar *una sana cultura vocacional*. Cruzar de la pastoral de los encargados de vocaciones a una tarea de todos y ser en comunidad promotores vocacionales como nos lo piden nuestras Constituciones. En una palabra *implicarnos*, alegres y con entusiasmo dando a conocer nuestra forma de vida respondiendo con espíritu generoso a nuestra divina vocación y misión: “*la vivencia alegre, sincera y unida a Dios de la propia vocación es el mejor cartel vocacional*”. (Mons. Jesús Sanz Montes; Arzobispo de Oviedo).

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

¿Te sientes responsable de la tarea de la pastoral vocacional de incrementar las vocaciones?  
¿Promueves las vocaciones en tu comunidad: con tu testimonio y celo evangelizador? ¿Qué caminos desde tu vida consagrada les propones a los jóvenes que encuentras en las obras donde trabajas? ¿Prestas atención a los signos de la vocación en la vida cotidiana de los jóvenes?

### **Reflexión Comunitaria:**

¿Cómo creen se podría fortalecer el compromiso vocacional para que sea un verdadero empeño? ¿Existen en tu circunscripción las oportunidades de formación en el área vocacional?

¿Cómo creen que podríamos reafirmar nuestra identidad agustiniana a nivel vocacional desde OALA? ¿Qué temas propondrías para la formación permanente e ir en ayuda y

apoyar la promoción vocacional de tu circunscripción y responder como agustinos plenamente a las necesidades de la Iglesia? ¿Qué necesitamos como agustinos para promocionar una cultura vocacional en nuestra circunscripción?

## ANEXOS

### I. ACERCA DE LA CULTURA VOCACIONAL

El documento “Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa” desarrolla ampliamente este tema y que es recomendable leerlo. A continuación, algunas afirmaciones del documento sobre Cultura Vocacional: Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del existir y morir, hace referencia a valores un tanto olvidados por cierta mentalidad emergente (“cultura de la muerte”, según algunos) tales como: la gratitud, la aceptación del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, de su apertura a lo trascendente, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida...el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad. La capacidad de soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor intrínseco, porque hace bella y auténtica la vida, el altruismo que no es sólo solidaridad de emergencia, sino que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano. Es una cultura que sea capaz de encontrar valor y gusto por las grandes cuestiones, las que atañen al propio futuro: son las grandes preguntas las que hacen grandes las pequeñas respuestas. Pero son las pequeñas y cotidianas respuestas las que provocan las grandes decisiones, como la de la fe; o que crean cultura, como la de la vocación.

#### **Pasos para lograr crear la nueva cultura vocacional.**

1. Avivar en el adolescente o joven, la búsqueda de sentido y el deseo de encontrar la verdad. Esta búsqueda de sentido y deseo de encontrar la verdad se convierte en el pensamiento de Juan Pablo II, al que siguen otros muchos autores, en un principio antropológico; es decir, el hombre como tal busca el significado de sí mismo y de su propia vida y aspira a conocer y poseer la verdad. Con esta actitud Juan Pablo II se pone en línea con las grandes corrientes religiosas de la historia de la humanidad... “La crisis que atraviesa el mundo juvenil revela, incluso en las nuevas generaciones, apremiantes interrogantes sobre el sentido de la vida, confirmando el hecho de que nada ni nadie puede ahogar en el hombre la búsqueda de sentido y el deseo de encontrar la verdad. Para muchos éste es el campo en el que se plantea la búsqueda de la vocación”<sup>77</sup>

*“Esta pregunta y este deseo hacen nacer una auténtica cultura de la vocación; y si pregunta y deseo están en el corazón del hombre, también de quien los rechaza, entonces esta cultura podría llegar a ser una especie de terreno común donde la conciencia creyente*

<sup>77</sup> JUAN PABLO II, Discurso al Congreso Europeo sobre las vocaciones 4; cf. JUAN PABLO II, Mensaje 38.ª Jornada mundial de oración por las vocaciones 1-2.

*encuentra a la conciencia secular y se confronta con ella. A ésta dará con generosidad y transparencia la sabiduría que ha recibido de lo alto” (NVNE 13 b).*

2. Difundir la cultura vocacional como conjunto de valores. “La cultura vocacional, en cuanto conjunto de valores, debe pasar cada vez más de la conciencia eclesial a la civil, del conocimiento de lo particular o de la comunidad a la convicción universal de no poder construir ningún futuro (...) sobre un modelo de hombre sin vocación” (NVNE 13 b).

3. Crear una “cultura vocacional” auténtica quiere decir lograr una atmósfera en la que los jóvenes católicos estén dispuestos a verificar con cuidado y abrazar libremente la propia vocación como compromiso permanente al que sean llamados en la Iglesia.

Aunque no es fácil delimitar los pasos del procedimiento señalado, nos arriesgamos a seguir marcando líneas de acción referidas al tercer paso. En otras palabras, vamos a sugerir, guiados por los documentos de los Congresos sobre vocaciones de Europa y América, una serie de acciones para conseguir la nueva cultura vocacional.

## **II. El animador vocacional<sup>78</sup>**

*“Es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender. Porque, no entendiendo el espíritu afligen alma y cuerpo y estorban el aprovechamiento” (Teresa de Jesús)*

### **La dificultad de un ministerio**

Toca centrarnos en la figura del acompañante o animador en cuanto ministro vocacional. Su tarea consiste en caminar con otros siendo testigo activo de su crecimiento como personas y como creyentes. Ser vaso comunicante entre Dios y la persona supone invitar a esta a abrirse y entregarse al misterio de todo cuanto existe; a saberse acogida en su misterio de gratuidad, que no puede ser propiamente conocido, explicado, demostrada o probado a partir de nada, a pesar de ser postulado, supuesto y dado a partir de todo.

Todo eso entraña riesgos. Si el acompañamiento busca, en último término, que el acompañado realice una experiencia de encuentro con Dios, no es descabellado el intento de ponerle rostro a ese Dios deseado y buscado aun con riesgo de deformarlo.

El acompañante también se ve con frecuencia atrapado por esa tentación de confundir a Dios con sus propias representaciones. Y eso es peligroso en su mediación pastoral. No solo por querer modelar humanamente al irrepresentable, sino también porque, al pretender identificarle, de hecho, se le sustituye o se le esconde. De esa manera se produce un deslizamiento hacia la idolatría al pretender ilusoriamente poner a Dios al alcance de la mano como un súper objeto que puede ser poseído, controlado y manipulado. Dios nunca

---

<sup>78</sup> Cfr. Martos, Juan Carlos, Claretiano.

puede llegar a ser manipulado. La acción pastoral debe respetar escrupulosamente el acercamiento al Misterio santo. A diferencia de un problema o de una incógnita (que ahora podemos ignorar, pero podemos llegar a conocer con más estudio o mejores técnicas), el Misterio es siempre una realidad incognoscible porque escapa a todo intento de pensarlo.

### **Principios previos**

Objetivo de estas reflexiones es motivar al promotor para que su servicio sea auténtico cauce de comunicación vocacional entre una persona y Dios. Pero, antes, es preciso crear las disposiciones imprescindibles. Es cuestión de disponerse, es decir, de desempolvar la disponibilidad y poner orden, armonía apostólica, en medio de la compleja selva de la vida, misión, personas, objetivos, estructuras, medios y proyectos. Es disponer la intención y la atención, los calendarios y horarios, los ritmos de vida, las prioridades e intereses personales, las estructuras y plataformas pastorales, la capacidad discipular para formarse en esta dimensión, los planteamientos y esquemas pastorales, los métodos y procedimientos, y otros aspectos que permitan que el Dios Trascendente se transparente en la humilde y modesta inmanencia del servicio pastoral del acompañamiento. El problema no es nuevo. Hay ciertas disposiciones irrenunciables que lo hacen posible y que señalamos a continuación:

1. No tratar de suplir al Espíritu Santo<sup>79</sup>.
2. El acompañante busca ser memoria de Jesús de Nazaret.
3. Y con el empeño firme de mantener su conciencia de mediación, la de ser "puente".
4. En ese servicio, ha de ser consciente del deber de respetar el primado de la persona<sup>80</sup>.
5. Establecer la mejor comunicación entre acompañante y acompañado.
6. El acompañamiento tiene que provocar el seguimiento y la inserción en la comunidad.

### **El equipamiento del acompañante**

El animador vocacional tendrá que hacer gala de madurez humana para la relación personal con los otros. Lo ideal es conseguir que las personas acompañadas lleguen a gestionar su vida humana y cristiana con libertad, siendo ellos mismos los protagonistas de sus decisiones. Se trata de una calidad humana en la que destacan ciertas cualidades:

---

<sup>79</sup> El encuentro de una persona (de cualquier edad y condición, y en cualquier situación espacio-temporal) con Dios (ese Alguien, por tanto, que no existe bajo condiciones espacio-temporales) solo es posible en Jesús, el Señor, mediante la acción del Espíritu Santo. El Espíritu es el principio de vida y el único guía del cristiano. Él es quien señala el camino, quien conduce y quien da fuerzas para la jornada.

<sup>80</sup> Lo cual implica reconocer que, en la relación pastoral, el protagonista es el otro, no el agente o acompañante pastoral. Exige tres condiciones básicas: Confiar en que la persona es capaz de ayudarse a sí misma, no manipular en el proceso de acompañamiento, y dialogar como algo imprescindible.



1. La escucha en profundidad para comprender.
2. El no-juicio y la benevolencia, permiten al "caracol" salir de su concha. Sintiendo poder existir en libertad, sin temor a la condena, toda persona libera sus dinanismos de vida.
3. La fe en la otra persona. Todo ser humano está constituido por potencialidades en espera de actualización.
4. La empatía en la diferencia.
5. El respeto a su libertad.
6. autenticidad.
7. La simpatía e incluso el afecto.

En el marco pastoral en el que se sitúa su ministerio, el acompañante vocacional sabe que ha de vivir una tensión de santidad apostólica. Vivir en dicha tensión presupone una firme opción personal por vivir con coherencia y con fe viva su ministerio. Ello le demanda diversas actitudes:

- Ser creyente adulto en camino. Ha de poseer la capacidad de reconocer desde dentro la lenta acción del Espíritu a través de la experiencia y de la prueba.
- Tener clara conciencia vocacional de tal ministerio vocacional. Esto es capital.
- Sea testigo y maestro de oración. El acompañamiento se apoya fundamentalmente en la oración.
- Es muy importante y, cada vez más urgido, que el acompañante sea, a su vez, acompañado.
- El acompañante también ha de reconocer las propias limitaciones, y ser consciente de que presta su servicio "en vasijas de barro" (2 Cor 4,7). Por ello debe poder contar con la conveniente preparación previa y con una habitual revisión y puesta al día.
- Se trata de un arte no fácil, el acompañante debe saber desaparecer. El acompañamiento, a medida que progresa, provoca que disminuya la intensidad, llegando a que el mismo acompañante se haga de hecho prescindible. El objetivo del acompañamiento es que Cristo vaya creciendo, "se vaya formando" (cfr. Ga 4,19) en la persona acompañada.

Realizar el servicio de acompañamiento con una conexión tan fuerte con las ciencias humanas requiere además un notable nivel de competencia "profesional" por parte del acompañante. Pretende ofrecer una ayuda experta capaz de hacer comprender a otros en una relación de dialogo personal con Dios.

El acompañamiento no es terapia ni el acompañante pastoral es un terapeuta.

- ✓ Mantener la tensión entre cercanía y respeto.
- ✓ Poseer "intuición espiritual".
- ✓ Contar con determinadas destrezas y habilidades prácticas.

- ✓ Gozar de una cierta "autoridad espiritual".
- ✓ Ser experto en el discernimiento espiritual.

## **TEMA 10: FORMACIÓN DE LOS RELIGIOSOS (CFR. PC 18).**

Al momento de abordar el tema de la formación de los religiosos, el decreto conciliar de *Perfectae Caritatis* enuncia lo siguiente:

*“La renovación y adaptación de los Institutos depende principalmente de la formación de sus miembros. Por tanto, los hermanos no clérigos y las religiosas no sean destinados inmediatamente después del Noviciado a obras apostólicas, sino que deben continuar en casas convenientemente apropiadas su formación religiosa y apostólica, doctrinal y técnica, incluso con la adquisición de los títulos convenientes. Para que la adaptación de la vida religiosa a las exigencias de nuestro tiempo no sea una adaptación meramente externa ni suceda que los que por institución se dedican al apostolado externo se encuentren incapacitados para llenar su ministerio, han de ser instruidos convenientemente, según la capacidad intelectual y la índole personal de cada uno, sobre las actuales costumbres sociales y sobre el modo de sentir y de pensar, hoy en boga. La formación por una fusión armónica de sus elementos ha de darse de tal suerte que contribuya a la unidad de vida de los miembros del Instituto. Los religiosos han de procurar ir perfeccionando cuidadosamente a lo largo de toda su vida esta cultura espiritual, doctrinal y técnica, y los Superiores han de hacer lo posible por proporcionarles oportunidad, ayuda y tiempo para ello. Es también obligación de los Superiores procurar que los directores, maestros de espíritu y los profesores sean bien seleccionados y cuidadosamente preparados” (PC 18).*

Este número del PC comienza afirmando un principio fundamental: *la actualización de cualquier instituto religioso depende principalmente de la formación de sus miembros*. Por tanto la capacidad formativa de un instituto religioso, ya sea en su fase de formación inicial, como en la de formación permanente, representa el corazón o centro de todo su proceso de renovación. En consecuencia, un instituto que no tenga una capacidad formativa adecuada, no tiene los fundamentos necesarios para llevar adelante un proceso de renovación.

Si bien es cierto que este decreto *Perfectae Caritatis* no busca ser un tratado doctrinal sobre la vida religiosa, el mismo si está empeñado en proponer una estrategia para la renovación de los institutos religiosos, y es precisamente la estructura formativa la que permitirá que dicha renovación vaya adelante.

El decreto conciliar habla de la formación que se debe dar a todos los religiosos, sin excepción de ninguna clase, después del Noviciado. Una formación que no queda reducida a los ciclos filosóficos-teológicos, sino que abarca todo el espectro de las ciencias, para obtener la debida competencia ante un mundo que está en continuos cambios, y que representan retos permanentes, lo queramos o no, a la vida religiosa.

En lo característico del decreto, su número 18 dibuja tres ámbitos de la formación en los que el religioso se debe empeñar durante toda su vida, y que queremos resaltar con mucha atención, estos son: “*una cultura espiritual, doctrinal y técnica*”.

1. Cultura Espiritual: La vida religiosa ha de caracterizarse por una experiencia profunda de Dios, que permita generar una fascinación por la oferta del Reino que mostró Jesús de Nazaret. S. Agustín nos exhorta a ser contemplativos: “*Noli foras ire, in te ipsum redi. In interiore homine habitat veritas*”<sup>81</sup>; pues sólo en la interioridad podemos contemplar y deleitarnos en el Dios de Jesús. Sólo cuando esta experiencia profunda de Dios se construye, el religioso podrá estar habilitado para responder a las exigencias del Reino. Tan sólo el que vive esta dimensión contemplativa sabe descubrir los designios salvíficos de Dios y puede tener capacidad suficiente para realizarlos con eficacia y equilibrio<sup>82</sup>.

La *Ratio Institutionis* hace hincapié en que los agustinos deben ser formados en la interioridad e indica el fin de la misma: “*De acuerdo con Agustín, la interioridad nos abre a los fundamentos de la moralidad, al desenmascaramiento de soluciones engañosas, y al honrado reconocimiento de nuestra ignorancia ante el umbral de lo desconocido...La meta de la interioridad no es solamente conseguir el descubrimiento del Otro, es decir, Dios, y el de los otros en El. El verdadero Dios no encoge nuestro corazón sino que engrandece y ensancha. Estar vueltos hacia Dios nunca significa dar la espalda a los seres humanos o a los problemas del mundo*”<sup>83</sup>.

Hemos repetido, hasta el cansancio, que la vida religiosa es seguimiento radical de Jesús, y no lo negamos, pero es un seguimiento que nos invita a no instalarnos en nosotros mismos, a no enamorarnos sólo del rostro de Jesús; el desafío del seguimiento es que está en función del Reino; seguimiento significa asumir la causa de Jesús, arriesgar y apostar todo por el Reino. El seguimiento no puede agotarse en la persona misma de Jesús, si no que en Jesús asumo y materializo la opción del Reino, que es la opción misma de Jesús. Recordaba Pablo VI que: “*sólo el Reino es absoluto, todo lo demás es relativo*”<sup>84</sup>.

La tarea contemplativa del religioso tiende a ser, como ocurrió en Jesús, una pasión por el Reino: “*Ustedes busquen el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura*” (Mt. 6,33).

Lograr esto no es fácil ni ingenuo; esto implica una formación que tienda a fortalecer esta experiencia de Dios, a recrear en nosotros la experiencia de Jesús de sentirse

---

<sup>81</sup> Cf. *De vera religione*, 72; CCL 32, 234.

<sup>82</sup> Cf. *La dimensión contemplativa de la vida religiosa*, 30.

<sup>83</sup> Cf. *Ratio Institutionis*, 53.

<sup>84</sup> Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 8.

hijo del Padre, y uno con Jesús en la construcción del Reino entre los hombres. Sólo desde esta clave puede entenderse, a nuestro modo de ver, que la dimensión contemplativa sea el verdadero secreto de la renovación de toda vida religiosa, ya que renueva vitalmente el seguimiento de Cristo, conduciéndonos a una experiencia tal con Él, que nos haga asumir su causa: el Reino. En palabras distintas, pero de igual significado, esto se resume en ser: *contemplativos en la acción*; capaces de encontrar a Dios en todas las cosas, de referir todas las cosas a Él, de llevar a cabo un estilo de oración integrada con la vida e integradora de lo que se vive, una oración buscada y vivida como posibilidad para que el Reino se haga realidad en nosotros y en lo que nos rodea.

Es necesario subrayar, así sea velozmente, que en toda esta travesía espiritual de la interioridad, juega un papel decisivo la formación en la oración; la búsqueda de Dios tiene en la oración su principal horizonte, de allí que recuerde encarecidamente nuestro P. Agustín: *“Alabad al Señor con todo lo que sois, pues no solamente vuestra lengua y vuestra voz alaben a Dios, sino también vuestra conciencia, vuestra vida y vuestros hechos... Si nunca dejamos de vivir bien, alabamos a Dios incesantemente”*<sup>85</sup>. Orar por tanto es arder en un continuo *“desiderium”* por Dios, es tener el corazón lleno de deseo, anhelo y ansia por Dios.

Cultura espiritual en la vida del religiosa implica el irnos haciendo más consciente cada día, que la consagración religiosa es la respuesta a la llamada de Cristo, a entregarnos totalmente al Padre para que hagamos realidad su Reino: *“Padre... venga tu Reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en cielo...”* (Mt 6,10).

Desde esta perspectiva podemos comprender que el proceso formativo no es un simple proceso pedagógico, sino que es ante todo un verdadero *“lugar teológico”*, pues movido por el Espíritu Santo el consagrado se forja en imagen cada vez más clara de Cristo, optando por el Reino. *“En efecto, si la vida consagrada es en sí misma «una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo», parece evidente que tal camino no podrá sino durar toda la vida, para comprometer toda la persona, corazón, mente y fuerzas (cf. Mt 22, 37), y hacerla semejante al Hijo que se dona al Padre”*<sup>86</sup>.

2. Cultura Doctrinal: No podemos olvidar la necesidad de una formación teológica adecuada, no sólo en el período de formación inicial sino también a lo largo de toda la vida del religioso.

Nuestra Ratio Institutionis cuando se refiere a la formación académica apunta lo siguiente: *“El estudio y la investigación forman parte de la tradición más viva y genuina de*

---

<sup>85</sup> Cf. *En. In Ps.*, 148,2; PL 37, 1938.

<sup>86</sup>Cf. *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, 15.

*la vida religiosa agustiniana. Se trata de un don de Dios a la Orden que nos viene de la vida y escritos de Agustín y nuestros predecesores. Se halla al servicio de nuestra vocación para seguir a Jesús, y debería alimentar nuestra oración, nuestra vida de comunidad y nuestras tareas apostólicas*<sup>87</sup>.

En todo plan de formación integral, debe figurar en puesto importante la teología bíblica, dogmática, espiritual y pastoral y, en particular, la profundización doctrinal de la vida consagrada y del carisma del instituto<sup>88</sup>.

Creemos que la creciente participación de los religiosos, no sólo en la vida de la Iglesia, sino también desde cualquier apostolado que realizan en el mundo, exige una sólida base teológica. Si bien es cierto que los aspirantes al presbiterado siguen unos estudios sistemáticos de teología, el decreto *Perfectae Caritatis* exhorta a todos los religiosos, mujeres y hombres consagrados, a llevar adelante una adecuada formación en todos los grados de estudio: teológicos, bíblicos, canónico, etc. Y la exhortación postsinodal VC reitera la misma idea: *“Es necesario también que la formación de las mujeres consagradas, no menos que la de los hombres, sea adecuada a las nuevas urgencias, y prevea el tiempo suficiente y las oportunidades institucionales necesarias para una educación sistemática, que abarque todos los campos, desde el aspecto teológico-pastoral hasta el profesional”*<sup>89</sup>.

Podría parecer obvio, que nuestros religiosos en su etapa de formación inicial tengan la mejor preparación teológica, de cara al servicio que van a prestar a la Iglesia. Los programas de formación inicial, generalmente, están estructurados hacia la conquista de un religioso con bases teológicas profundas, maduro en su opción religiosa, consciente del ministerio que va a recibir (diaconado, presbiterado), abierto a las necesidades del momento; hasta aquí pensamos que no hay mayores dificultades.

El problema surge cuando nos encontramos con religiosos que, con el pasar del tiempo, se sienten en cierto modo “desfasados”, que no son capaces de comprender al hombre y al mundo de hoy, como tampoco los cambios que se van dando en la Iglesia. Por ello es urgente una *formación permanente y un discernimiento*, que permitan una renovación abierta al futuro. La formación permanente ha de ser un proceso vital, dinámico, progresivo, integral y completo, que permita una renovación integral (espiritual, académica y pastoral), de modo que la permita al religioso readaptarse a las exigencias nuevas del mundo y de la Iglesia, con el fin de hacer más eficaz la propia vida y el servicio apostólico. Cada Instituto Religioso habrá de reservar un tiempo determinado y organizado, en función de lograr esta formación permanente, que intenta ser una experiencia integradora

---

<sup>87</sup> Cf. *Ratio Institutionis*, 103.

<sup>88</sup> Cf. *Potissimum Institutioni*, 61.

<sup>89</sup> Cf. *Vita Consecrata*, 58.

(dimensión humana, espiritual, apostólica) y comunitaria (convocados por Jesús para optar por el Reino) de cada uno de sus miembros.

No menos importante que esta formación permanente, es el discernimiento. Ante las complejas situaciones y problemas que hoy nos toca vivir, se nos hace indispensable un discernimiento que nos permita tomar conciencia de lo que es conveniente hacer, y cómo hemos de hacerlo, para que nuestra vida esté continuamente bajo la moción del Espíritu de Jesús. Esta actividad del discernimiento supone por parte del religioso unas disposiciones fundamentales para realizarlo: libertad interior, vida de oración, capacidad de comunicación, desprendimiento de sí, entre otras, de modo que en esa persona se pueda verificar el deseo que movía al mismo Jesús, de hacer: *“siempre lo que al Padre le agrada”* (Jn 8,29).

3. Cultura Técnica: La vida consagrada no tiende a ser un proyecto de vida asilado, o de espaldas al mundo en el que vivimos. Por el contrario, la vida consagrada es signo que testimonia la entrega incondicional, desinteresada y laboriosa de hombres y mujeres que quieren implantar los valores del Reino en el mundo en que vivimos. Hombres y mujeres consagrados que apuestan todo por hacer de este mundo una verdadera “civilización del amor”, donde lo que prevalezca sea el valor y la promoción de la persona humana, tal y como lo fue para Jesús de Nazaret.

Enfrentarse a este mundo de hoy para alcanzar esto que hemos indicado exige de los religiosos, una óptima preparación en las ramas del saber tanto humanísticas como científicas.

Resulta interesante señalar unos datos sobre la formación para el trabajo profesional, que revelan que el 65% de los religiosos y el 45% de las religiosas se sienten suficientemente preparados para su trabajo profesional: educación, salud, obras sociales, etc. Lo que significa que el 35% de los religiosos y el 55% de las religiosas no se sienten suficientemente preparados<sup>90</sup>. Esto evidencia a simple vista la necesidad de una preparación adecuada, desde el punto de vista profesional, para poder llevar adelante la misión confiada al instituto religioso.

Es necesario resaltar que esta buena formación profesional no puede ser sustituida con una buena voluntad, o una simple entrega generosa al trabajo por parte del religioso o religiosa. El religioso y la religiosa de hoy han de responder competentemente a la llamada de vivir y trabajar profesionalmente en la moderna sociedad humana, siendo fermento de vida cristiana, como *“la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo”* (Mt 13,33).

---

<sup>90</sup> Cf. GOYA, B., *Formación integral a la vida consagrada*, 183.

Los agustinos tenemos cantidad de obras que testifican una labor empeñosa por responder a las necesidades de la sociedad, y de la Iglesia de hoy, la pregunta de rigor es: ¿estamos formando a nuestros religiosos de una manera profesional y competente, para que puedan llevar de forma adecuada nuestras obras? Esperemos que cada Circunscripción pueda responder positivamente a este cuestionamiento, pero también que cada religioso tome conciencia que es él el primer responsable de su formación, madurez y crecimiento humano y profesional.

Este número 18 del PC finaliza exigiendo que: *los Superiores han de procurar que los directores, maestros de espíritu y los profesores sean bien seleccionados y cuidadosamente preparados. Si queremos una formación adecuada es conditio sine qua non, que tengamos formadores competentes y muy bien preparados.*

Al respecto nuestra *Ratio Institutionis* pide lo siguiente: “*El personal de la formación debería ser cuidadosamente seleccionado de entre aquellos que muestren un amor especial a la Orden y a sus ideales. Las personas elegidas para trabajar en la formación deberían tener una experiencia razonablemente amplia de la vida de comunidad y del apostolado. Deberían tener una adecuada preparación previa y la permanencia en su oficio debería ser tal que asegure una cierta estabilidad formativa*”<sup>91</sup>. En otras palabras el documento nos recuerda que formador no puede ser cualquier religioso o religiosa.

La exhortación postsinodal VC nos alerta en este sentido: “*Los formadores y las formadoras deben ser por tanto expertos en los caminos que llevan a Dios, para poder así ser capaces de acompañar a otros en este recorrido. Atentos a la acción de la gracia, deben indicar aquellos obstáculos que a veces no resultan con tanta evidencia, pero, sobre todo, mostrarán la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que este se concretiza*”<sup>92</sup>. No cabe duda que este número de la VC nos dibuja un perfil interesante del formador o formadora:

- ☞ Personas expertas en los caminos de Dios.
- ☞ Capaces de acompañar a otros en este recorrido.
- ☞ Atentos a la acción de la gracia.
- ☞ Poseer las luces de la sabiduría espiritual.
- ☞ Conocer los instrumentos humanos que pueden servir de ayuda en el discernimiento vocacional.

Seguimos insistiendo que si queremos tener una formación de calidad en todos los sentidos, también debemos tener óptimos formadores; tal exigencia hace perenne a los Superiores la urgencia de la preparación de religiosos para esta delicada tarea de la

---

<sup>91</sup> Cf. *Ratio Institutionis*, 70.

<sup>92</sup> Cf. *Vita Consecrata*, 66.



formación, y no seguir cayendo en la improvisación muy frecuente de enviar a la formación al religioso, o religiosa, más disponible que encuentre. No olvidemos las palabras con las que comenzamos este escrito, y que en esta oportunidad las recoge la *Potissimum Institutioni*: “La renovación adecuada de los institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros”<sup>93</sup>.

En conclusión diríamos que la dinámica de la formación nos debería llevar a todos a dar una respuesta profunda y coherente a la invitación de Cristo a seguirlo radicalmente, compartiendo su vida y su misión: el Reino. Somos conscientes que tan sólo el que vive en una dimensión contemplativa, de apertura al Espíritu, sabrá descubrir los designios salvíficos de Dios en esta historia, en este mundo de hoy, y podrá adquirir capacidad suficiente para realizarlos con equilibrio y eficacia.

---

<sup>93</sup> *Potissimum Institutioni*, 1.

## **ORACIÓN POR LA REVITALIZACIÓN DE LOS AGUSTINOS EN AMERICA LATINA**

Padre Bueno, ayúdanos a convertirnos comunitariamente.  
Haz de nosotros, los Agustinos de América Latina,  
una sola familia al servicio de tu Pueblo.  
Danos tu Espíritu de Comunión y participación  
para convertirnos en hermanos entre nosotros,  
y con todos los hombres y mujeres,  
allí donde vivimos como discípulos  
y trabajamos como misioneros.

Jesús, Hijo amado del Padre,  
que viviste entre los pobres  
amando y sirviendo a todos los hombres:  
ayúdanos a convertirnos pastoralmente,  
a renunciar a ejercer nuestro ministerio  
como una instancia de Poder,  
para ejercerlo con amor, como un servicio a los hermanos.

Jesús, Buen Pastor, Tú eres nuestro único modelo.  
Que celebremos los sacramentos para promover la vida;  
ayúdanos a consultar a todos los que trabajan  
pastoralmente con nosotros,  
y mediante la reflexión de tu Palabra,  
a consultarte a Ti en nuestro interior, donde Tú eres el Maestro,  
para que con la colaboración de todos, llegue tu Reino a la tierra,  
para nuestra salvación y la del mundo entero.

Espíritu Santo, ayúdanos en nuestra conversión personal,  
a ser dóciles a tus inspiraciones.  
Recuérdanos siempre la Palabra de Jesús  
y el Rostro amoroso del Padre;  
arregla en nosotros lo que está mal;  
realiza en nosotros lo que no podemos;  
infúndenos el celo apostólico que le diste a San Agustín;  
danos la perseverancia inquebrantable que le regalaste a Mónica;  
auxílianos en la tentación  
y ayúdanos a liberarnos del mal en todo momento.

María, Señora de América Latina,  
Madre de la Consolación y Madre del Buen Consejo,  
intercede por nosotros ante Jesús  
para que todos tengamos Vida y Vida en abundancia;  
para que llegue a nuestras parroquias,  
misiones, colegios y lugares de trabajo apostólico,  
la Vida Nueva, la Vida Feliz, la Vida Plena y Eterna  
que nos viene por tu Hijo Jesucristo. Amén.